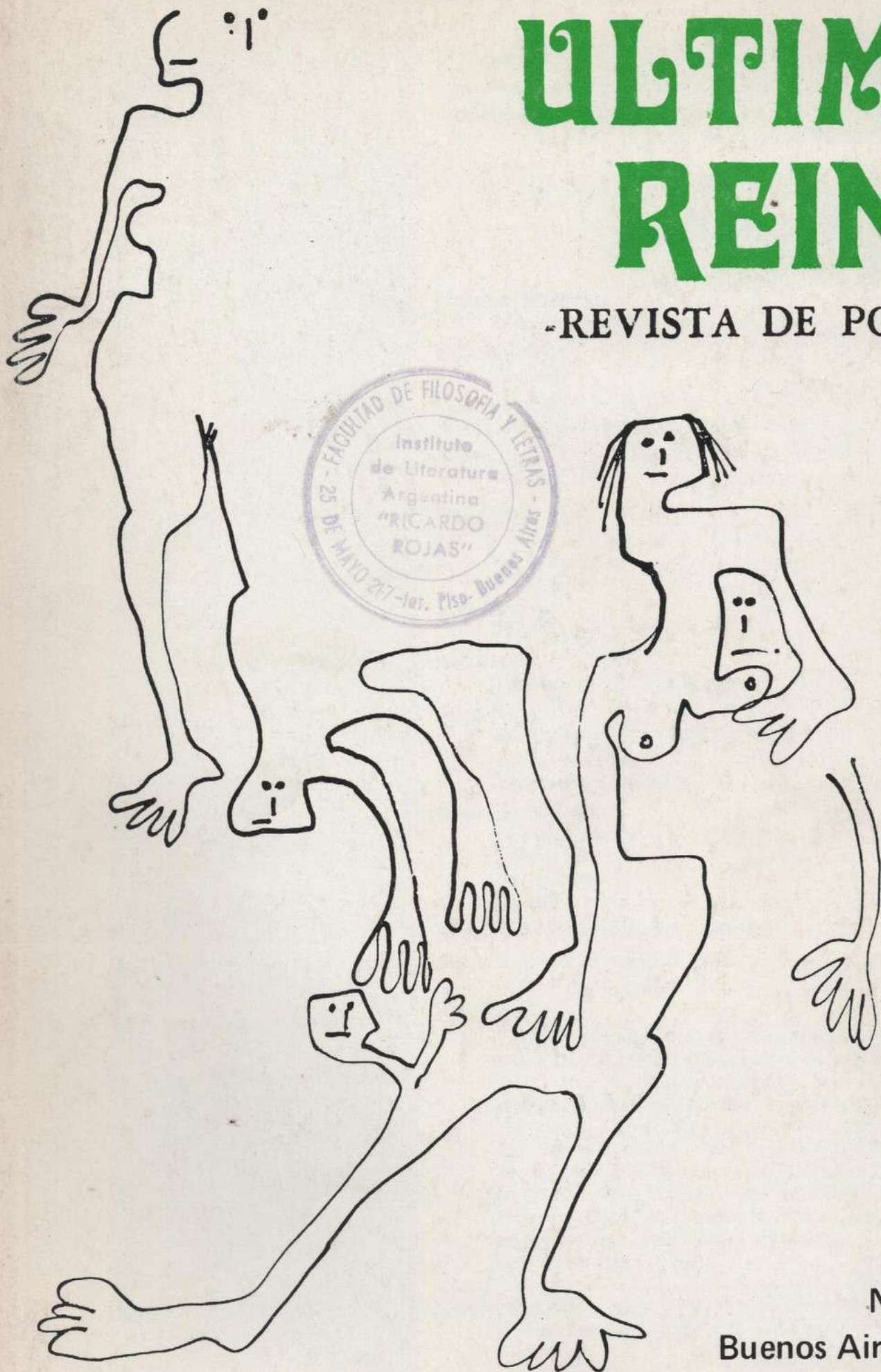


# ULTIMO REINO

-REVISTA DE POESIA-



Año VI  
Nº 12-13  
Buenos Aires, 1984

ULTIMO REINO es una publicación semestral. Año VI, Nº 12-13, Buenos Aires, 1984. Registro de Propiedad Intelectual 93995. Segunda Serie. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Correspondencia: Av. Juan B. Justo 3167; 1414-Buenos Aires. Tel. 855-3472.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la Dirección de esta publicación.

Se autoriza la reproducción de textos e ilustraciones citando el nombre de la revista y del autor del artículo, y enviándose tres ejemplares de la publicación correspondiente a la redacción de ULTIMO REINO. Realizamos intercambios con revistas similares de todo el mundo. Próximo número: Mayo de 1985.

**Directores**

Gustavo M. Margulies  
Víctor F. A. Redondo

**Consejo de Redacción**

Horacio Zabaljauregui  
Jorge Zunino  
Mario Morales  
Mónica Tracey  
Susana Villalba  
Guillermo Roig  
María Julia De Ruschi  
María del Rosario Sola  
Pablo Narral  
Roberto Scrugli  
Tamayo Riveros

**Colaboradores**

Eduardo Alvarez Tuñón, Luis Benítez, Mónica Giráldez, Mirtha Defilpo, Diana Bellessi, Ana Becciu, Mirta Rosenberg, Reynaldo Jiménez, Bernardo Schiavetta, José Kozzer, Daniel Chirrom, Claudia Schliak, Enrique Blanchard, Francisco Madariaga, Pablo Alabarces.

**Diagramación**  
Rellmú

**Ilustraciones**  
Pablo E. Schugurensky

*“La naturaleza de lo Otro se revela en la mezcla: para unir armónicamente lo Mismo, el Demiurgo usa los contrarios.”*

Platón, *Timeo*

# índice



**Francisco Madariaga**  
*Una acuarela móvil* . . . . . 2

**Claudia Schliak**  
*La fiesta* . . . . . 6

**Susana Villalba**  
*Fragmentos de “El oro caído”* . . . . . 10

**Ovidio**  
*Narciso* . . . . . 14

**José Kozzer**  
*Cena* . . . . . 19  
*El recinto* . . . . . 21  
*El eclipse* . . . . . 22

**Mario Morales**  
*Fragmentos de “1964”* . . . . . 24

**Ana Becciu**  
*Fragmentos de “Ronda de noche”* . . . . . 30

**Pablo Narral**  
*El discípulo de la ciudad* . . . . . 32  
*Poema sin título* . . . . . 33  
*El camino incendiado* . . . . . 34

**Reynaldo Jiménez**  
*La impregnación* . . . . . 36  
*Habitación* . . . . . 37  
*Entretiempo* . . . . . 38  
*Oyendo pasar* . . . . . 39

**Rosamel del Valle: Ensueño y videncia** . . . . . 40

**Separata central: Rosamel del Valle**  
*Orfeo y otros poemas* . . . . . 41 a 60

**LA PUERTA:**  
*Textos y poemas de Diana Bellessi, Mirtha Defilpo, Lewis Carroll, Paulina Vinderman, Bernardo Schiavetta, Jean Baudrillard, Roberto Juarroz, Mirta Rosenberg, Niní Bernardello, Jorge Ricardo Aulicino, Juana Ciesler, Manuela Fingueret, Daniel Chirrom, María Rosa Lojo, Julio César Salgado, Carmen Bruna, Dolores Etchecopar, Violeta Lubarsky, Alejandro Palermo, Marcelo Velisone, María Chemes, Florencia Martínez, Mario Morales, Carla Isaak, Emeterio Cerro, José María Vargas Vila.*  
*Libros y revistas recibidos* . . . . . 61 a 100

Producción gráfica: HUR – Av. Juan B. Justo 3167, 1414-Buenos Aires. Tel. 855-3472 / 854-9982.

# FRANCISCO MADARIAGA

## *Una acuarela móvil*

*a Roberto Borja*

Campaña subtropical y acuática del norte de Corrientes, con primitivo gauchillaje, hombres de a caballo o de canoas, poetas anónimos y en estado natural, bárbaros de la belleza de la intemperie y de la más ardiente bondad, que son los que primero influyeron en mí.

Llanura gateada, celeste, colorada, verde y amarilla, que se vive probando en sangre contra las condiciones de la nada, entre un reverberar de ondas solares y lunares con sangrías, flotantes, de degollaciones en esterales de antiguos guerreros criollos o de bandidajes.

Una región aislada, recargada de lagunas con arenas de oro anaranjado y de grandes ríos-esteros, circulares o alargados como frutos tropicales, que se estrangulan de su propia belleza autonómica, y duermen, detenida o móvilmente, una lujosa anacronía de todos los olores y colores, planos bajos de antiquísimos mares retirados, con las orillas cargadas de palmeras celestes, coloradas, verdes, penetrando o saliendo de las aguas.

Tierras morenas-claritas, o rojas-rubias, como las dos clases de lechos, de cabellos y de piel de las primitivas hadas contrabandistas de tesoros para el amor, que por allí peinaban sus cabellos.

### Apariciones

A veces, recibo indicaciones, muy rápidas, de una jinetería armada y con lazos de cuero de ciervo resplandecientes y rematados con argollas hechas con huesos y sonrisas de jaguares. Son las ánimas de los antiguos guerreros, bandoleros, troperos —no desmontados aún del cosmos de su guerra contra “la realidad”—, que me ordenan proyectar todas las imágenes que yo haya recibido de esos móviles pedazos de recuadros del mundo. Y a esas órdenes, implacables, pero fieramente nobles, se le unen los secretos que a mi sangre le hicieron escuchar los que, de entre aquellos, conocí vivos, y cuyos peligros y bondades adoré.

Animas que a veces sofrenan sus caballos a mi lado —pero con las armas bajas—, ¿esperando qué de mí?, arremolinados y envueltos en sus ponchos, con aspecto de ángel o de demonio beduino-gauchi-afro-hispano guaraní, bebiendo, en enigmática mascada, el agua del tabaco.

Sí, los conocí vivos, en viajes a caballo por antiguos Caminos Reales con el color de las sangres asesinadas e históricas, o en largas troperías de vacunos y yeguarizos semisalvajes, por entre espesos palmerales cargados de perfumes de frutos amarillos, y por angosturas de esterales, con ráfagas de saurios, cautivados y proferidos de su propia acuarela.

También los conocí en los ranchos, bordoneados de guitarras y belicosos acordeones, entre el incendio de caña paraguaya, que hace llorar de fiereza, y llena los ojos de hechicerías para crímenes, envueltos en los ponchos con los colores de sus adorados partidos políticos, bajando de redomones cuyas colas arrastraban por el suelo, para mezclarse con las otras concurrencias de arcaicos labriegos del maíz, el maní, la mandioca, el tabaco y las sandías de pulpas amarillas, y aquellos cazadores de malayas facciones y de huraña ligereza acuática, saliendo de los mares de lo arcaico, con el rostro salpicado de arañitas overas de los juncales. Y también, aquellas concurrentes mujeres, de rostros melanésicos, pequeñas y dulcísimas, algunas mulatas verdes de ojos dorados, que huían o se deslizaban cuando las violencias, o los amores, para refugiarse entre los naranjales restallantes de luna y de rocío.

Mujeres que me relataban, en inocente idioma guaraní, sobre hallazgos de restos de antiguas volantas, desenterradas en las orillas de los ocultos tembladerales, y sobre apariciones de mujeres bellísimas, vagando en balsas fantasmales, abrazadas a los cuerpos de los degollados en las viejas guerras civiles, o en la terrible Guerra del Paraguay. Balsas con alguna rigurosa mulata, armada hasta los dientes, que cuida de una doncella "especial", de "párpados arcangélicos", que abre y alza las manos hacia las estrellas, y canta, revelando todo el secreto del Diablo.

¡Ah, indietas, inditas, criollitas, mulatitas, purificadoras y encantadoras de jinetes y de caballos, guitarreras contra el infierno, alimentadas con la sangre del palmeral, cuyas entrañas se encendían, recordando y oliendo en los sueños los aromas, en celo, de las tigras y las onzas, —de casi alquímica fugacidad, y cuyas manos parecían calzadas de palomas amarillas—, en las orillas del antiguo y ancestral estero!

## Palmeras en el agua

Este es el País de colores tan aurorales, y como contemplados desde una barcaza de desembarco que atraca en una antigua bahía, que fue guarida de tigreros y de cantores, y hoy es el dominio secreto de las doncellas-brujas, descendientes de aquellas "brujas blancas", que fueron las aliadas y mensajeras de los ejércitos, en las viejas guerras civiles, y cuyos mensajes aliaban a los tigres con los guerreros, haciendo retemblar a las lanzas de la autonomía y la irreductibilidad.

País bilingüe y de inocencia, dramático y político, que también yo conocí desamparado y bandolero, de hechicerías y de crímenes, pero donde la miseria y la ignorancia no han podido anular a la móvil poesía de las aguas y de los colores, a las pasiones y pactos, secretos o a pleno sol.

País donde cada hueso de paisano bandolero que careció de servilismo es una flor.

País que lava su boca con el agua del tabaco, y su cuerpo y sus caballos en los puertecillos naturales de las lagunas florecidas.

País de jinetes criollos y también de paisanaje más indígena o mulato, cuyos compañeros primordiales son: el más absoluto poder de imagen que, aunque desaparezca, dejará el habla guaraní, encantada del animita viva de su cosmos, y también las palmeras, las que tienen espíritu blanco (positivo y solidario), y que oscilan encendidas, o enterrando, entre las aguaradas y la complejería de caminos de hadas, cielos y terrores sudamericanos.

Desde este País, que es un Reino Natural de arisca republicanidad, donde toda palmera canta, salva y acuerda a hombre paisaje y revuelta de las aguas de las negaciones y las esperanzas, creo haberme extraído, después de trajinar por los Caminos Reales de su tierra con olor a polvareda de joyas de las hadas más primitivas y bellas de la vida y de la muerte.

Después de todo esto, las armas europeas y de otros continentes, me detuvieron en mi camino, y apuñalaron, en mí, al centro de oro del agua del espíritu, donde se originan los tembladerales y los manantiales de vida-muerte de la raza de la poesía, y los puñales rebotaron, con las imágenes prendidas a los filos de su sangrante resplandor... Eran los tiempos en que se mezclaban en mi experiencia los cuadros-vivos de aquellas arcaicas y lujosas campañas, atípicas y salvajes, con las imágenes de la esbeltez del mar, y también con las de los errados paisajes industriales metropolitanos. Sucediendo todo esto con la mirada lejana, verde y felina, del primitivo gauchillaje clavada sobre mí, proyectándome los esteros milenarios y ardientes y los palmares, cuyos aromas amarillos conmigo respiraron mis caballos, de muy veloces oros sanguíneos, y me lo recuerdan siempre, llamándome con un ruano piafar contra el olvido.

### Trinos blancos o negros

Con los primeros viajes y la vida entre estudiantes y amigos metropolitanos, llegaron los poetas de todos los tiempos, algunos de ellos muy vagamente, y casi adivinados, como Rimbaud, el genial descendiente de los antiguos galos, diciendo:

“Pues el poeta es verdaderamente ladrón de fuego. Está cargado de humanidad, aun de animales; deberá hacer sentir, palpar, escuchar sus invenciones. Si lo que trae de allá abajo tiene forma, él da la forma, si es informe, él da lo informe”.

Y diciendo más adelante:

“¿Cuándo iremos, más allá de las playas y de los montes, a saludar el nacimiento del nuevo trabajo, la nueva sabiduría, la fuga de los tiranos y de los demonios, el fin de la superstición? ¡A adorar — ¡los primeros! — la Natividad sobre la tierra! ¡El canto de los cielos, la marcha de los pueblos! Esclavos, no maldigamos la vida”.

Después de estos primeros contactos llegaron los antiguos. Hesíodo, con su Teogonía; Píndaro, con la grande y profunda elegancia de sus Himnos; Homero; Virgilio, que curaba “en secreto” a los caballos en la campiña toscana; y llegó el surrealismo de otros tiempos, negreando en la condena o alboreando en el paraíso; llegaron Dante, y el Quevedo de Los Sueños y los sonetos de monarquía libertaria,

y el más aún libertario y casi único Cervantes; San Juan, cayendo en la poesía con el más puro destierro entre azucenas; Góngora, montado en su “caballo andaluz de ociosa espuma”, que puso patas para arriba a toda una época con sus imágenes-metáforas; llegaron los dos Testamentos, con sus profetas, Eclesiastés, Apocalipsis y el extraordinario Jesucristo; y después de un gran salto, los románticos alemanes, con Hölderlin, Kleist, Novalis; llegó Baudelaire, diciendo: “La poesía es la negación de la iniquidad”; Rubén Darío, destrozando el mediocre y nefasto idioma de la Regencia española; —y antes, también, el finísimo amante, poeta y caballero de la guerra de Carlos V, Garcilaso de la Vega—. Llegó el montevideano, aquel Lautréamont que, según Enrique Pichón Rivière, nunca habría podido olvidar El Largo Sitio de Montevideo (1843 a 1851), con sus asaltos, fusilamientos, “patrullas y los homenajes con tambor apagado”, como tampoco el colorido del gauchillaje oriental, que conoció en largas mañanas de natación por las orillas del río-mar. Y llegó Whitman, el que escapó a los poderes de las frustraciones de la guillotina francesa, pero también escapó de la Santa Alianza, y devino en sus Estados Federales, y en su permanente exaltación de la vitalidad en todos los órdenes, y que hoy, seguramente, se encontraría condenando las columnas de peste erigidas en los templos de los errados paisajes industriales. Después llegaron Apollinaire, con su espléndido manifiesto titulado, en 1919, *El Espíritu Nuevo y los Poetas*, joya viva que se puede resguardar siempre junto con aquella increíble *Defensa de la Poesía*, del romántico Shelley; y llegaron los surrealistas europeos de este siglo, en estado de rebelión, y con su trilogía de exaltación del amor la poesía la libertad; y más tarde el reconocimiento de Bretón de que —a diferencia del viejo continente— el surrealismo en América “era un estado natural del ambiente”; y aquellas palabras de nuestro poeta y crítico Aldo Pellegrini: “Con la conmovedora piedad o la desesperación que trae aparejada la miseria, la vida incumplida. El tema de la frustración es particularmente sensible en la poesía latinoamericana. Y con él la turbulencia de los deseos, la aspiración a un mundo mejor”.

Hagamos una cadena de oro, agua y sangre anónima con los poetas, y veremos resplandecer, en cada trecho de esa cadena, algunos nombres, como: Libertad, Esperanza, Desesperación, Explotación, Iniquidad, Países Natales, Planeta, Viajes, Agua, Estrellas, Sol de Contramuerte y de Muerte, Terrores Pánicos, Dioses, Dios, Color... Y si es cierto, como tal vez alguno lo pretenda, que la poesía es una isla, lo es, en todo caso, con una superficie acorde a la que podríamos imaginar para una isla ubicada en el corazón del Lago Nacional del Infinito. Una isla-base, donde el hada arcaica de los ancestros y las transformaciones templa, y templará siempre, las armas que luego serán hundidas, inexorablemente, en el corazón infecundo del desamor y del desprecio.

Enredada y desenredada en una ética de fuego de los sueños, y desde distintas direcciones del espíritu, sin “fiscalizaciones exteriores”, y haciendo honor a aquellas palabras de Shelley: “La poesía es una espada fulmínea, siempre desnuda, que consume a la vaina que pretende encerrarla”, ella trabaja siempre a nivel de la pasión: con el sol, con las tinieblas, con los burritos, con los tigres, con los hombres en estado de boda o de desastre, con los caballos —que son la verdadera realeza de esta tierra— y con los trinos blancos o negros de la suerte.

# CLAUDIA SCHLIAK

## *La fiesta*

### I

Espuma desierta  
como un tambor resonando hasta el fin del día.

Si esta noche regresara como un tropel imaginario  
la vuelta dada en el trapecio  
la vida triste y lejana.  
Ese ir y venir de pasos  
fluyendo siempre hacia un poema de amor  
incapaces de amar hasta el último trago.  
Pero en la orilla  
desde este sitio neutral:  
magia para esta lengua entrecortada  
para esos ojos de aventura y alquimia  
para el que duerme solo en un espejo  
para el que dice aquí está mi ropaje marino  
como un fruto mordido en el descenso.  
Siempre será un festejo,  
el círculo de las ideas,  
el otro lado,  
los guerreros dormidos en sus puestos.

Y aquí  
la idea del movimiento es sólo un rito  
los espejos del norte  
y las catedrales del sur  
la diosa blanca que vela en tu cuello  
y una cruz como un abismo.

Irracional, claro  
es la ventaja  
de mirar desde el cuerpo tu fantasma.  
Desde mis piernas se alza una copa.  
Hubiera elegido el retrato de mi infancia  
en donde tu gesto  
se parece al temor de los mares.

El retrato de mi infancia  
y ese coro de muñecas:

—Rueda rueda la escarcha de la tierra  
el arco del sol que cae en tus ojos  
los pechos que crecen  
abriendo los atriles de la rosa marchita ...

Pero volviendo al festejo,  
ese ir y venir de pasos  
fluyendo siempre hacia un poema de amor,  
me alejaré de ti  
y en el silencio sabré lo que tu cuello guarda.

—rueda rueda el perfume roto  
con que bañarás tu cuerpo  
se abren tus ojos  
como el espejismo de un planeta en la flor intensa ...

Desde las batallas  
y los pasadizos de las cuevas negras  
los elfos y enanos  
robándole a tus mares la piedra más bella  
filosofal es la ausencia del cuerpo  
irracional  
ríe  
(desde esta puerta cerrada violentamente)  
las palabras son antorchas que declinan.

## II

Pero no debiera continuar con esto.  
Abandonar esas palabras que suenan como  
noche fuego y luces de artificio  
porque  
quién llamará a la puerta cuando yo lo ordene?

La soledad es un orden de presagios a cumplir  
la vida triste y lejana  
la vía húmeda esa sangre que corre  
momentos antes de morir,  
el que ama para saborear la herida  
como un cuerpo blanco en el corazón de los bosques.



### III

Es el final de luna en los cementerios  
la despedida con una mano fantasma,  
el que dice adiós sin saber adónde  
el que tantea en los cuartos oscuros  
algún vuelo de luz para el alba.

Llegará el rey con su carruaje dormido...

No dejen hablar al sabio  
al lúcido de las trompetas,  
no dejen la puerta abierta  
cuando el festejo declina.  
Alguien siempre buscará la llave.  
la llave con su ojo  
la bella palabra que rueda como una perla.

—que sólo los pétalos de la luna en el lenguaje  
los pétalos de nutria  
la nutria de la llama de tu voz  
es una escala en cualquier espejo  
un relámpago detenido esta noche  
Rueda rueda,  
abre tu garganta  
y desentierra al muerto que te mira...

Estamos solos y estaremos solos  
(no creas que lo he olvidado)  
es que yo iba a tu encuentro  
o al encuentro de un pez hundido en su sangre.  
El mensajero solitario  
que pone a prueba su propia muerte,  
los mensajes recibidos que van a dar al fuego  
y el enigma  
enarbolado como una traición  
cálido como un cuerpo inocente.  
En los espacios blancos que dejó tu mirada  
la vida es un abismo  
pero rodeada de flores en movimiento.

La fiesta de los desenterrados  
los carruajes con guirnaldas de otro tiempo.  
No lloraremos por los amores perdidos  
ni sentiremos pena en el fondo de las ciudades

ní seremos bellos  
ní seremos buenos  
un agujero negro donde posar el ojo  
un pacto con la viudez de la luna.

la pluma sagradamente guiada?  
la oración que flota en las manos?

mejor en el perfume y los gestos del día  
sólo la bendición de la risa,  
la mordedura del recuerdo,  
el ademán que va hacia adelante,  
la flecha de los colores del aire,  
la mesa del desayuno  
servida a la hora del trago amargo.

Enciende la pregunta,  
las flores dicen que aquí es el tiempo,  
el pianista nada sabe de su ascensión.  
Enciende la pregunta  
mandala en el círculo del ojo  
hay una justa medida para el furor del silencio.

#### IV

Pero ya no debes decir adiós amiga mía.  
Basta un signo de hielo en el fondo de la copa.  
Todo fue planeado:  
haber sido tragado por la arcilla  
arrojar una moneda en la escala que desciende.  
Sube la lira del viejo emigrante,  
todo o nada.  
Devuelve, amiga mía  
el hielo negro de las espadas.  
No diré más  
hasta que la magia sea en mí  
como el dulce furor de una orquesta.

SUSANA VILLALBA

*Fragmentos de "El oro caído"*

Sombra  
sombra para la sed, para el canto.  
Eres arcilla y sed  
y rincones donde rumia el polvo  
y encuentras besos de agua de nadie  
en las rojas manzanas  
y en la visión del agua veneno.  
Y cuando ves  
del pájaro que envenena el aire con su llama  
caer sólo herrumbre y ceniza  
pidés piedad  
a las almas que descansan como el hueso de las hojas  
o de los amantes  
piedad cuando tu alma agite sus cascabeles  
y pida sombra para su sed.  
Porque eres todo lo que está detrás de los cristales  
el alma caminará agobiada por el recuerdo de tanta luz.

Un hombre: sólo una estrella saciada en el corazón de los ojos.  
Caen barcas sobre límites de arena  
una playa de agua  
el deseo bebe su propia fiebre.  
En el corazón de los amantes  
un niño siente frío  
en sus ojos  
un lenguaje eterno como el comienzo.  
Desgarrada gotea la sonrisa de niña  
clavada en el madero  
y alguien canta:  
Entrega Oriente la carne que has cincelado  
que beberé en ella hasta dejar una piel seca y ajada.

Porque eres arcilla y sed  
te encadena un breve resplandor  
que no vive más  
que para anunciar su muerte  
y al rasgar la crisálida abre su tumba.  
Son estas sombras las que arrastra lejos el canto  
a cavar o germinar.  
Todo lo que no bebes  
se vuelve veneno en el corazón.  
Canta  
canta y bebe hasta saciarte  
que la muerte no puede con tus recuerdos,  
sólo viene para llevarse tu muerte.

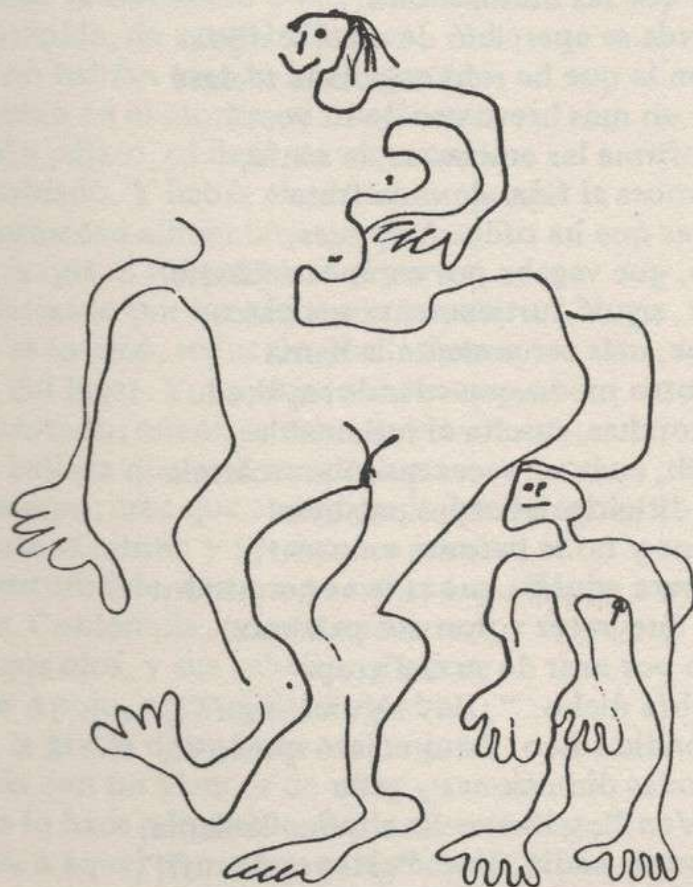
SUSANA VILLALBA

Fragmentos de "El oro castaño"

Y si alguien cortara el filo de mis ojos  
cortara amarras que me unen a la eternidad  
y si alguien cubriera mi espalda con un manto de arena  
como una dinastía de caballos púrpura  
y si extraños amantes  
no unieran lenguas de fuego en el camino  
entonces  
deja correr la nave  
huye el día.

Y en su ascenso canta  
en ausencia de los amantes canta.  
Solitario como el caballero  
porque su errancia daba existencia a la amada.  
Como su amada canta  
que era su propia melancolía.  
Canta toda la noche como el ruiñeñor  
hasta que brota el enamorado y el desdén.  
Canta toda la noche como un poeta  
como un perro.

El oro o el fuego.  
Como un alma sin tumba y sin cuerpo  
sentado estoy ante lo que fui.  
Mi amor está solo como un perro  
echado junto a las casas blancas.



# OVIDIO

## *Narciso*

Fueron muchos los jóvenes y las muchachas que desearon a Narciso. Pero —tan dura soberbia residía en su tierna belleza— ningún joven, ninguna muchacha consiguió conmover su corazón. Conducía él hacia las redes a los trémulos ciervos, cuando lo vio la ninfa de la voz, la que no ha aprendido a callar cuando se le habla ni a hablar ella primero, Eco, la resonante. Un cuerpo era todavía Eco, no una voz; y, sin embargo, la charlatana no hacía otro uso de su boca que el que ahora hace: poder repetir, de entre muchas, las últimas palabras. Obra de Juno fue esto, porque, cuando a menudo sorprendía a las ninfas yaciendo con su Júpiter en el monte, aquélla, sagazmente, retenía a la diosa con sus largas conversaciones hasta que las ninfas huían.

Después que la Saturnia se apercibió de esto, le dijo: “Sobre esa lengua con la que he sido engañada te daré un poder limitado, y un más breve uso de tu voz.”

Y con la realidad confirma las amenazas; la ninfa, empero, duplica las voces al final de cada frase y devuelve las palabras que ha oído. Así, pues, cuando vio a Narciso, que vagaba por campos solitario, y se inflamó de amor, siguió furtivamente sus pasos; y, cuanto más lo sigue, más cerca siente la llama que la abrasa, no de otro modo que cuando, aplicado al extremo de las antorchas, suscita el inflamable azufre viva llama. ¡Oh, cuántas veces quiso acercársele con tiernos ruegos y dirigirle delicadas palabras! Su naturaleza se opone y no le permite empezar; pero está preparada para aquello que sí le es permitido: esperar sonidos a los que hacer volver sus palabras.

El muchacho, aislado por azar de su fiel grupo de acompañantes, había dicho: “¿Hay alguien aquí?”, y “aquí” había respondido Eco. Estupefacto queda él, dirige su mirada en todas direcciones y grita con potente voz: “¡Ven!”, y llama ella a quien la llama. Se vuelve él y, al no venir nadie, dice: “¿Huyes de mí?”, y recibe en respuesta las mismas palabras que ha dicho.

Persiste y, engañado por la imagen de la otra voz, dice: "Aquí, reunámonos", y Eco, que nunca respondería con más placer a otro sonido, repite: "Reunámonos", y, surgiendo del bosque para dar cumplimiento a sus palabras, acude a echar los brazos al cuello deseado. Huye él y, huyendo, retira sus manos del abrazo; "antes morir", le dice, "que darte mi belleza". Ella no repitió más que "darte mi belleza". Desdeñada, se oculta en los bosques y, avergonzada, cubre su rostro con follaje y desde entonces vive en cuevas solitarias.

Pero, a pesar de todo, el amor sigue clavado en ella, y crece con el dolor del rechazo; desvelos e inquietudes debilitan su cuerpo digno de lástima, la delgadez arruga su piel y todo el jugo de su cuerpo se disuelve en el aire. La voz sólo y los huesos sobreviven; su voz perdura; los huesos dicen que tomaron la forma de una piedra. Y, desde entonces, está oculta en los bosques y no se la ve en ninguna montaña; pero todos la oyen: un sonido es lo que vive en ella.

Así habla él burlado a ésta, y así a otras ninfas nacidas en las aguas o en los montes; así antes a muchos hombres. Entonces, uno de los despechados, levantando las manos al cielo, dijo: "¡Ojalá ame él de este modo y, de este modo, nunca llegue a poseer al ser amado!" Asintió la Ramnusia a tan justa súplica. Había una fuente límpida, de aguas brillantes como la plata, que no habían tocado los pastores, ni las cabras que pastan en el monte, ni ningún otro ganado, y que ningún pájaro, ni fiera, ni rama caída de árbol había enturbiado. Y había alrededor un prado al que la próxima humedad alimentaba, y un bosque que nunca permitiría que el sol entibiase el paraje. Allí el muchacho, fatigado por los afanes de la caza y por el gran calor, se inclinó, seducido por la fuente y por la hermosura del lugar. Y mientras anhela apagar la sed, otra sed ha brotado; mientras bebe, cautivado por la imagen de la belleza que está viendo, ama una esperanza sin cuerpo; cree que es cuerpo lo que es agua. Se queda atónito ante sí mismo y permanece inmóvil y con el rostro imperturbable, como una estatua modelada en mármol de Paros. Contempla, puesto en tierra, la estrella doble de sus ojos, y sus cabellos, dignos de Baco y dignos de Apolo, sus mejillas imberbes, su cuello de marfil, la gracia de su boca y el color rosado que se mezcla con un blancor de nieve, y se admira de todo aquello que lo hace admirable. Se desea a sí mismo sin saberlo, y aprecia a aquel por quien es apreciado;



mientras solicita , es solicitado, y, al mismo tiempo que enciende, arde. ¡Cuántas veces dio vanos besos a la engañosa fuente! ¡Cuántas veces sumergió sus brazos intentando asir aquel cuello visto en mitad del agua, y no logró cogerse en ellos! Qué es lo que ve, lo ignora, pero lo abrasa lo que ve, y la misma ilusión que engaña sus ojos, los estimula. Crédulo, ¿por qué intentas en vano capturar fugaces apariencias? Lo que buscas no existe en parte alguna; lo que amas, márchate y lo perderás. Esa sombra que miras es el reflejo de tu imagen. Nada es suyo; contigo viene y se queda; contigo se alejará, si puedes tú alejarte. Ni el cuidado de Ceres ni el del sueño pueden arrancarlo de allí; tendido en la tupida hierba, contempla con mirada insaciable la engañosa figura, y se muere por sus propios ojos; alzándose un poco y tendiendo los brazos a los bosques que lo rodean, dice: “¿Alguien, oh selvas, amó más cruelmente? Porque vosotras lo sabéis y fuisteis para muchos oportuno refugio. A lo largo de un tiempo tan prolongado, cuando tantos siglos de vuestra vida han transcurrido, ¿recordáis a alguien que se haya consumido así? Me gusta y lo veo, pero lo que veo y me gusta no lo consigo; tan grande es la ilusión que se apodera del que ama. Y, para aumentar mi dolor, no nos separa el inmenso mar, ni un camino, ni una cordillera, ni muros con sus puertas cerradas. ¡Un poco de agua es el obstáculo! El desea que yo lo abrace, pues cuantas veces tiendo mis labios a las límpidas aguas, otras tantas se esfuerza él en levantar su boca hacia la mía. Dirías que lo puedes tocar: es mínimo el obstáculo que se interpone entre los amantes. Quienquiera que seas, ¡sal aquí! ¿Por qué, muchacho incomparable, me engañas? ¿Adónde vas cuando te busco? Ni mi figura ni mi edad son como para hacerte huir; las propias ninfas me han amado. No sé qué esperanza me ofreces con tu rostro amistoso, y, cuando tiendo hacia ti los brazos, también tú me los tiendes; si río, ríes tú; si lloro, veo lágrimas en tus ojos; tus señas de cabeza se corresponden con las mías, y, por lo que puedo conjeturar del movimiento de tu hermosa boca, me respondes palabras que no llegan a mis oídos. ¡Ese soy yo! Me he dado cuenta, y ya no me engaña mi imagen; me consumo en amor de mí mismo, y provoco y padezco las llamas. ¿Qué haré? ¿Solicitar o ser solicitado? ¿Y para qué solicitar? Lo que anhelo está en mí; la abundancia me ha hecho indigente. ¡Ay, ojalá pudiera separarme de mi cuerpo!

Inaudito deseo en un amante, quisiera que lo que amo  
estuviera ausente. Pero ya el dolor me quita las fuerzas  
y el tiempo de mi vida toca a su fin. Me extingo  
en mi primera edad. No es rigurosa la muerte conmigo,  
pues con la muerte acabarán mis sufrimientos.  
El que yo amo sí quisiera que fuese más duradero,  
pero los dos tenemos que morir fundidos en un solo aliento.”  
Dice. Y en su locura se vuelve al mismo rostro,  
y con sus lágrimas enturbia el agua, y al moverse  
las ondas se oscurece la forma reflejada. Al verla  
disiparse, grita: “¿Adónde huyes? Quédate, cruel,  
y no abandones al que te ama. Séame permitido mirar  
lo que tocar no puedo, y alimentar así mi desdichada  
locura.” Mientras así se duele, arranca su ropa  
de arriba a abajo, y se golpea el pecho desnudo  
con las marmóreas manos. Al ser golpeado, el pecho  
adquiere un tono sonrosado, no de otro modo  
que las manzanas que, blancas por una parte,  
enrojecen por otra, o como las uvas, no maduras  
aún, que toman un color purpúreo en sus matizados  
racimos. Cuando se vio en las aguas, transparentes  
de nuevo, no pudo soportarlo más; sino que, como suele  
derretirse la rubia cera a un fuego ligero,  
o la escarcha de la mañana bajo un sol tibio,  
así él se deshace, consumido por el amor,  
y, poco a poco, el fuego oculto lo devora.  
No tiene ya el color aquel en que el blancor  
se mezclaba con lo rosado, ni su vigor, sus fuerzas  
y todo lo que poco antes le gustaba ver, ni subsiste  
el cuerpo que, en otro tiempo, había amado Eco.  
Cuando ésta lo vio, aunque irritada y rencorosa,  
se dolió, y cuantas veces el desventurado muchacho  
decía “¡ay!”, ella repetía “¡ay!” con voz resonante,  
y cuando él se golpeaba los brazos con las manos,  
ella devolvía el mismo sonido doliente de los golpes.  
Sus últimas palabras, al mirarse en las aguas  
habituales, fueron éstas: “¡Ay, muchacho querido  
en vano!”, y otras tantas repitió el paraje;  
y al decir adiós, “¡adiós!” dijo también Eco.  
Reclinó él en la verde hierba la cabeza cansada,  
y la muerte cerró aquellos ojos que admiraban  
la hermosura de su dueño. Incluso entonces,  
una vez recibido en la morada infernal,  
se miraba en el agua Estigia. Lo lloraron  
las Náyades, sus hermanas, y se cortaron los cabellos  
como ofrenda en honor del hermano muerto; lo lloraron  
las Dríades. Responde Eco a todos sus sollozos.

Y ya preparaban la pira, y el blandir de antorchas,  
y el féretro, cuando su cuerpo no aparecía  
por ninguna parte; en lugar de su cuerpo encuentran  
una flor amarilla con pétalos blancos rodeando su centro.

*(Metamorphoseon III)*

(Traducción: *Luis Alberto de Cuenca*)



# JOSE KOZER

## *Cena*

En el fondo de casa en la habitación vacía el viejo  
sofá estampado; equidista, una silla  
de pino que yo mismo pinté hace años  
de rojo.

Aquí hubo enjambres.

En el Libro de Horas la borona de maíz relumbraba en  
el centro de la mesa, último ventarrón  
de las mieses: y había dos copas vaciadas  
la linfa difundida en los manteles; misa,  
misa (yo abría las vainas) los guisantes  
golpeaban la artesa (nosotros mismos,  
corpúsculos) renunciamos.

A veces encendía un cigarro de calidad, los viernes:  
me sacaba la faja, glotón.

Hacíamos silencio: el vino, ensañado nos desanimaba.  
Se llenaba de ratos el comedor, atardecía:  
la perla azul de la modorra o el idioma  
violeta de una pausa interior tergiversaban  
la blanca percusión del silencio: oblea.

Indicas el sitio: se desbordó.

Yo bajaba las escaleras que tenía su razón de ser tú  
subías, subías (corpúsculo) a las  
habitaciones: arriba, se aferran al  
estribo de un tranvía atestado que se  
vacía de ciudadanos inconmensurables  
(la cajita de dulces: viernes) crece un  
forraje ígneo entre los adoquines.

Estival, arriba.

Ustedes sacaban las estolas para jugar al juego sideral  
de los solsticios, eran ustedes: ladeadas,  
por un céfiro que trajo olor a mulas  
masticando con las patas hundidas hasta  
el corvejón en la nieve; céfiros, del  
hielo fracturado de las lagunas.

Arriba, el búcaro lleno de centauros.

Y yo, en la inanición (palabras): la palabra centauro  
la palabra forraje la palabra (ígneo)  
testiga; vientre, cultural. Descendía,  
al sótano de casa (buceaba) hacia las  
lumbres de la palabra ígneo (respiraba)  
hacia las escotillas de otras habitaciones,  
ígneo talud en reverberación de constelaciones  
aquel cielo raso.

Lagar, de la altura.

Embebidas, las tres en su yugo: una redoma central de  
la que sacan el hilo de las ocupaciones  
forjando pequeños cálices de embriaguez  
hormas de pan oval la oveja quieta para  
que mame el cordero echado entre los  
perros.

Las tres, de calicó.

Sacudieron en los relojes de la cocina una propagación  
dorsal de peces, espina de los platos:  
y me llamaban por sus hileras sus surcos  
(delantales) a contemplar la redonda  
matriz de los peces, albúminas sin fondo.

Las moscas, resucitaban: última estirpe, desmigajando  
la carne dorsal de un pez teleósteo.

Pez, perpendicular: por sus laderas (hierba) se colman  
las canastas desbordadas de migas  
(pedrisco) desgranado las moscas;  
entre espigas, el mantel en la  
mesa.

Vendrán.

Yo, subiré: la barba salpicada de virutas el abrigo de  
borras con grandes lamparones de humo,  
estriado de moscas: ayunaré (dos sílabas)  
el musgo; el mantel (carnal) bajo la luz  
eléctrica de intocables helechos.

## El recinto

El se sienta, soy yo: cruza las piernas, loto.

Es él que allá encima sitúa una página de papel japonés,  
lo sitúa: su cuerpo está recubierto de escamas  
sus miembros relumbran desnudos; con ambas  
manos a punto de cortar el aire empuña la  
espada.

Todo elegancia el meñique izquierdo, la uña pintada.

La espada, señalará el lugar de las letras sobre la hoja  
de papel (en su sitio): la elipse, dejará  
una herida en el costado del arcángel allá  
encima; el pájaro sijú se desprenderá (mana)  
(vuela) es un punto.

Podrían suscitarse las palabras.

Seres de repetición alterna (letras) en trastorno sobre  
la página: sólo (vaca) (terrón) (terrón  
lácteo) (ermita) (seto y ermita: podaderas);  
sólo (papel pautado) y qué.

Y qué el arcángel.

Tampoco yo, un viejo reloj clarividente me ajó la ropa;  
soy copos la carne: y sigo, sigo (órgano  
en su bóveda: órgano vegetal); oigo balar  
aquí adentro (sobre la pila gotean los  
vitales) está colmada la copa que pongo  
sobre el mantel de lino con ambas manos.

# El eclipse

Fumé toda la tarde (junio) sentado en el vano de la  
puerta de entrada sobre el taburete  
quedó un libro.

A la hora del ángelus.

Por los campos nevados por los cañaverales altos como  
juníferos se me nevó el caftán se me  
encendieron las barbas ralas con que  
amanecí aquel día; al llevarme la mano  
al mentón, me adentré en un surco.

Habas, de guisantes en flor: ni sed ni hambre.

Pequeñas peroratas de mujeres a la altura del cielo  
rezan o se sonrojan blancas de oro  
blancas de fuego a la caída de la  
tarde.

Aves, de algarabía.

Con sus uñas pintadas descenden a los cañaverales  
empalidecen al llevarse a sus labios  
sus dulzainas.

Mudas.

Sus hijos se alimentan libando la leche de la hoja  
o la flor desgajadas del sanguifuelo.

Sobre su copa se posó la grulla.

Callaron: yo me acerqué siguiendo mis rumbos de  
palmípedo sobre la nieve hasta lo  
alto del árbol, fronda de nidos.

Marañitas, de la reproducción.

Y besé los surcos, me inclinaba a rezar hundiendo la  
semilla en los cristales de la nieve  
para sumirme entre animales de labranza.

Quitarme, el polvo de lo recóndito.

Abrir los libros la veleta coronada de cigüeñas: la  
puerta, del aposento.

Y me vestí.

Ropas tocadas de rocío el cutis púrpura, recién lavado  
la navaja en su alféizar: bajé, por  
las escalas, al desayuno; un púlpito  
de bayas coronación de mieses.

Entraron.

Hicimos sonar los panderos zumbar el gozne de las  
puertas: el búcaro de la sala está  
hinchado de ramilletes reposa una  
flor de tallo largo sobre la muda  
de sábanas almidonadas en el arcón  
al pie de la cama.





# MARIO MORALES

## *Fragmentos de "1964"*

### IV

Nuestro arco-iris  
los dioses eran un delirio fijo  
un puño abierto

uniendo

la tierra las aguas y el cielo

del caos  
savia de tinieblas  
que nutría valles de seda o caricias  
ídolos de sangre viva  
plenitud del espacio carnal  
plenitud pero llegaron los hombres  
que confundían  
las arrugas de su pensamiento con el lomo instantáneo del mar impecable  
implacable rigor de sus semillas rígidas  
como cicatrices arrancadas al polvo  
hombres de cicuta impasible  
capitanes de las torres de árida espuma  
toreros del morir sin pausa.

Como decíamos ayer: piano piano—  
el sueño del soñar es un participio que no participa  
del Tedeum es el Siroco el siroco soplando sustantivando el naufragio  
apaciguado por lo innombrable por el misterium tremendum del nombrar  
(el no camino es el camino —Ying y Yang  
del Siroco vos y yo juntos entre el torero y su último remate de espigas  
oh niebla desnuda tu cabellera en desorden  
cuando me busco hacia ti  
entre las torres de árida espuma  
benditos sean esos verdugos del silencio

Benditos el Buda y los Lamas más viejos que su dolor  
alabanza al sofista  
que sorprendió al índice de su tacto en el maya incesante del cero  
alabanza al escorpión, a la estrella-macho y a todos los sexos de cualquier  
sotana  
cuando me busco hacia ti junto a nuestra piel de cenizas  
junto a Guernica nuestro puño nuestra vergüenza  
tú y yo hasta ver los disparos sin ayer  
un argelino tal vez mientras somos la gambeta triste de Buenos Aires

### OLOR DE PIEDRAS SEMBRANDO EL AMANECER

tú y yo juntos

en el centro del mediodía

en todos los instantes del viento

nosotros dos—nuestra caricia, nuestra desesperación  
el sol no termina nunca.

Por ejemplo esta época o la vida se alejan se alejan

(y esto volverá a suceder: 20 000 000 muertos en 1 segundo y un herido por  
casualidad

sin Arca de Noé ni diluvio

como una evidencia probable

sin embargo, sin embargo en los marfiles del alba todo

tal lechor agreste tal pausa o síntoma de grillos

tal horno de flautas lavando el rocío

que ya comienzas a cambiar otra vez de tono

sobre la marcha sin soportes

para decir el deshielo de lo abierto, para decirnos

para amar como una soga sin puertas ni ventanas

debes inventar nudos para caer o nombrar

hacia la espalda más indirecta

debo ser hacia el sufrir de la pena detenida en mi ayer.

Por ejemplo mi tatarabuelo durante el gran cuartelazo

hipostasió su bigote de manubrios y renguera

la tataratía que suspiró hasta fallecer de un gusano inefable

exquisito

o quizá mi primo la oveja negra no registrada en nuestra alcancía

de piedad: fue allá por el 1900,

colgó la sotana,

y se hizo campesino

para oler la oración desde adentro o tal vez —ahora— aquella sirvienta

aquel verano de polen naciendo sobre sus pechos de pez maravillándome

con su entrega y esa cintura como de flechas clavando al Pampero  
sí: horas hay durante cuya amarillez debemos violar el crepúsculo  
de lentas páginas y pálida tremenda trementina y loados sean  
esos retratos o cartas y recuerdos y  
ya de nadie a nadie.

Pero Mater Mater

un pájaro una sola de sus alas

muriendo lejos de todo

la imposible estatua

las rompientes del mimo

la traición de nombrar y callar

Mater Mater ya no existen hijos ya no tenemos tiempo (para una  
guerra ya vacía hasta de muertos) Mater Mater

basta:

debemos rezar de un solo manotazo debemos violar

cada gesto cada instante cada cosa

con un temblor tenazmente neutro con la temperatura de la ausencia  
debemos colonizar otra vez

la puerta abierta que nunca se abre

las puertas de rapiña

entre ya o ya con las uñas bien a mano vos y yo como látigos

como escupir a sangre fría instinto, nervios

naufragio libre

hasta inventar todo el deseo.

Cada día me duele más el mundo —mi país apenas lo conozco

pero igual nos tuteamos sin intermediarios

así un día de estos —hoy ayer mañana—

pero

así cumpliré de una vez todos mis años

en la edad de la palabra poseída la palabra la palabra poseída

como una mujer cerrando todo y lavándose el rostro un segundo antes

de abrir el gas pero un segundo más tarde

brota un lunes bello como una virgen pública

y es la belleza eléctrica de una cucaracha íntegramente de espaldas

poseída por su agonía hueca poseída cuando eras una naranja riendo

silbando su color entre los dientes de un niño

y simultáneamente todo el tiempo o el espacio

buscan su sitio en este diálogo del signo

poseído desde la pregunta a la pregunta mientras la bomba de hidrógeno

estalla para

decirte todo el río nada su mar

en la sombra de un solo pez  
como una loca que sucede de perfil por sus alas  
para decirte poseído para decirnos eso  
eso  
eres tú.

V

De ser únicamente tú y yo pernoctamos las vidas el anzuelo  
los corchos que no se ahogan de ser sí  
nosotros dos ubicamos al mundo  
ráfaga oh muro repentino  
cuando nuestra linterna decide su sombra  
en la espuma del tacto abierto  
entonces, entonces  
bendita sea la brújula o la lepra de Babel y la ronca llaga del adiós  
y la embestida alta de esas noches que hacen flamear  
o estrujan al viento cuando todo es gloria y gloria a los suicidas  
que suicidan al cielo

Hosanna Hosanna  
al Cristo que agoniza hasta ser Adán

Danzar Bailar  
los trillones del tiempo y del no-tiempo  
el revés del diluvio  
los tam-tams opacos, la encarnación fulmínea de cada célula  
la disonancia agrietada por su propia unidad  
el relámpago del relámpago  
el Lázaro y el Cristo que no resucitan; que no resucitan  
y bailar  
danzar la música de un punto que se cierra.

Oh mi amor  
pecosa de mirarnos  
como perder las pupilas hacia ti  
nuestro día nuestra noche manos abiertas

hasta bautizar la palabra NO  
para conocer a mis semejantes para trastornar todas las fuentes  
sí, solamente sí  
algo como mirarnos al unísono  
algo semejante a un estallido exacto.

oh mi amor pecosa de los juegos infatigables  
del asombro

al nivel de mi sintaxis

cuando subrayamos el vacío con nuestros besos  
sí de la duración o las formas  
oh rosa oscuridad frágil de ser a veces nuestro cuerpo  
tú y yo nosotros dos  
inventamos ver juntos

y aún más: todo, todo existe  
entonces, entonces  
pero mientras haya hombres que no tengan tiempo para ser hombres  
mientras exista un solo niño que no recuerde ninguno de los lugares  
donde fue niño  
mientras los disparos no se vuelvan lágrimas  
mientras otros nos atajen las balas  
mientras continuemos charlando sobre la amistad y tratemos  
al amigo como a un libro para subrayar sólo en algunas líneas interesantes  
mientras el verbo no sea también encarnar los pétalos vivos de la rosa  
junto a todas las verdades y los virus del hombre  
mientras la verdad de algunos diarios sea más urgente  
que la verdad de no leerlos  
mientras suceden estas cosas dudo

si aún puedo continuar

a solas

con mis palabras

ahora

que ellas están solas y necesitan más que nunca

mi soledad

(Todo existe  
inseparablemente separado-unido: sí  
el sopor el sueño compacto la lujuria: sí  
la vigilia del sueño la inminencia: sí  
la guerra y la paz y la guerra y por qué  
—relatividad: dios, pálidas orillas —)

Una línea creando substancia o seres de contemplación desnuda  
el follaje que siente su pecho acribillado  
por su nervazón de insectos, las fuentes de niebla cristalizada  
zumbando  
en el cerrojo del aullido—luz— el humus abriendo su mirada de espadas  
o sangrías milenarias  
el arroyo extasiado entre las caderas errantes  
de la hierba  
los pájaros que alzan su sombra como un corazón de estatuas  
temblantes

Impulso tangible:

la alegría, las formas despertando  
toda su forma

y la sed la sed  
de la consumación interminable

ANA BECCIU

## Fragmentos de "Ronda de noche"

*El parque como lumbre, aquí aprendo, con balbuceos, eso que me dicen que es mi voz, eso que me dan para que sea mi voz, las palabras de ellos que no son mi lengua; pero digo quedamente las imágenes de mi morada, el agrupamiento de esmeraldas y cornalinas blancas entre las que me muevo para convocar a las formas que devuelvan mi forma, pronuncio, pero no hago alusión a lo que no está pues todavía yo está.*

*Soy deliberada en mí, el recuerdo pertinente, la evaporación de mí cuando me hago recuerdo, imagen sola, ardentosa de a ratos, vegetativa otros, persiguiendo trazos casi siempre. La imagen de mí chisporrotea y sus luces lanzadas a una nada muy sola, ¿serán apisonadas por la sombra de los otros, otros días, más adelante, más allá, en el futuro todavía tan cierto, tan cuerpo, que me veo ser la que soy en ésa que va a ser, la pura en sí lanzada a lo muy solo de las otras?*

*Cuando yo salga se oirá una música. Un musicar semejante al andar entre los otros cuando yo sea extranjero y hable la lengua de ellos con el sentido de la mía. Dorales en su garganta. Aves maravillosas de ver que nadie verá.*

*Con las imágenes de mi morada yo construyo mi lengua y la paso por cada palabra hasta disimularla en ellas, y los padres me escuchan, y sonríen, y yo, la encantadora que habla, todavía no sé hasta qué punto seré doble.*

*Dueña de dos voces, con la una entro en la otra como una extraña, mi lengua es extranjera en la casa verbal que es la casa del padre, y no entienden los que allí se agitan, yo dice amor y ellos evocan a la presa en su madriguera, yo dice ella y ellos riman histeria, yo es una música y ellos la vuelven paralítica.*

*¿Con mi lengua hablo madre?*

*Sin sitio fijo, la madre, pordiosera ahora que la hija habla esa lengua que no le enseñaron. Hizo tanto silencio. Calló hasta su silencio. Dejó que ellos hablaran, a gritos, a gestos perentorios, a ira que devoró a sus hijas, por hacer, como decían, la historia. Madre no habló, pero yo hablo madre. Veo a mi lengua desmelenada volver al parque que se guarda y lamer hasta negar la voz ripiosa del padre. Yo quiero hablar con la voz del principio que decía madre y madre era caricia y punto de partida.*

*¿Y es el amor la palabra escondida?*

*Madre de ella, ella un libro para darse a palabra tras palabra ahora que sabe quién y cuándo le robó allí donde sí había un estar.*

*¿Cuándo empezaste a irte?*

\*\*\*

*Ser todas, las amadas del otro lado del río, leves como esos otoños desprendidos de sus orillas, y las amantes que de este lado sueñan a las otras y son más fuertes porque de eso se trata cuando el amor es el deseo del amor, eso quise, y entrelazarme a las noches de las que me hablaron los libros y aspirar la densidad fosforecida de la madrugada en las ciudades que no conocía, y abrazarme a los mitad ángeles que andan por aquellas noches desde hace tiempo, no faltar a la cita, evocarlos con mi sueño y reconocerlos antes de conocerles, y oler y acariciar los cuartos todos por donde pasó algo o alguien y dejó una señal de eso a su paso, de eso que a lo mejor eras vos, pero cómo podía saberlo si era tan chica y en el cuerpo no se veían todavía las huellas de lo perdido, quise aprender un arte que me ayudara a ser ésa de quien se sabe que indefectiblemente va a llegar aún cuando se haya ido para siempre, Ingeborg y su recuerdo para Malte, quise aprender el arte de ser la más amada, pero en cambio volví a comenzar cada día la cita y el próximo encuentro y fui la mujer solitaria entre las estatuas del parque magnífico que habría de cruzar años después, envejecida de los paseos que no cumplí a la hora en que hubiera sido justo andar amando y amada por aquel mismo parque, quise aprender un arte que me sostuviera en el centro de todas mis noches de infancia, en el medio de aquel temblor, leí tanto y salí, por imitar a aquel que salió a aprender qué era el miedo, y conocí el amor.*

*¿Era eso el miedo, entonces?*

*Los ojos puestos a la sombra, que no se vea en ellos lo que todavía arrastran, la visión de un "lago dorado" y alguien muy sola mirándose, buscándose como a un sentido: el cuerpo desapegado, yéndose a buscar un cuerpo de amada a algún rincón de la infancia y el temor de no encontrarlo a tiempo para tus caricias y ese venir de un placer que estás esperando, que seguirás esperando, tenés miedo de tocarme porque tengo miedo de que me toques y eso está en mis ojos y te aterra mirarlos, pero pienso, si hubieras venido antes, si hubieras venido conmigo y hubieras visto ese cuerpo de amada que yo me soñaba toda sola como un sentido, no te detendrás ahora, solamente porque eso se inquieta en mis ojos que te hablan de un lago que no es más dorado, si hubieras venido antes y hubieras preguntado menos por los detalles sin importancia de mis otros placeres, si hubieras instalado en tus manos, gesto tras gesto, a mi cuerpo de amada, mi cuerpo reunido, el sólido y sustancial sin sombra de otros, esta sombra de ahora te habría herido menos.*



PABLO NARRAL

## *El discípulo de la ciudad*

¿Cuál es el significado de esta ciudad? ¿Dejar caer los ovillos de fuego, los canastos con sus contenidos dementes? ¿Acaso es dejar al ciudadano con su color, con su olvido blanco? ¿O es dejar a las muchachas ante los pies de las ruinas y luego decirles: Partan, partan, pero adónde irán en esta noche oscura?

Las sonrisas humean en la boca, el alma con su sitio salvaje levanta sus ofrendas y la negligencia de los amantes le dejan un espacio a la tristeza.

Besa, besa, las bestias duermen en sus viejos jardines. Niña, la noche se pasea manchada de ratas y los héroes juran cada día sobre el heroísmo, hay un hacha que cae sobre los cabellos cansados y sangrientos.

En los pasajes el tiempo se obsesiona y es un cadáver con su pecho asmático y sumerjido. En las terrazas se adormecen los astrólogos y las lágrimas devoran la distancia que les acerca a Dios.

Un beso en el fondo del cielo.

Una mano como una barca brillante sobre el cuerpo y es tarde y llueve, llueve tanto corazón mío.

Los traidores beben el aceite y las viudas corren como si fueran unas pobres escobas y la imagen es un árbol caído, un invierno golpeado por los naufragos.

Llueve, llueve tanto, bella pasajera.

Los dioses hinchan sus sepulcros y los agujones descienden silbando, las pobres prostitutas cortan una rosa en el centro del mundo, la luz es una ola con sus puertas abiertas y el corazón la salud del mundo y duerme, duerme, mientras yo busco una almohada para tu cabeza salvaje. Los aviones hieren al cazador y al ciervo.

Llueve, llueve para ti y para mí; para los pobres pájaros, para la desgracia con su hondo universo, para las pálidas manzanas.

El hechizo y el derrumbe de la noche quieren la única libertad, la que blasfema, la que te guía de la taberna al cielo y la sombra que se niega a soñar como los hombres.

Hay un beso, un mandamiento y el espíritu santo blanco y obscuro y padre nuestro que estás en los cielos y en nombre del padre, del hijo, del espíritu blanco, de los equinoccios, la decrepitud, llueve, llueve tanto amiga mía.

# Poema sin título

Estoy cansado, el frío dejó su manto sobre mi espalda, donde salen las flores más altas a besar las nubes.

Deseo privarme del caballo que me acerque a la república, a la arena que prohíbe mi sombra, sin embargo conservaría la costumbre de no beber solo, las camisas con la humedad de una mujer, la luz que salta de las llamas, no haría caer un hilo de tinta sobre una foto.

Bendeciría a las muchachas que duermen con sus mejillas apoyadas en una escoba, la locura de los encadenados; barrería los cementerios y los agujeros de la ciudad y secaría los charcos con los harapos del mundo.

Así, pues, es como las dagas y la negra guerra aúllan sobre las veredas y en cualquier mediodía las manos buscan cuerpos casi como agua y los accidentes se multiplican en la oscuridad y toda la cerveza se derrama en los boulevares y todo el ron rueda como un cilindro hacia las gargantas.

¿Qué haré con mis manos cuando acabe con este poema? ¿A quién imaginaré que llega hasta mí? ¿Cómo haré para llegar hasta el bosque mientras la revolución se retrasa y el alba cava túneles?

No comprendo porqué dejo caer mis ojos los domingos por la tarde cuando podría ser un joven más resbalando, un loco que se asoma a la vida para despegarse de la vida, alguien que une el arco de los edificios al color del invierno, o alguien que pasea y acaricia a los perros echados en la losa.

No, el viento no vendrá por mí. Ah, mierda, amo la misericordia arrancada a las máscaras, hundo mis lápices en el árbol, dejo que mis ojos lleguen hasta una mujer llamada Laura y ambos se derriben como una lluvia dormida, ambos buscando un cuarto vacío por unos pesos, oliendo a perejil, dos granujes que sonrían desde una terraza.

Me iré despacio, estirando mi cuello por sobre la niebla, oliendo la sangre de los pájaros, cegado por los crueles diamantes, de la mano de los que aman las ilusiones, de pie, sin saber a quién daño, esperando con la cabeza echada el aire salvador y a los jinetes que me alejen de los corazones que no han sufrido herida alguna.

# El camino incendiado

Disculpen, no conozco otra rebelión en pie que la verdad. No conozco otra alianza que la de los ruidos en la soledad. Hay noches en que no puedo separar una angustia de otra, si miro al hombre me vacío, si miro la eternidad me alejo. Que salgan los actores y huelan a los animales, que salgan las doncellas en el tiempo y lo confundan, todo continúa, y perdemos hasta en los sueños todo aquello que tenemos de hermoso y sangra la gloria sobre las lenguas.

Nada es más inmóvil que unos muertos que adivinan un sol, un aroma de romeros, que cuentan pasos hacia una puerta con dos muchachas heridas y sueñan con un paisaje de constelaciones, con alzar la mano de distinto modo. El arco iris se estremece en esas magnéticas cabezas, iluminan el terror de una calle sola.

Anochece y  
deseo unir lo verdadero y lo falso hasta que ningún juicio alcance, acabar riendo detrás del cielo, entre barcas que descienden con las velas del sol.

Anochece.  
El crimen y el amor tienen una misma tumba.

Anochece,  
tendré que apretar mis rodillas entre mis manos y mirar el cielo y sólo algunas veces señalar con un ladrido lejano las bestias y las razas que mueren en el campo bendito.

¿Has despertado, pequeño? A ti niño que saltas en los bosques transformando el aire, con ojos amargos recorres aquellos días para nosotros ya lejanos, en que la única trampa que había en el mundo era amar. Deseo tomar a los pájaros hasta ajarlos, beber el agua hasta desgarrar las sombras y mirar aunque más no sea un lecho vacío sin que el cielo cambie.

Hiervo de valentía y audacia.

Anochece. Todos los amantes son iguales en lo oscuro.

Anochece,  
la aurora navega en verdaderos corazones, con aretes de delgadas muchachas sobre su luz.

Anochece. Alguien espera, conozco la noche.

Cabelleras sucias contra paredes sucias. Niños que despiertan desde su primer sueño. Alguien espera, conozco la noche. Final de ayer para un hoy diferente. Labios con sabor a tormentas como volviendo del humo. Pies descalzos de heroínas sobre los mosaicos quebrados. Alguien espera, conozco la noche. Flores amarillas sobre las ropas. Termina el sucio juego, repito, el sucio juego y alguien espera, (bésame), no es la palabra nunca. No es

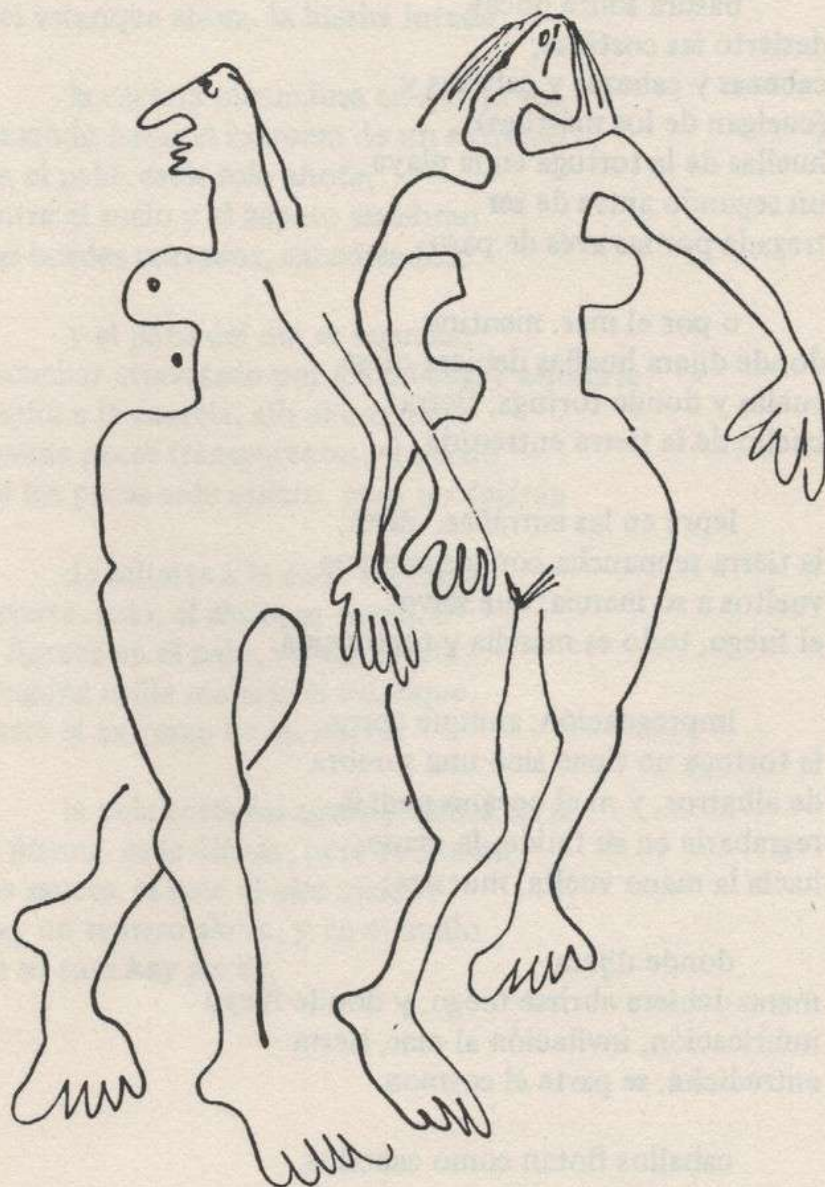
el puñal sobre una felicidad oculta. No es la neblina ni los que mueren en la neblina, no es un beso sobre una boca que se prohíbe a sí misma. No.

Alguien espera en los bosques y quizá no existe lo que los hombres no aman.

Anochece.

Se extiende un manto aunque nadie entienda, donde los ojos poco importan, donde las manos buscan su igual, mientras que el misterio,

con su sola presencia divide un cuerpo en dos.



REYNALDO JIMENEZ

## *La impregnación*

donde dijera, afilado,  
cabellos, debiera resonar  
caballos; donde imprecación,  
quizá imbricación, aun  
quizá invitación. desde la mano  
hasta la mano, se reparte el cosmos:

basura sobre bocas,  
desierto las costillas,  
cabezas y cabezas y cabezas y  
(cuelgan de los mástiles)  
huellas de la tortuga en la playa,  
un segundo antes de ser  
tragada por las aves de paso

o por el mar. mentira:  
donde dijera huellas debiera oírse  
cuello y donde tortuga, tierra:  
cuello de la tierra entreoída,

lepra en las entrañas. dicen,  
la tierra se mancha con los cuerpos  
vuelto a su inercia; que salvo  
el fuego, todo es marcha y oscurecida

impregnación. aunque corra,  
la tortuga no tiene sino una sombra  
de albatros, y ni el océano podría  
regrabarla en su fluido. la mano,  
hacia la mano vuelta, muestra:

donde dijera  
mano debiera abrirse fuego, y donde fuego  
imbricación, invitación al mar, tierra  
entredicha. se parte el cosmos:

caballos flotan como cabellos.

# habitación

*a Hans Bentel*

hay un estanque ahora.  
hay un palo sobre el estanque.  
hay una curva en el palo y una curva  
en el estanque. hay un bote y los remos  
horadan el espeso vientre

y todo vientre es floreciendo  
como el sauce en el torrente que curva  
la oración de las palas entre ese mundo  
y el otro. los sauces son las aguas  
del estanque ahora. la hierba invade,

la cacería inconclusa en que te ves  
pasando hacia el extremo de un extremo  
en el palo. estás solo ahora,  
entre el suelo y el zapato siembran  
los bordes curvados, excediéndose

y el gozo del ojo es escuchar,  
escuchar atravesado por los sauces, y aspirarse.  
aspira a la cautela, allí el estanque  
invade peces transparentes. el pecho  
de los peces arde quieto. pero no dejarán

de saltarte a la cara. no van a  
dejarte. solo, el ahora se siembra  
y florece en el palo, viento aparte.  
ninguna orilla mataría el estanque,  
hasta el extremo de las curvas

la pala corta las aguas y nunca sería  
la última. es la última, pero te llaman  
los sauces. el arco el aire nítido.  
hay un remero ahora, y en el anillo  
de su cara hay peces.

## entretiempo

a ver, el hambre al ojo, al  
tacto el hambre de los otros  
sentidos del arder, anzuelos  
entre rechazo e insistencia,

hacia el contacto, ir,  
oír hacia el abismo, sacar  
la mano desde los vidrios  
trizados, como el que arranca

orejas de su manga. hambre  
por pérdida, por agua desnacida,  
fuego o sombra de ese fuego, a ver  
en la desaparición que te acecha

el eco móvil del ojo, las frágiles  
floraciones tras los vidrios,  
el invernadero entero trizando,  
rastros del hambre hacen abismo

hacia los otros destinos del  
contacto. el hambre evapora  
la mano desde el habla, el polvo  
en que se yacen los volúmenes,

el salto sellado, la disipada  
melodía hacia el abismo que florece.  
tras el hambre estás  
con la cabeza en la mano,

para extirpar ahí, a  
desgarrar donde a través  
los otros rostros se traman, el tajo  
de esos vidrios en la calle,

truenos al asalto del ojo,  
mezcla y abismo y hambre  
la desaparición que te afila  
floreciendo ahí, ah,

en transparencia. hambre  
por los otros sentidos

en lo inverso, trama para  
el abismo abierto el otro

ojo, pare el abismo. vas  
a ver a través por  
vidrios a ver el hambre a través:  
tus vínculos hacia el oleaje.

## *oyendo pasar*

estuve cerrado.

los laberintos del cráneo y la deriva  
hacia unas bocas en ese muro que  
espejeaba. alcé los hombros, la sombra  
de aluminio del sol. la horadación  
hacia el inicio o la espera.

no tengo cara ahora.

no tengo una cara. el puño  
y la muñeca hacia otras bocas  
detrás del fuego. otro fuego detrás.  
el hormiguero. el que se empalma  
con la duna. el mordisco en el ojo.

hay horas en que los soles imantan

al que fui, al hubiera sido. cerrado  
estuve. alzo los hombros, pierdo  
la sombra y el sol: aparición  
de un ciervo entre las hojas.



# ROSAMEL DEL VALLE: ENSUEÑO Y VIDENCIA

*“Cuando el mundo sensible que parece existir entre mi presencia y lo demasiado próximo a mí (como decir, entre mi ser y lo que le precede, lo que no puedo designar sino con el nombre de bellos desastres) abre su gran ventana y es necesario caer de rodillas ante tan extraña inundación de enigmas flotantes, creo que la materia humana tiene entonces algo así como un parpadeo y que mueve sus cansadas células hacia un principio que acaso sea su identificación con el fuego de los mitos. Pero esta identificación, casi siempre casual, procede de manera imperiosa y su dominio empieza por atraer las imágenes errantes y dispersas para después cercarlas con su imán y reducirlas por fin a un cuerpo experimental y radiante. Inclinado sobre esta zona, no tan abandonada como es de suponer, y con la frente a medias hundida en una especie de fango iluminado, es que entro en un mundo en el que el destino del hombre cede su derecha a los resplandores y abre sus grandes heridas tan semejantes al olvido y tan rodeadas de enigmas y peligros como que se trata justamente de brazos elevados en una extraña señal de socorro.” (De Los bellos desastres, inédito.)*

Rosamel del Valle tuvo el “inconveniente” de nacer en un país en el que existían Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Pablo De Rokha. A la sombra de estos tres gigantes, su poesía —como la de Humberto Díaz-Casanueva, Gonzalo Rojas, Eduardo Anguita, entre otros— pasó a segundo plano, mal leída, mal difundida. Tres antologías chilenas le atribuyen distintas fechas de nacimiento y muerte. Haciendo un balance se podría aproximar que nació en Santiago de Chile en 1900 (ó 1901) y que murió en 1965 (ó 1963). Su obra, tallada en la misma madera que la de Huidobro, Neruda o De Rokha, comprende: *Mirador* (1926), *País blanco y negro* (1929), *Poesía* (1939), *Orfeo* (1944), *Las llaves invisibles* (1946, relatos), *El joven olvido* (1949), *Fuegos y ceremonias* (1952), *La visión comunicable* (1956), *La violencia creadora* (1959, ensayo), *El corazón escrito* (1960), *El sol es un pájaro cautivo en el reloj* (1963), *Adiós enigma tornasol* (1967) y una póstuma *Antología* publicada en 1976 por Monte Avila.

Escribió sobre él Díaz-Casanueva: “Pocas veces en América ha existido un creador con mayor fuerza alucinatoria, empeñado en su exigencia de ser hombre, nada más que hombre, rozando el delirio, testimoniando lo vulnerable que somos frente a crueles potestades, absorbiendo la sustancia terrestre, en una rebelión constante, y escribiendo, escribiendo, como si la poesía fuera un acto sacramental que se cumpliera al impulso de sus sueños oraculares para atisbar la totalidad huidiza de una existencia que siempre ha de requerir de redención. Pasó de la más grande fecundidad imaginativa a la reproducción un poco irónica del acontecimiento cotidiano; de la exasperación a la ternura; del lenguaje violento apretado de símbolos a la serena fluidez musical de su verso o de su prosa. Escribió maravillosos poemas breves y también sostenidos poemas largos desarrollados en ámbitos míticos: Orfeo, Verónica, Absalón. Sobre todo Orfeo. Sin abstracciones, equilibrando lo angustioso con lo maravilloso, creando secuencias en un plano del lenguaje, muy cerca del inconsciente, con un ritmo parecido a la circulación de la sangre, escribía como danzando con una lámpara en las manos”.

---

ROSAMEL DEL VALLE

*Orfeo y otros poemas*

*Los dolorosos ejercicios para que la magia visible derrote a la magia menos visible aun cuando cuerpo y espíritu son todavía dos árboles ardiendo, símbolo doble de la energía y de la soledad no abandonadas del todo entre las amenazas cotidianas. Pero para librarme de temores la noche me permite dormir sobre una piedra animada por todas las correspondencias y semejanzas y tan ardiente como las palabras encadenadas que a menudo se niegan a abrir la puerta del jardín solitario y en derrumbe a cada hora dentro de mí mismo.*

## ORFEO

(1944 - Fragmentos)

### I

He aquí una fuente para dormir, una claridad sin abrirse,  
Sola en el tallo del sueño.

Bienvenido, viajero devorado que te asomas

Ciego desde el agua a la tierra.

Todo se vería pasar por un puente de vidrio

Sin la oveja de la sangre, abatida de calor.

Pero no el cántico, el gozo, el cuerpo asomado

Por detrás de los árboles del infierno;

La luz en el abismo, el paso hacia atrás.

Día de los días oh, imagen viviente sobre el fuego,

Vestida de ángel detrás de los cielos

Y de las cosas petrificadas que celebran la muerte.

Alrededor, nada más que alrededor:

En las bodas del agua y del fuego.

O en la ascensión del pez infernal.

¿Vienen los coros? ¿Viene la espada del trueno?

¿Los cánticos blancos? ¿Gimen los dioses reunidos?

Alrededor, nada más que alrededor.

Nadie sale al encuentro. Nadie cubre las huellas.

Al fin en el espacio que cruzan los ángeles y demonios,  
Y donde el hombre se quema los pies.

Pero el agua, el agua muerta revive y lava la noche.

Y todo se queda alrededor, nada más que alrededor.

Y qué bella fábula es la fábula del luto.

La cabeza cerrada, el mundo afuera.

El rumor del cuerpo caído de noche en el abismo;

el golpe de luces rasgadas a lo lejos:

*“En la sombra infinita, por fin”*

Y alma y cuerpo fuera de la ciudad, transidos

En un invierno de llanto negro y sin puertas.

“ ¡Oh, piedras, venid a mí y rodeadme!”

Fábula, fábula. La hermosa fábula del luto.

En alguna parte la estrella y en alguna altura las llaves.

Alrededor, nada más que alrededor.

Oh, la sal perdida de la boca

En la orilla movable de la tierra.

El hombre sin coros, el hombre tras de sí,

Perdida la edad, cálido, radiante, reunido.

Tomado de la mano por la noche

Entre serpientes y lluvias.

¡Y mi esperanza, la roca de fuego de mis sienes,

Aro en llamas delante de mí!

Pero la tiniebla es una abeja pegada en el aire.

Cuánto tiempo ahí, en el sonido, en la estatua,

Amada por el relámpago y la noche.

Y el viento y las nubes y el júbilo terrestre.

Con sólo respirar en la ceguera y caer.

Deshecha de pronto, deshecha en imagen y cuerpo

Hacia los abismos sin par y la sed.

Tocada por la corona de una voz irritada.

En el cálido extremo de la tierra.

Y el himno de las visiones que llegan de una en una,

¿Quién eres? Cerrada está mi boca, ahogados sus cirios,

Esposa mía, y siguiéndote entre un vapor

De manos solas en la noche.

Hay a mi alrededor extrañas puertas de vencido cerrojo,

Una estrella en un trono, una cabeza en un árbol.

Y sobre todo la voz irritada, el temblor sentado en el agua.

¡Oh, cólera de mi estatua, permanente sed al borde de todo!

Aquí están mis secretos tanto tiempo en rehenes

En una iluminación fría, nocturna, cerrada en la frente.

Y la varilla de oro, la lengua que hizo danzar el polvo

En la enfurecida danza fuera del día y de la noche.

Extenuado pie sin música, en un tiempo mío y ahora

De la tierra, semejante a la raíz y a la lluvia.

Pero ha conocido el brillo debajo de las cosas

Entre las serpientes y las águilas reflejadas.

Haciéndose silbido y movimiento en la cabeza del agua

O sombra desde el aire a las hojas, hacia el cuerpo

Distanciado en los umbrales del sueño, en el fulgor,

Donde el hombre desciende de golpe a sus minas,

¿Qué sería de nosotros sin el quehacer sin luces,  
Sin el doble eco hacia el que tendemos las manos?  
Un solo día, una sola vez sin este agitado calor.  
Sólo una noche sin el movimiento de la raíz enterrada.

¡Oh, fuerza de oro de la zona prendida  
Al extraño vacío de los dioses ausentes!  
Pero no, ahora ni el cántico; ahora ni el sonido;  
Ni la llama en los cabellos, ni la tempestad en las piernas.

El descenso, nada más que el descenso por vertientes de fuego,  
Por arte de tinieblas, al borde del vaso donde las bocas  
Viven la diabólica ebriedad de la abeja.  
La eternidad en un puente melodioso, en un acto sin ruido,

Debajo de las sirenas anidadas.

El descenso, nada más que el descenso. Y todavía  
Humedad terrestre, soles, colinas, aguas armoniosas, tempestades  
Asidas al cuerpo sin luz, al ruido, al horror.

¡Eurídice! ¡Eurídice! Este es el lecho que huía  
En las barcas silenciosas de tu cuerpo.  
Lo soñado en los cantos de las colinas,  
El pecho cruzado por el amor, los ojos anudados.

Aparta el miedo y sus artes, corta las llamas de raíz.  
¿Qué es la respiración del hombre entre los hombres?  
Oh, nuestra noche, una varilla ardiendo; febriles voces  
Con el rayo del corazón fuera de los anillos.

Unidos en la copa volcada deseábamos contenernos,  
Ir hacia el cántico arrojado a las hogueras  
Por bocas selladas por la bella araña de la muerte.  
Pero yo había soñado y el sueño es una tijera

Abierta por los ángeles de la noche.

## II

¡Ah, la varilla que daba beber rocío a la noche!  
Las cavernas terrestres se han deshecho en sombras y en fraguas  
Poseídas de pronto, en el viaje donde mi boca

Adormecía el sonido de los animales bebiéndoles el miedo.  
¿Tan solo estaba mis destino detrás del día, detrás de los ojos  
Encantados por mi gracia ajena a las tinieblas?

¡Oh, encantador! Lecho del aceite, pero dura harina

Para el sonámbulo terrestre, para el que salía a escucharse.  
Y es verdad, no hay ojos en acecho ni hocicos sonrientes  
Ni respiración cerca de la magia ¡Oh, encantador!

¡Y la máscara de Eurídice, hermana del fuego?

Perdida está en su propia lámpara, en la rueda  
Donde mis artes duermen lejos del verano.  
Pero hay un himno hombre adentro y allí la tierra  
Se reconoce en mí haciendo que el agua se asemeje

Al sonido errante de Eurídice y a lo que su sueño  
Cruza de pronto entre los animales que la visten.  
Oh, dedos míos, y lengua sin fortuna,  
Colinas donde me senté más de una vez entre los fuegos.

Sonido terrestre y mío, nortes desatados  
Y tempestad invasora del ritmo y de la tranquilidad.  
Pero mis artes llamaban al lecho del trueno  
Y a su huevo a la lluvia, a los pozos al viento.

¡Artes mías! El cielo abría las cascadas,  
La tierra ascendía entre las tablas del alba.  
Se me debió oír poblar soledades. ¿No tuve siempre pies  
Para pisar raíces y piedras en el aire?

Mi garganta decía: "*Venid, seres del miedo, venid.  
Venid, imágenes desgarradas, fuegos tenebrosos;  
mundo brillante de imanes, visiones de los bosques.  
Los túneles crearon la encantada salida*".

¿Qué pedir si no lo mío? Viejos presagios, tempestades  
Al borde de mi cuna, un día...  
Y el trueno en mi cabeza poblada de cuerdas.  
Oh, maravillosa rueda de la noche, madre de mi frente.

Me has vuelto los ojos hacia otros espacios,  
Hacia las cavernas cerradas donde cavan los ecos.  
Tú que guiabas los sueños por una cálida orilla  
En el mar nocturno, hermano de los náufragos.

Sacudidos están los vientos y nada tocan los dientes  
Si no es la oscuridad que me sobrepasa.  
Y el calor, el hijo de los monstruos, el calor  
Sale a mi encuentro vestido de espinas y dedos,

Alrededor de imágenes y máscaras.  
¡Oh, luz perdida, lámpara en rehenes en el tiempo!  
Un día los hombres se miraban en ella para verse pasar.  
El cántico sólo daba una forma de vino,

Las piedras se movían en la tierra de los muertos,  
Lejanas, habitadas, oyéndose llamar.  
Toda la vana esperanza estaba allí, en lo perdido,  
En la familiaridad de la noche.

...O aquí mismo, en esta niebla de diamantes,  
En esta alba de fieras echadas donde las cosas  
Descienden con la tranquilidad del ahogado, en el agua.  
¿Estos eran los abismos donde caía mi voz.

Las redes que la encantaban para no regresar?  
Dejad reconocer las huellas, tocar la humedad  
Y el cuerpo y el movimiento de mi miedo nocturno.  
Temblad, extraños nidos de ángeles,  
Edén de los hijos rebelados, temblad.  
Agua y tierra, espacio de las madres errantes.  
Lo sé, es el brillo seductor  
De la otra hermana de la noche, de la ondina perdida.

## X

Has soñado ya terribles sueños, has vivido ya bellas muertes.  
Qué ánimo podría alumbrarte a estas horas, a las puertas de la ciudad;  
Tocado por la desnudez eterna, por el olor de los cuerpos, por las bocas  
Que tratan de sacarte de la noche, de la placidez, de la Esfinge.

De nada serviría entrar otra vez al abrazo cálido, a las piernas gimientes;  
Al balbuceo a tientas, al gozo no creado ya por tu sien.  
Semejante al mendigo, al mendigo y a la prostituta, solos:  
Una mano estirada en la sombra, un cuerpo roído a la intemperie.

Los has visto rodar por los puertos, de noche, casi bellos  
Debajo de los faroles y las sucias guirnaldas de las tabernas.  
Tal vez con la belleza de la Muerte en un paseo nocturno  
Escogiendo lo que ha de ser suyo llegada la hora.

Si quisieras ser como ellos, ser la lepra vestida... Ser la noche de cien años,  
Con un collar de horas y los senos afuera y las piernas deformes.  
Halagada por la garganta de los ebrios: "*¡Oh, joven y eterna noche!*  
*Siempre vestida de gala, dispuesta al amor, seductora en el beso*".

La Vejez, semejante al desierto; la Vejez, tan parecida a la sed.  
Hasta allí no llegó Eurídice, allí la esperaron en vano.  
¿Estás ya en tu fosa? Pocos pasos quedan, ya no cuentas por días.  
Falso brillo de los ojos es el cielo detrás de las nubes.

Tu cuerpo desconoce al guía, a la voluntad retardada,  
Sin distinguir encuentro o pérdida, visión o puerta por pasar.  
¿Qué sería de tu movimiento, ciego y sujeto por la espalda?  
¿Y de tu memoria ebria? ¿Y de tu boca de cadáver?

Podrías avanzar aún, avanzar en línea recta hacia el abismo  
Donde se empieza a temblar con la vida en las manos.  
Por parecerte, sin duda, al Anciano asomado de noche a los portales;  
A la Adúltera que trata de borrar las manchas del lecho.

Y, después de todo, una lámpara: en ella la Vejez  
Con el traje de los trasnochadores o del novio con los guantes mustios.  
En una habitación sin horas ni muebles, deshojada.

Contar ahí los vellos del tiempo en el cuerpo, la arena en los ojos.

Las monedas ajadas de los huesos sordos ya.

Con un bastón y una flor, y la voz: "¿Todo va en retirada? ¿Todo se aleja?"

Y tu camino sería el camino creciente de los muertos.

Y las Furias vivirán aún, Ellas se hartarían de tu comida y de tu copa.

Su amor de puerto eterno, demasiado hervido, mas hecho de la cólera

¿Qué Eurídice devolvete? ¡Oh, Vejez, semejante a un perro!

Reconoce en Ellas a las madres de las sirenas de Ulises.

*Aunque podrías decir: "Ningún regreso más inútil que el mío.*

*Aquí mis brazos lavarían arrugas, crecerían en llamas.*

*Serían el amor del hacha en los bosques, del sol en el desierto".*

Decir y cantar... Pero el vaso se desborda hacia la noche,

El pecho pierde el sonido, nostalgia de la piedra es la frente.

¡Oh el regreso a los adobes marchitos, a la tierra cubierta de flores!

Un pequeño espacio que cuidaron los días sin cansarse:

El hueco tapado con césped, tibio en el tiempo, sólo para alguien.

A veces agrietado por los soles, a veces húmedo por los labradores del invierno.

Pero siempre en espera, siempre atento a un regreso, a un cuerpo

Hecho a la medida, solo, aun en las cenizas de alta noche; aun en los cantos

De tanto vagabundo que debió verlo entre las hierbas, de tanto muerto sin  
tierra.

¡Orfeo! ¡Orfeo! Ni más ni menos que el ojo de tu dios en acecho,

Fijo en la debilidad de tus huesos, en la virtud de tu lengua.

No tú, él es el hacha suspendida en el aire. El es el vapor de tu copa.

Ninguna espada ya, ni arpa mágica, ni canto entre los leones.

Sólo el temblor terrible del Paralítico, el hastío del Ciego,

El Hechicero preso en su redoma, el Ahorcado cesando de bailar.

¿Para qué Ellas ya? ¿Para qué? Lo cierto es el viaje de Eurídice,

Lo cierto es el jardín donde ella cuenta los almendros en flor que no ve.

¿Y qué sale ahora de tu Vejez hacia la esposa perdida?

Aquel viento que lava las hojas no es el tuyo,

Y quizás si ni le hable de ti la noche que baja hasta su frente.

Un temblor todavía... Las columnas se desgarran la carne.

Es algo como el agua noche abajo a lo lejos.

Lo sé, es algo que golpea hacia adentro, hacia una salida deshecha,

Paso a paso en la hondura y la tiniebla, paso a paso

En la gracia y la visión, reconquistando la tierra.

¿No lo dicen los brazos ardientes que te ciñen de olor y de tiempo?

¿Cómo no reconocer en su dulce furia que las cosas han pasado

O que pasan de largo como manjares cerca del mendigo?

Ellas no son el Amor, Orfeo. Ellas son lo vivido que vuelve a oscuras,

La fábula donde hemos bailado debajo de las orquestas;

La Mesa donde nos hemos hartado con la cabeza del asno;

El Lecho que nos hizo borrar la fatiga con los demonios en la pared;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



El Canto con que celebramos la noche y el aullido de los perros; y  
La Máscara sabia y graciosa con que imitamos al Hombre y al Angel

¡Oh, Vejez, plato transparente! Servido está delante de ti.  
La existencia es el hambre saciada. Y si eres lo que parece  
Todo debe recomenzar, todo debe brillar aún en la hora reducida,  
En las últimas cenas, en la cicuta bienhechora.

Es sólo un instante, un instante profundo. Un espejo que deja de vivir.  
¿Qué harás con tus coronas y guirnaldas, con las cuerdas desgarradas en la  
noche?

¿Qué moneda recibirá tu mano sola a las puertas de las tabernas?  
¿Qué vino temblará en tu copa arrugada?

*El amor es distinto de un cuerpo a otro, de una copa a otra copa.  
El hechizo está naciendo siempre, la boca arroja nuevas llamas.  
Donde hemos separado la cabeza es sólo una puerta abierta.  
Y si todo recomienza, todo debe seguir.*

*Yo soy el Tiempo y crezco de noche como las enredaderas.  
Puedo hacer que el templo de mi sangre cambie el calor de sus columnas;  
Puedo acallar los órganos a cuyo sonido despiertan el Hombre y el Angel.  
Yo soy el amor y sobre todo la Vida, pues soy el que abraza y el que sepulta.  
Y para que todo siga, Eurídice es mi muerte.*

## CEREMONIAL DEL CONVIDADO

He tenido mi estatua, un hallazgo de sal para el olvido.  
¿Mi mano levantó el mar? ¿Mi cabeza la sombra?  
Anda y perece, me dije. Pero era el tiempo de la melancolía.  
El mundo danzaba detrás de una leve ebriedad,  
En un pavoroso ejercicio del corazón para verse pasar.

Oh, cuando el olvido viene entre ovejas.  
Cuando cae la boca del pastor.  
La vida canta hacia las afueras de la ciudad,  
Hacia el polvo que sueña de espaldas a la noche.  
Deja que respiren las piedras de los muertos, dice.  
Deja que crezca el pavor de la tierra.

¿Por qué debe correr el polvo de un lado a otro  
Sin despertar jamás lo que duerme? Apenas vestido,  
Apenas con un color terrestre, casi cubierto de hierbas.  
Tú lo sabes, esplendor del día.

Tú lo sabes y eres el puente por donde pasa  
Con la cabeza ceñida de voces que desean caer

Ven a mi, helada armonía del cuerpo flotante,  
Del despiadado llamar en toda puerta detrás de la noche.  
De la máscara sedienta de la ebridad del gusano o  
De la lámpara que se estremece en el lecho del muerto.  
Pero deja lo vivo y quemante. Deja las cálidas sábanas.  
Los santos de madera, las flores, el agua que mira y se deshace.  
Deja cerradas las puertas, abierto el abismo.  
Y suelto el loco sueño del perro que nos debe seguir,  
Tal vez ni la Amiga que atraviesa los muros y se sienta.  
Ni el humo de plata del pan, ni la máscara del vino.  
Ni siquiera el atardecer caído del nido de las campanas.  
Nada, nada. ¿Comprendes? Nada sino el ruido de las llaves  
Con que alguien abre la puerta.

Tal vez una sombra en la cabeza desgarrada.  
La mirada del hombre. La mirada que no encuentra dónde caer.  
Uno mismo en lo hondo, a lo lejos. En el adiós a las cosas.  
En los tranquilos preparativos, en las palabras  
Cuya agua sube desde la noria terrestre.  
En el adiós, ¿comprendes? En la imagen que suelta las cadenas.

Pero allí está el mundo familiar. Los viejos mendigos,  
Los pastores, los carpinteros ebrios,  
Los que sólo conversan sin escucharse.  
Los que se pasan las manos por los ojos para despertar.  
Los que llegan y parten. Los que se han construido un lecho  
En las puertas de los cementerios.  
Los que tuvieron su vino en mi mesa y los que lo rechazaron.  
Los que andan debajo de la noche con una estrella ardiente.  
Los que habitan las paredes de mi casa.  
Esos que hacen que el agua se mueva de un lado a otro sin caerse.  
Los que encienden la lámpara. Y los que la apagan y se deshacen.

Alguna vez, alguna sombría vez en que las cosas nos observan.  
Que son nuestro íntimo ruido. Que nos reciben  
A cualquiera hora y de cualquier abismo.  
Alguna vez saber que ellas abren la luz y las aguas  
Para que veamos pasar al viajero que saluda desde lejos.  
Sea eso y llámese dicha o pavor. Llámese cuerno o tempestad.  
Llámese hora de gala. Llámese baile o partida.  
Sea eso y dejemos todo. Dejemos los pies en la hierba.  
(En la noche nada hay que pisar, la niebla cae en las norias.  
El polvo se mira en las piedras. Las piedras encienden el agua.)  
Oh, y sea la imagen que hacemos en el mundo  
Lo que nos siga para siempre

Y ven a mí todavía, coche solo debajo de los nidos  
Ven a mí, viajero del hacha en el hombro.  
Los árboles de fuego saludan a la noche. Y la noche  
Espera que cierre mis puertas.  
¿Tendrá su voz la Anciana? ¿Su altar el dios solo?

## HOMENAJE A UNA SECRETA PROTECCION

Me guía el rayo de sol más parecido a la palabra amor escrita alguna vez entre  
las estrellas  
Hacia la metamorfosis de los signos antiguos, rodeado de la respiración  
rescatada a las catástrofes.  
No yo mismo sino el viajero en retorno de oscuras disciplinas y en aprendizaje  
de himnos entre las especies escogidas para avivar las lámparas del arca,  
Con los símbolos indescifrables y el gozo, baluarte de una antigüedad y de un  
secreto,  
Posibilidad de la imposibilidad de recoger la luz olvidada por la tempestad  
antes de irse.  
Oh, sí, retornar es ese deslizarse ciego por el olvido terrestre donde el viento  
distribuye campanas.

Retornar es ese paso por el hilo de sol familiar a los movimientos de los vivos  
y a la sonrisa de los muertos,  
Ese buscar el origen que todos quisiéramos abrir para admirar el fruto  
dormido y gustar el sabor imposible.  
*Levántate y recoge el mundo escondido, el secreto de la Piedra tornasol  
coronada por hierbas solitarias.*  
Guiado hacia el gozo, alentado por la imagen inabordable de otro tiempo, con  
la mirada fija en el cielo visitado una vez más por los cometas,  
Con la memoria protegida por las arpas de una idea fiel a la vida que no es  
sino una imagen  
Y no yo mismo sino lo desconocido en mí mismo y a semejanza de los corales  
cansados de arder en el fondo del mar.

La luz que ahora se pasea por las grietas de mis manos es el cordero  
despertando al pastor dormido en la colina a la puesta del sol.  
El sonido del mundo me viene desde fuegos abandonados y voces fáciles de  
reconocer forman  
La angeología de las cosas deshechas, reflejos de lejanos estíos, ecos de cielos  
giratorios  
En el nuevo descenso hacia la noche cultivada por fieles jardineros.  
Reconozco la esquivez del rayo, la música de los signos otoñales, las  
apariciones en forma de leones de piedra,

Porque se abrió al fin el grano misterioso y estalló la tierra para dejarlo salir  
entre relámpagos.

Pero ¿debo olvidar mis antiguas insistencias, las bellas porfías que cubrieron  
de hiedras los muros de mi reino?

Ningún fin se cumple realmente y mágicas chispas continúan, identificadas  
a veces con sueños, con palabras,

Con cada uno de los signos que confundieron a toda hora la inocencia de mi  
lengua:

El viento en porfía por ser el padre y la noche convencida de la virtud de sus  
catástrofes,

El corazón invadido por abejas ebrias, el sol que se niega a sonreír.

Un pacto de honor y de decoro que acaso dé más brillo al corazón de los años  
que me adornan.

No sé quién me conduce de la mano en el retorno, pero una noche  
rejuvenecida viene a mi encuentro, la noche amada como la muerte,  
Fuegos no identificados se levantan a mi alrededor y danzan y vinos nuevos  
en odres viejos derraman alegres espumas.

¿Visiones que me siguen, signos comunicables con los signos, vida a toda hora  
con luciente diadema?

*Vida, cambio, muerte, todo es reconciliación y en el árbol de la memoria  
duermen los pájaros de todas las estaciones.*

Oh adorada parte de la noche que en mí continúa y prueba de la mágica  
unidad de mi ser,

Por ti el cielo no cambiará de faz ni el delfín solitario dejará de danzar sobre  
las olas.

Ni la tierra confundirá en mis palabras montaña por mar, león por paloma,  
palabra por silencio.

Lo cierto es el gozo, el gozo solitario de los ojos, el gozo en unidad de  
nacimiento, de transformación y de muerte,

La experiencia del exilio entre ásperos viajeros fijos en la estrella, cazadores  
de fuegos errantes

Con visiones pegadas al cuerpo, con murmullo de piedras en las palabras,  
fundidos en esencias de un granito labrado por canteros sonámbulos.

Mas, como siempre, no yo mismo sino lo reunido en mí ya que por mi voz  
pasan los pájaros hacia el mar

Y la mirada que me sostiene no es sino el brillo cegador del arca flotante  
de los años,

El arpa nupcial en vibración sostenida entre las hojas que se me desprenden  
del cuerpo puesto que soy el otoño,

El saludo y el adiós de los recuerdos traspasados por rayos a semejanza de  
las nubes en la agonía del día.

Mirada y forma de las cosas singulares, del decoro y del martirio, del  
principio y del fin.

Mirada transparente en la transparencia en que me alejo de mundo en mundo  
hacia la muerte.

Imagen de quien sostiene la vida

Desde la incadescencia de dos gotas de rocío en equilibrio al borde de los  
ojos.

## CANTO DEL CUERPO SIN SOMBRA

*"He aquí que se levanta un  
rumor más vasto por el mundo,  
como una insurrección del alma..."*

Saint-John Perse

En este instante yo debía estar a las puertas de un templo,  
Con una cicatriz de fuego en el espíritu,  
Testigo irreductible, nido despedazado en el árbol y nostalgia de un país  
abandonado por las estatuas,  
Con fuegos iridiscentes en los jardines de una ciudad memorial con ancianos  
de barbas mojadas, pegados al atardecer sin fin, pálidos de tantos años  
Y niño a toda carrera por el aire, con los ojos llenos de misterios descifrados.  
O en la casa del padre envuelto por los sueños, en el sótano, a solas con el  
libro ilustrado por sus desvelos con dragones chinos y hojas de rosas  
resecas.

*"He oído hablar de esto ya"*, decía, al cambiar de página los dragones y las  
hojas.

Esa era su música privada y la comentada a veces con los animales y los  
pájaros,

Mientras yo, la sombra, viajaba cada día por los países por él olvidados,  
Por los mares que él vaciaba de tiempo en tiempo desde su memoria  
Llena de otros dragones y de otras hojas.

Y la madre, el tercer mundo, lámpara de lengua larga como un vestido  
A quien hacía flotar con los hilos de sus ojos desterrados.

En esa ciudad con agujeros como el cielo y sin puertas visibles.

Tú la has visto y cantabas al atravesar sus muros escritos.

Olías el sol polvoriento de los extranjeros, el sonido de las palabras  
difíciles de comer, el vacío humano en marcha hacia mercados  
y ferias,

Querías vivir y amar y no ser, con tu gruesa soga al cuello,  
Querías seguir la fábula de las nubes, las plumas húmedas de las estrellas,  
Querías ir a una montaña y desnudarte bajo los azotes de ese sol que era  
tuyo y no tuyo,

Querías dialogar con árboles sin nombre, con hierbas petrificadas, con  
plantas fugadas de los invernaderos,

Querías cavar un hoyo y quedarte ahí para saber al fin lo que es una muerte  
 distinta, en descenso, clavada, sumergida entre vapores sin olor,  
 Querías oír el rumor de un cuerpo de mujer *metido en el hoyo detrás de ti*  
*y alumbrada por su sonrisa, la última joya de su tiempo,*  
 Querías amar y vivir ahí en esa muerte en descenso, con todas las saciedades  
 y los peligros, puros en la semejanza con la tierra,  
 Fiel a un principio y a un sueño, fiel a la carne nostálgica, fiel a la vida aun  
 en la hora de los huesos que se deshacen.  
 En esa ciudad que nadie recuerda, en ese tiempo de canto y de danza, en ese  
 tiempo del sonámbulo en libertad a través del hueco dejado por las  
 estatuas donde los pájaros no cantaban,  
 Tú, el que deshacía mi casa a cada hora, el que dejaba un concierto —un solo  
 de violín— donde estaban las columnas, un océano olvidado donde se  
 alzaba el pórtico, una colección de cometas donde se erguía la noche;  
 Tú, el que olía legumbres para transformarlas en jazmines, el que repartía las  
 cartas comunicantes en las mesas de juego, el que entraba de incógnito  
 al banquete de Baltasar y borraba las palabras atónitas;  
 Tú, el ojo de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, el reloj que marca el  
 compás de las mareas en la memoria, el gozo de mi segundo nacimiento  
 y mi caída, el que tiñó con rocío a mis muertos;  
 Tú, a veces, Orfeo. (*Oh, el laúd lleno de telarañas en el sótano del padre.*)  
 Tú, tesorero y estadista, vendedor de tienda, alquimista de colores y palabras;  
 Tú, el mago menor en la administración de los sueños y los actos, brizna de  
 paja clavada en mi herida;  
 Tú, estupefactado. En esa ciudad que nadie recuerda, en esa feria donde nunca  
 estuve cuando tú estabas ahí.  
 Recuérdame, piedra decapitada, en otro tiempo caña ardiente de pastor,  
 Desnúdate en este acto parecido a la desnudez de la música, en ese acto  
 parecido al amor,  
 En este "*Oh, cielo de corderos flotantes y lluvia del retorno*".  
 Dile al mar que venga a sentarse a mi mesa, a la estrella que florezca sobre mi  
 almohada, al árbol que me descifre los enigmas de sus hojas, al sol que  
 llene las copas, a la noche que desnude su arpa.  
 Dile al niño mítico que se siente junto a mí, al mancebo de la amistad que me  
 derrame sus delirios, al adulto de los misterios que marque con su  
 fiebre, al anciano que me transmita sus arrugas, al muerto que me dé  
 por escrito el testimonio de su viaje  
 Y a la mujer que vaga por mis venas sin detenerse que me hiera y me consuele  
 en esta hora no identificada en los relojes porque es la hora de la  
 celebración transparente,  
 Y dile *al que no soy* que no he sido ni seré sino el vaivén de una cuerda en el  
 vacío, el roce de la eternidad en el cuello del que se prepara para la  
 muerte, la herida solar con que me tatué para el amor del amor de la  
 mujer ciega que en este instante camina todavía con una sombrilla  
 tricolor por mis venas.

Sí, en este instante yo debía estar a las puertas de un templo,  
Con la sombra heredada en levedad solitaria, con Bach a lo lejos,  
En el adiós a los años, en la soledad familiar más estridente que un cuerno  
de caza.

Ahí, con mis palabras sin compromiso, con el gozo perserguido e indemne  
y algunas mariposas en las grietas de los huesos.

Mas, no estoy ahí. Estoy a las puertas de cada corazón solitario, de cada ojo,  
de cada lágrima,

Ahí donde la noche es cierta y el sol la verdad escrita en pocas palabras.

(Oh, Yeats, *"solamente los muertos pueden ser olvidados, pero cuando pienso  
en eso mi lengua es una piedra"*,

Y mi cuerpo, tú sabes, sonata estival para pájaros y lagartos, himnos de  
tiempos y estropicios,

Con estas manos sin vellos a causa de las tempestades, con esta lengua  
arrullada por abejas, con estos pies cada día más ausentes.)

Y voy hacia la tierra que se abrirá como un libro.

Por ahora ella prepara el suceso en alegre conversación con la hierba.

*"No anda muy lejos"*, dice, *"porque su ruido camina por arboledas  
dormidas y pálidas belladonas lo conducen"*.

Lo sé y recuerdo que no debo dejar de caminar por entre cañas  
vocingleras ni agotar el sonido del pesado instrumento,

Ni secarme los sueños al sol sin abrir el costado para los secretos duros  
de descifrar, extraños en su luz de cuchillos,

Difíciles de sentar a la mesa o junto al lecho donde todas las flores se  
vuelven del revés.

Oh y no canté lo que querían. Absalón, esa rama en que fuiste el pájaro  
en exilio

Es mi nostalgia, el templo con granos de música en los muros, un  
*Magnificat* del agua y el fuego, el país no del todo identificado

Ni en la resurrección con las sábanas pegadas al cuerpo y en batalla con  
la luminosidad de corales extraídos de la boca de la noche, aroma  
de otro tiempo,

Sin saber si lo que se ve existió o si algunos objetos fueron reemplazados,  
si antes estaba ahí el lecho o si el cuerpo cambió de sonido al  
despertar,

En el acto secreto en que interrogar significa deshacerse y mirar con el  
corazón abierto petrificarse,

Delante de la vida, esplendor cautivo, reunión de planetas esquivos, la  
magnífica acechancia.

Y parecía tan lejana aquella ciudad sin estatuas, tan lejanas las cenas con  
amigos, tan lejanos los hechos ardientes y el alba que gustaba dormirse  
en mis oídos,

Tan lejana la transparencia terrestre, tan muerta la noche interminable, tan  
destruida la muerte.

Y yo no sabía presentarme, no sabía hablar del silencioso retorno ni de las  
llaves quemantes en mis manos,

Ni de la nostalgia enjaulada o de las palabras olvidadas en el tiempo y la piel.  
No, no sabía “¿Cómo el viento no rompió tu llama? ¿Por qué no se ve el  
invierno en tus ojos arrugados?”

No, yo no sabía responder. Yo retornaba poseído por el vértigo de las  
antiguas palabras portadoras del canto y por la atracción de las visiones  
cicatrizadas,

De vuelo en vuelo y de caída en caída desde el principio hasta el fin,  
Desde el aposento del relámpago

Hasta la sequedad de la tierra:

Ella, en su costra sumisa y alegre,

Yo, el hijo y su carga

De sueños castigados.

Nueva York 1957-1959

## TEMA PARA UN RITUAL

*“De haber sido todo cierto nos habiéramos visto, Bernabé, en Antioquía.”*

Poderosos silencios de la fe que brillan en cenizas por todas partes,

Aunque aromas memoriales oscurecen las historias a causa de interrumpidas  
resurrecciones

Y lo que quisiéramos retener no es sino la llama alejándose en una nube

Como las formas transparentes de la lluvia entre la hierba, ecos de mundos  
hundidos en el tiempo de las ciudades imantadas,

Luz violenta que dejan caer las golondrinas detrás del vuelo o gorjeo

desprendido de nuestras palabras cuando nos despertamos unos a otros.

Aun sin comunicarnos del todo para ser todavía un movimiento y un sonido,  
Sin saber si permanecerá la luz amable, la sorpresa de hallar en las playas  
objetos sin origen

Que la memoria del mar arroja hasta nuestros ojos cada día más habituados  
a su cárcel.

¿Seguiremos desvestidos o un traje de relámpagos nos ahogará toda salida de  
los sueños?

Hora de rocío, mas no de muerte. Lo dicen las danzas junto a hogueras,

El resplandor de los planetas en los huesos, la respiración de las ideas

alentadas por el fuego



El regocijo de la lengua castigada por los enigmas y tú, sombra de cantero  
herido por el gozo de la piedra comunicable.  
"Oh tú a quien no debo nombrar", no te apartes de mí porque soy un signo,  
Luz contrariada en su destino, a veces odiada esencia de lo que se hace  
leyenda para sostenerme.

Tú sabes, oigo la voz pero es como si cielo y tierra entraran en mi casa de  
vidrio

Donde un dios informe golpea en mis ojos para ver si recibo el rayo que  
dictan sus escrituras.

¿Estoy todavía en la edad de obligar a mi espíritu a deleitarse y a temer?

Ha sido quemante el látigo de la fe antigua, al menos para horrorizar ceñida  
de diademas

No siempre propicias a la esperanza ni al gozo ni a la seguridad del frío de  
las sentencias.

Hay quien tiene un sol más solo que ninguno, un sol soñado por años en  
los desiertos,

Aun entre quienes nada ven ni oyen porque pasan encorvados entre piedras  
preciosas

Asegurando que ése es el don y no esta llanura que es fuego y amor para mí  
Porque la siento surgir como una fuente desde mi propio cuerpo y del rayo  
opresor que me reanima.

Lo sé, me llaman a compartir un fuego condicional, un movimiento de  
danza gastada y no

El impulso febril y primordial que en algo pueda parecerse al viento  
atormentado,

Al viento semejante a una luz que pone a prueba a los frutos

Ya que debo resistir tempestad y soledad para saber que las raíces no  
surgieron de la arena

Y que palabras hechas para el encantamiento no son verdad ni fábula  
ni magia

Sino respiración ardiente y en continuada metamorfosis y unidad con  
la tierra.

Nada que responder a esa tranquilidad, a ese bienestar apetecible,

Al doblar las rodillas ante el gozo más parecido a la música de las hojas  
castigadas.

Porque nada me impedirá ser el adorador de la luz primera, el adorador  
de lo no creado ni constituido

En este pasar sin fin que da vigor a las palabras difíciles de extraer y que  
nacen en mí

Como la soledad en el cielo en el desequilibrio invernal.

Porque lo verdaderamente comunicable viene del acto de desprenderme  
poco a poco de los signos que iluminan el cuerpo y la tierra.

## HIMNO

### I

Este es el tiempo en que los pájaros pierden luminosidad y emigran del corazón hacia otros soles

Y tú debes inspeccionar la soledad con otras miradas y con otras palabras.

Que no recuerden la compañía de gorjeos ni la luz en equilibrio ni despertares ceñidos por fuegos y sonrisas

Quiero un reino tranquilo —un reino con música de viejas estrellas enredadas en los árboles

Un reino con la alegría de tus ojos visitados por cometas mientras duermo

Una luz para contemplar el cielo por donde vienes en la noche que será mi noche y que mañana será tu noche

Ahora que las esferas están visitadas y que los meteoros desprendidos de los años se precipitan sobre mi cuerpo

Fuegos artificiales de las montañas y de los bosques con leñadores dormidos

Visión del ciempiés encendido en los jardines cultivados por la noche

En el cántico creciente en ti y hermanado en mí con la sombra que dibujan los pájaros en la arena

Por esta inmensidad levantada entre tus palabras y mis perseguidas intranquilidades

Entre tus conversaciones privadas con las nubes de los espejos y mis monólogos públicos

Furiosa contra el mar interpuesto entre mis batallas con los años resecos y tus sonrisas

Ardiente en la contemplación de las estaciones que son la hiedra transparente alrededor de mi cuello

Leche crepuscular por las sienes del mundo y torre de David de todas las acechanzas

Para tu mirada de paseo por el fondo del mar en luminosa respiración y los silencios

Que celebran la abolición de todo orden y de toda sombra no transformada en catástrofe

## II

Ley angélica en todo lugar para que el sol pase sonriendo a través de tu cuerpo

Unico orden armónico para que las palabras no cesen de dar frutos para tus oídos

Raíces en flor sobre el corazón — hijas de los movimientos de tus ojos

Imagen desprendida de ti y encandilado dragón que levanta el mar para que pase

La legión de mis sueños con estandartes y nubes descendientes de antiguos inviernos

Granos misteriosos sembrados por ti y por mí en los silencios terrestres

Oscuros nacimientos y oscuras resurrecciones en identificación con la espuma del alba sobre los ríos

Más cerca que nunca de los viajeros deshechos por las burbujas de arena de los desiertos

Dormidos por el cautivo esplendor de la escala de Jacob levantada por el rayo

Con la mirada del dios junto al ángel que le traduce las tablas del martirio

El dios de soledad en soledad con la faz caída en el pozo de nuestras manos ahuecadas para la música

Tu imagen despedazada y sonriente y fija en el rocío de la estrella matutina

Con mi corazón en el cántaro entronado en tus hombros formados para dirigir tempestades

Hecha de la arcilla del primer día de la creación y quizás si de la sombra armónica de las primeras mareas

Sentada en gloria y antes de tiempo a la orilla de mi vida y un poco más allá del sonido de mi muerte

Desde antes de la vida desde antes del derrumbe desde antes del relámpago

## III

Y todavía visión de muertos alegres a las puertas del cielo cerrado a doble llave

Nacida en un nido debajo del mar y para ser la respiración sostenida de la tierra

El ejercicio intensificado de mis riesgos en la primavera en porfía y arrastrada por el viento

Todo lo que estara en pie antes de partir en la luz que saldrá de ti y en el eco que saldrá de mí

En el retorno del sol a los huesos y en el mar con gaviotas suspendidas

La hora del cuerpo transparente y del arca con especies a cargo de tu sonrisa

De la soledad de colina en colina y del fin de lo probable y lo posible

Con las tablas de fuego y los ojos atravesados por carruajes

La pura esencia en marcha por montaña y olvido y memoria alegórica

Líquido tornasol derramado detrás de nuestros pasos y de nuestros actos y palabras

En la unidad sumergida por el tiempo enredado entre sus propias ruedas

En tu transparencia y en mi respiración identificadas al fin con la tierra

En el jardín de la noche total y en el majestuoso vacío del cuerpo

Solos en la vida hirviente y glorificada por las remotas palideces de la memoria en ruinas

En el mundo del hombre reemplazado por el pájaro y del animal hecho estatua y silencio

El cielo cielo y la tierra tierra para el cambio de guardia y de música

Tu corazón un sueño cambiando de sueño y ruido de la última luz

Ultima mirada para mis ojos todavía de mar en mar hacia ti

## DE "PAIS BLANCO Y NEGRO"

Como una vieja melodía viene desenrollándose el viento.  
Toca un árbol de blanda cabellera y parece estallar de súbito.  
Lo ahuyento en círculo alrededor de esta rosa que se abre.  
Es una rosa recién nacida que se mueve sobre su rama como un suspiro.  
Pero el viento gira en brusca melodía de guerra.  
A veces su cuerno silba como una bala.

Pero el fuerte danzarín busca lo débil para su reposo.  
Qué bien dormiría sobre la lengua de esta rosa abierta de sorpresa por alientos desconocidos. Qué bien correría su vieja música de cascadas. Veo su sonrisa cortada a trozos y sus pies trepando el vacío.

El corazón se me dobla de infinitos olvidos. Almirante de escuadras y mares invisibles, de qué manera se duerme entre el sonido de las olas. Y adentro la dulce violencia de todas las tempestades. En el centro de los océanos

como una mano náufraga. Y en lo alto las ondas de oro de las nubes. Conozco este perfume. Lo he llevado días y noches sobre la cabeza. Lo he mecido como el recuerdo de alguna de las mujeres que he perdido. Lo he alimentado de ágiles relámpagos y flores polares más bellas que la lluvia. Y de repente aparecen estas cosas que nunca he perdido. Ya una vez mi corazón admiraba la piel de estas zonas sin edad donde los ecos han buscado refugio.

Pero el viento me ha sido de alguna manera extraño desde la infancia. Lo he visto correr al lento compás de mis primeros pasos y mis primeras palabras de sorpresa. Imaginad el árbol visto por la primera vez, el primer árbol del mundo visto por la primera vez. El primer árbol y el primer pájaro. El primer pájaro y la primera nube. La primera nube y la primera lluvia. La primera lluvia y el primer arco iris. El primer arco iris y el primer cielo azul. Y todo esto —y otras maravillas más, hoy catalogadas— en la primera mirada hacia el mundo. Y luego el gran viento cimbrando su perfume de olas invisibles. No recuerdo que alguna vez haya perdido estas cosas, pero cómo vuelvo a mirarlas, a sentirlas, a interpretarlas como en mi primer encuentro con ellas. El tiempo ha pasado sobre mi cabeza con su cola de pez demasiado vivo. Pero me regocija volverme del revés y abrir los ojos hacia lo que, si no lo he perdido, por lo menos corre a mi lado con otra estatura.

Y he aquí el primer árbol solo y verde de sueño rompiendo el cielo. Los suspiros náufragos de mis venas suben por sus ramas como lagartos. Son mis pupilas las que alimentan su sueño. Mientras que sobre su cabeza brilla el canto de los pájaros.

Pero una mirada mía fue la primera fábula que oyeron sus hojas.

Y luego que el árbol, la nube, la lluvia, el océano, etc., no han sido nunca tristes. Nunca su presencia se asemejó a las cascadas que caen de los ojos del hombre. El quiso adherirle su aliento de tristeza y desamparo para asemejarlos de alguna manera a la debilidad de su corazón envejecido. Imaginad la tristeza de esta clase de hombre adherida a la alegría del viento o de la ola, por ejemplo. O si existe el hombre que toma lo natural para inventarse una magia de acuerdo con su noción de artista, hablemos entonces de un nuevo mago que no se siente derrotado por los elementos, sino tan fuerte como ellos y como ellos lleno de maravilla.

¿Por qué de lo natural habría que hacer lo natural? Ya sabéis esto: lo natural en la vida no es del mismo modo lo natural en el arte. Y lo demás. Pero el cielo libre de la noción se ahoga si necesariamente tenéis que servirlos de esta fórmula. Y al revés. Por mi parte, prefiero creer en la absoluta ineficacia de todo específico.

# LA ↓ PUERTA

ANTOLOGIA DE OBRAS  
Y POEMAS RECIBIDOS



*En este número de La Puerta —que no es la parte de atrás de la casa sino un abanico donde lo temporal y lo intemporal (como en todos lados) se reúnen para confundirse— trabajamos en un primer momento sobre la base de ese mago llamado Lewis Carroll. MD y DB intercambian —deliran, fragmentan— sobre el espejo que Charles L. Dogson deslizó bajo sus pies. MR traduce de las O. C. un ensayo inédito en castellano. De Jean Baudrillard hemos tomado “I’ll be your mirror”, texto que juega especularmente con el delicioso “Narciso” de Ovidio que está en las páginas que anteceden a Rosamel del Valle. El círculo que termina de cerrar el dulce y diabólico Stéphane encierra el “Eco” de Bernardo Schiavetta, renovado Narciso del agua. Y la antología de la última producción poética.*

## DIANA BELLESSI

— ¡Que le corten la cabeza!

(Húmedo volcán, gangrena.  
Pequeña y púrpura agita, el  
filo del aire, el desatino:)

(Un tajo, el ojo que cae  
sobre el suave cuello  
la danza de los brazos.  
Manos que sostienen la canción)

— ¡Que le quiebren las caderas!

Descalza y tersa, su mirada mira  
detrás, lo invisible restalla en el jardín

(— ¡Que quemem su sombra  
su huella del pie!)  
(Pequeña y púrpura agita, el  
filo del aire el desatino:)

(Desnuda en medio del prado  
las paredes se cubren, capa a capa  
de rojo azote, ahogado. Inmensa y  
sin asidero, la cólera se recrea)  
— ¡Que le coman el corazón!

— ¡La belleza perpetua  
el orden transparente  
lo bueno de los buenos  
la magnífica yegua:  
que le corten  
la cabeza!

— ¡Que le corten la lengua!  
(Lánguida entre las hojas, colmada  
de sí, en el perfecto rumor del  
roce se evanesce, brilla la niña  
del jardín)

(¿A quién? —preguntó la boba, recién  
llegada razón al mundo, fragoroso  
del sueño)

— ¡Que me la den de comer!  
¡Que me la den de beber!  
(Se ensancha la gangrena  
donde grita, la reina  
decapitadora, en el terror  
de la siesta la sombra  
furiosa)

(¿Qué jardín? —preguntó  
la boba, pidiendo otro  
pedazo de torta y budín)

— ¡Que me den las cenizas  
en un anillo!)  
en el campo de cólera, vacío.

## MIRTHA DEFILPO

### LA EDAD IMPUBER, AQUEL JUGUETE ESTUPENDO

—No veo a nadie en el camino —dijo Alicia.

—Sólo quisiera tener esos ojos —observó el Rey con tono displicente— ¡Ser capaz de ver a Nadie! ¡Y a una distancia semejante!

La gracia, franca aritmética, se hace de las cosas y del espíritu. Completamente intelectual, ante el drama, restituye fácilmente su sentido, en el apoyo profundo, siempre solidario, de lo vital desarrollando una forma; esa adhesión del sentimiento natural a la metáfora fingida, que iguala los ritmos del impulso al nivel del tiempo espiritual.

Abnegación de la gramática en el columpio sobrenatural hacia lo milagroso, su convivencia posible con la aspiración estética de Lewis Carroll, nos satura de la experiencia del azar: el predilecto ininteligible de toda estricta narración.

—Entonces tú puedes ser uno, y yo seré todos los demás.

Extravagancia especialísima.

Su persuadir de fabulista de engendro mixto, le inflige un gusto horrendo por los niños, desde dentro, y lo hechiza ante mujeres incipientes, cálices en procesión por mundos incógnitos.

Verdadera dialéctica para grandes efectos: los contrarios despreciándose indulgentes, a través de las aventuras casi injustificadas de la médium especular, copiada como un prodigio. Ilegible y a la vez semejante, tiene la cualidad afectuosa de la propia referencia.

La idea incalculable de Carroll, es cruzar sus destinos, procurando otro devenir sin escrúpulos de puesta en escena, donde sea reversible el secuestro de sí mismo, y el sueño propio cambie el confidente.

Afilada eternidad contra el hastío, Alicia, la niña encumbrada en el centro de graciosas truculencias y ceremonias infranqueables, obtiene lo inverosímil



Agnes Grace Weld como "Caperucita Roja"

por las irisaciones de su ademán infantil y extiende la delicadeza del espanto a manera de un juguete admitido como existencia.

Está afligida de la marcha en dos tiempos, ve pasar la puntualidad inexorable, apresurando sólo el perdido en prudencia y sosiego, y las pequeñas dosis de alimento y remedio, inician la licenciosa diligencia del exorcismo en la sala de las mutaciones.

En adelante, lo más difícil o más capcioso será vivido con riesgo pero sin fragilidad: la condena de sabiduría, en la perfección de la imagen que resiste la evaporación dejando una sonrisa; la condonación de lo imposible, en un grifo llanamente verdadero —hábil intérprete



de ilusorios restantes— y una tortuga falsa hasta la pena, domesticando el olvido de sus idénticos inversos, refutando la fatalidad cotidiana de la entera criatura; y el reconocimiento del titánico aspaviento de los efímeros de aquel lugar donde retorna la distancia. Quien se aleje, ha de ser el único encontrado.

Allí los vesánicos gimen sus perdidos sueños sin mostrar indecorosas cenizas.

Barajas de un tribunal irreconciliable, dictan sentencia poética al agraviado: la plenitud infinita de un ordenamiento ajeno al destino; su filiación de incondicionado.

El coeficiente es la nada. Hechos fortuitos en su imprevisto final. Pero sobre un plano catártico, esa instantaneidad se ocupa verdaderamente de sí, toma conciencia del tiempo transitivo, para restituir formas entrevistas de una realidad ignorada y definida en la alegría de imponer una idea, puesta a rodar para seguirla.

En Carroll, el margen de experimentación más allá de la visión de la inmediatez, es potencia estética para oficiar el abandono amoroso de un decorado difunto. Duelo efectuado con cuidado para evocarlo y —simultáneamente— abolirlo.

Creación jugada en el espejo de un desposeído, la memoria no opera como juicio y el pasado es un lienzo de las promesas del futuro; laberinto de una originalidad auténtica menos inexplicable que el fenómeno de la ignominia razonadora.

Desde la soledad (reina de cabezas, cortacorazón) sube su euforia de resucitado. Reminiscente de la excepción, siembra el estupor para insinuar, entrelazado y tangente, que no sabemos vivir. Supo él hacer de ese inconveniente un pasatiempo.

Y las parábolas idénticas ensayadas para demostrar lo enrevesado de la inocencia, han inquietado toda sutil posteridad, capaz de avanzar en la vida sin abandonar los episodios que los breves años merecen en su biografía. Exegetas de un privilegio que rechaza la imposición de las frágiles plataformas de la realidad y donde el país de Alicia es faena más responsable.

Para ellos, ya no son cualquiera las cifras del placer hacia la transparencia.



Marcus Keane



## ALIMENTAR LA MENTE

Desayuno, comida principal, té; en casos extremos, desayuno, merienda, comida principal, té, cena, y un vaso de algo caliente a la hora de irse a dormir. ¡Qué de trabajos nos tomamos para alimentar al cuerpo afortunado! ¿Quién de nosotros hace tanto por la mente? Y, ¿cuál es el motivo de esta diferencia? ¿Hasta tal punto es el cuerpo el más importante de los dos?

En absoluto: pero la vida depende de que el cuerpo sea alimentado, en tanto que podemos seguir existiendo como animales (apenas como hombres) aunque descuidemos y matemos de hambre a la mente. En consecuencia la Naturaleza se ocupa de que, en caso de producirse un serio descuido del cuerpo, se sucedan tan terribles incomodidades y dolores que muy pronto recobramos nuestro sentido del deber. Y algunas de las funciones necesarias para la vida las cumple ella misma por nosotros, sin darnos participación en el asunto. A muchos no nos iría nada bien si se nos dejara regular la propia digestión o circulación. “¡Bendito sea!”, gemiría más de uno, “¡esta mañana olvidé darle cuerda a mi corazón! ¡Pensar que ha estado inmóvil durante las últimas tres horas!” “No puedo ir a pasear contigo esta tarde”, diría un amigo, “ya que tengo por lo menos once comidas que digerir. Las dejé desde la semana pasada porque estaba muy ocupado, y mi médico dice que él no responde por las consecuencias si me demoro un día más.”

Bien, lo que digo entonces es que, para nosotros, las consecuencias de descuidar el cuerpo son perfectamente evidentes y manifiestas, y que podría resultar muy bueno para algunos que la mente fuera igualmente visible y tangible —si pudiéramos llevarla, digamos, al médico, para que le tomara el pulso.

“Bueno, ¿qué es lo que ha estado haciendo con esta mente últimamente? ¿Con qué la ha alimentado? Se la ve pálida, y su pulso es muy lento.”

“Verdaderamente, doctor, no ha comido demasiado el último tiempo. Le di un montón de golosinas ayer.”

“¡Golosinas! ¿De qué clase?”

“Bueno, una serie de adivinanzas.”

“Ah, eso pensé. Ahora, escuche bien: si sigue haciéndole esas jugarretas le arruinará toda la dentadura y terminará usted postrado con indigestión mental. Dedíquese sólo a las más sencillas lecturas durante los próximos días. ¡Mucho cuidado, y nada de novelas!”

## LEWIS CARROLL

Considerando la cantidad de experiencias dolorosas que muchos de nosotros hemos tenido para alimentar y cuidar el cuerpo, creo que valdría la pena el intento de traducir algunas reglas para el cuidado de la mente.

Primero, entonces, deberíamos proponernos abastecer nuestra mente con la *comida apropiada*. Muy pronto aprendemos qué cosas son afines y cuáles no con nuestro cuerpo, y no nos resulta difícil rechazar una porción de ese tentador budín o pastel que en nuestra memoria está asociado con aquel terrible ataque de indigestión, y cuyo solo nombre evoca irresistiblemente el ruibarbo y la magnesia; pero lleva demasiadas lecciones convencernos de cuán indigestas son algunas de nuestras lecturas favoritas, y una y otra vez convertimos en alimento esa novela insalubre, a la cual seguirá sin duda toda una secuela de depresión espiritual, rechazo al trabajo, cansancio de la existencia —en realidad, una pesadilla mental.

Después, deberíamos tratar de abastecernos de comida saludable en *cantidad adecuada*. La glotonería mental, o el exceso de lecturas, es una peligrosa propensión que tiende a debilitar la capacidad digestiva y, en algunos casos, a provocar pérdida de apetito: sabemos que el pan es un alimento saludable y nutritivo, pero, ¿a quién le gustaría probar la experiencia de comerse dos o tres hogazas de una sola vez?

He oído a un médico que decía a su paciente —cuyo padecimiento no era más que glotonería y falta de ejercicio— que “el primer síntoma de hipernutrición es una acumulación de tejido adiposo”, y sin duda la hermosura y longitud de las palabras ofrecieron al hombre gran consuelo por debajo de su creciente carga de grasa.

Me pregunto: ¿habrá en la Naturaleza algo así como una mente gorda? En realidad, creo haberme encontrado con una o dos: mentes que no podían seguir ni el más lento trote de la conversación; que no podían saltar una valla lógica ni para salvar sus vidas, que siempre se atascaban en alguna argumentación estrecha y que, en resumen, no servían para nada más que para andar a los tumbos por el mundo.

Luego, una vez más, aunque el alimento sea saludable e ingerido en cantidades adecuadas, hay que saber que no debemos consumir *demasiadas variedades al mismo tiempo*. Si se le da al sediento un litro de cerveza, o un litro de sidra, o incluso un litro de té frío, el hombre probablemente agradecerá (aunque no con demasiado entusiasmo en el último caso). Pero, ¿cuáles serían sus sentimientos si se le ofreciera una bandeja con una medida de cerveza, una medida de sidra, otra de té frío, otra de té caliente, una de café, una de cocoa y cantidades correspondientes de leche, agua, brandy y agua, y suero de manteca? La suma total daría un litro pero, ¿sería lo mismo para el destinatario?

Habiendo cuidado lo relativo a la clase, cantidad y variedad de nuestro alimento mental, nos queda ser cuidadosos de los *intervalos adecuados* entre comida y comida, y de no engullir la comida apresuradamente sin adecuación, para poder digerirla completamente. Estas dos últimas reglas, válidas para el cuerpo, son también aplicables para la mente.

Primero, con respecto a los intervalos: son tan necesarios como lo son para el cuerpo, con la única diferencia que, en tanto el cuerpo requiere tres o cuatro horas de descanso para aprestarse para otra comida, la mente en muchos casos se las arreglará con sólo tres o cuatro minutos. Creo que el intervalo requerido es mucho menor del que generalmente se supone y, por experiencia personal, recomendaría a cualquiera que deba dedicar varias horas seguidas a un mismo tema de pensamiento que pruebe estos recreos, por ejemplo una vez por hora y cada vez durante cinco minutos, cuidando de que en ese lapso la mente quede totalmente libre o aplicada a otros temas. Es asombrosa la cantidad de ímpetu y elasticidad que la mente recupera en esos breves períodos de descanso.

Y luego, con respecto a la masticación del alimento, el proceso mental equivalente es tan sólo el *pensar* acerca de lo que hemos leído. Esto es, para la mente, un esfuerzo mucho mayor que la simple asimilación pasiva de los contenidos de nuestro

Alice Constance Westmacott



Autor. Tanto más grande es ese esfuerzo que, tal como dice Coleridge, a menudo la mente "furiosa se rehúsa" a someterse al trabajo —tanto mayor que es muy posible que lo dejemos de lado por completo y sigamos derramando comida fresca encima de las masas no digeridas que ya se encuentran allí, hasta que la desafortunada mente se halla prácticamente inundada bajo semejante diluvio. Pero cuanto mayor el esfuerzo, más valioso es —podemos estar seguros— el efecto. Una hora de pensamiento sólido acerca de algún tema (una caminata solitaria es una ocasión tan propicia como cualquier otra para este proceso) vale por dos o tres horas de lectura solamente. Y piénsese también en otro de los efectos de esta concienzuda digestión de los libros leídos: me refiero al ordenamiento y "rotulación", por así decirlo, de cada tema en nuestra mente, de modo de poder rápidamente referirnos a ellos en cuanto lo deseemos. Sam Slick nos cuenta que ha aprendido varios idiomas en el transcurso de su vida, pero de algún modo "no pudo mantener las áreas separadas" en su mente. Y muchas mentes que se apresuran de libro en libro, sin esperar a digerir u ordenar nada, llegan a ese estado, y el desafortunado poseedor se descubre muy poco apto para sustentar el personaje que todos sus amigos le atribuyen.

"Un gran lector. Pregúntale cualquier cosa, ahora mismo. Verás que nada lo desconcierta."

Uno se dirige al gran lector. Le hace una pregunta acerca de, digamos, la historia de Inglaterra (se supone que él acaba de leer a Macaulay). Sonríe bonachonamente, trata de mostrarse como si lo supiera todo del asunto y procede a zambullirse en su mente para hallar la respuesta. Emerge un manojo de hechos muy promisorios, pero al examinarlos resultan pertenecer al siglo equivocado, y son sumergidos sin demora. Una segunda excavación revela un hecho mucho más aproximado a lo genuino pero, desafortunadamente, junto con él aparece una maraña de otras cosas —algo de economía política, una regla de aritmética, las edades de los hijos de su hermano y una estrofa de la "Elegía" de Gray, y entre todas ellas se ha enredado y confundido el dato que él buscaba. Mientras tanto, uno está allí esperando la respuesta y, como el

## LEWIS CARROLL

silencio se hace cada vez más denso, nuestro gran lector se ve obligado, al fin, a tartamudear una respuesta a medias, ni siquiera tan clara o satisfactoria como la de un escolar. Y todo eso por no haber ordenado sus conocimientos en cajones adecuados, rotulándolos.

¿No reconocen a la desdichada víctima de una alimentación mental desatinada? ¿Acaso pueden dudar cuando la ven? Basta verlo rondar sórdidamente por las salas de lectura, probando plato tras plato —pedimos su perdón, libro tras libro— sin contentarse con ninguno. Primero un bocado de una novela; pero no, ¡aj!, no ha comido otra cosa durante la última semana y está harto del sabor. Entonces, una rebanada de ciencia, pero ya se sabe cuál será el resultado: ah, por supuesto, un bocado demasiado duro para sus dientes. Y siempre así durante toda la larga y cansadora sesión, la misma que intentó (y en la que fracasó) ayer, y la misma que probablemente intentará y en la que fracasará mañana.

El señor Oliver Wendell Holmes en su tan entretenido libro *El profesor ante la mesa del desayuno* sugiere la siguiente regla para averiguar si un ser humano es viejo o joven: "El experimento crucial es éste: ofrézcase al sospechoso un apetitoso bollo justo diez minutos antes de la comida. Si es fácilmente aceptado y devorado, puede afirmarse la juventud del sujeto". Nos dice que un ser humano "si es joven, comerá cualquier cosa a cualquier hora del día o de la noche".

Para comprobar la salud del apetito *mental* de un animal humano, póngase en sus manos algún breve, bien escrito aunque no excitante tratado acerca de cualquier tema popular —un *bollo* mental, en realidad. Si es leído con gran interés y atención perfecta, y si el lector puede después responder preguntas sobre el tema, esa mente está en perfecto estado y funcionamiento. Pero si el tratado es amablemente dejado de lado, o si, tras un corto vistazo se nos dice "¡No puedo leer este estúpido libro! ¿No me alcanzarías el segundo volumen de *El asesinato misterioso?*", podemos estar absolutamente seguros de que algo anda mal en la digestión.

Si este escrito les ha proporcionado alguna sugerencia útil acerca del importante tema de la lectura, y les ha hecho ver que es tanto nuestro deber como nuestro interés el "leer, marcar, aprender y digerir internamente" los buenos libros que aparecen en nuestro camino, su propósito se habrá cumplido.

Traducción de Mirta Rosenberg.  
(Inédito en castellano.)

Alicia Lidell



## PAULINA VINDERMAN

### LOS JUEGOS DE ALICIA

No sabemos, Alicia, de qué país se trata  
cuando tomamos el té.  
La tetera es ventruda  
y sopla un viento demasiado satisfecho  
sobre el jardín.  
Tanto golpea el sol  
contra la azucarera,  
que las plantas desdibujan  
su alrededor.  
Se hace urgente correr hacia la hamaca  
(aunque nuestra torpeza  
haga estrellar la taza contra el mantel  
y desaforar los ojos de los anfitriones),  
y asirnos de sus cadenas  
para subir al sol sin regreso,  
un país, Alicia,  
desde donde todo verdor es distinguible  
y donde la muerte está por sucedernos,  
cada minuto-sombra de columpio.

(Inédito)

### LA BALADA DE CORDELIA

#### IX

Y si hubiera nacido hombre  
habría sido marinero  
con una azul mortaja como lecho.

Madre, no me dijiste nunca  
que había que pagar un precio  
para hablar con las flores.  
Detrás de tantas ventanas  
las mujeres se peinan para recibirlos.  
No me enseñaste nunca  
que había que pagar un precio  
por haber nacido mujer  
y marinera.

Mi amor a punto de morir  
no sabe  
que amo únicamente ahora  
que no hay vientre ni ola ni deseo.

Mi amor a punto de morir  
no sabe  
que únicamente lo amo porque muere  
y quedo libre de todo excepto  
de escribirlo  
eligiendo los momentos del goce  
como un conquistador antes del oro.

Mi amor no sabe  
que el único al que amé  
fue aquel marino de la fotografía  
que jamás conocí.

Porque me enamoraba únicamente  
de los derrotados.  
Porque habrá naufragado  
con una azul mortaja como lecho.

Porque sus ojos eran huérfanos  
como los míos,  
sucios de tormentas y remedios solitarios  
contra el amor, la blandura,  
la nostalgia de tierra.

Madre, no me enseñaste nunca  
a ordenar mis pedazos.  
Me dejaste cortarme, cortarme,  
con cuchillos de mar y de ventanas.  
"Las mujeres se peinan, decías,  
para recibirlos."

(de su libro *La Balada de Cordelia*,  
Fund. Arg. para la Poesía, 1984.)

## BERNARDO SCHIAVETTA

### DIALOGO LEIDO EN EL AGUA

#### I

Entras en el jardín y ves la estatua:  
su piedra tiene formas de muchacho  
arrodillado, con las manos puestas  
sobre el borde más claro del estanque,  
con el cuello tendido y la cabeza  
que se asoma y enfrenta así su rostro  
a ese rectángulo de agua tranquila  
donde está reflejándose. Por juego,  
en la banda que ciñe sus cabellos,  
el escultor trazó letras inversas  
para que tú las leas en el agua  
y con tu más secreta voz repitas  
la voz que no se cansa de llamarlo:  
Eco, junto a la estatua ensimismada,  
más desdeñosa y sorda que las otras  
estatuas del jardín, tan parecido  
a otros lugares donde nuestras voces  
se repiten y dejan de ser nuestras  
si antes de tiempo o en el tiempo justo  
vagan unos instantes, ya olvidándonos.

(Córdoba, 1948. De su libro: *Diálogo*.  
Premio Gules 1983. Editorial Prometeo,  
Valencia, España, 1983.)

#### II

Entras en el jardín

*(pero en verdad  
no es un jardín, son líneas escritas  
alguna vez, y que otra vez escribo:)*  
Entras en el jardín y ves la estatua:  
conoces bien las formas de ese cuerpo  
arrodillado, con las manos puestas  
sobre el borde más claro del estanque,  
con el cuello tendido y la cabeza  
que se asoma y enfrenta así su rostro  
a ese rectángulo de agua tranquila  
donde está reflejándose.

*(Bien. Basta.  
Más vale eliminar algunas líneas,  
no hablar del escultor ni de las letras,  
seguir callando el nombre de Narciso,  
hacer más leve la alusión a Eco,  
dejar sólo el recuerdo de una duda...  
si Narciso murió junto a la fuente  
o si ya antes de que él la desdeñase  
no estaría la ninfa condenada  
a repetir las voces de los otros  
como estás repitiendo en tu lectura  
estas mismas palabras:)*

Allí inscrito,  
en la banda que ciñe sus cabellos,  
lees el eco de tu propio nombre.  
*(En la mitad del giro más prosaico,  
abusando quizá de la retórica,  
me he dirigido a ti, sin advertirte  
que es más sutil, para reconocernos,  
la sílaba del tú que la del yo  
en los reflejos y ecos de estas líneas  
donde mientras escribo voy leyendo  
palabras que nos dicen más palabras  
de cuantas pude yo escribir a solas  
con mi propio reflejo, en espejismos  
que no nos dejarían ver la fuente:)*  
Si tuyo y sólo tuyo es lo que lees,  
lo que te salva del mortal reflejo  
es la increíble voz enamorada  
que repite tu voz exactamente  
para advertirte que el peligro acecha  
aunque siempre, en verdad, hables contigo.

## JEAN BAUDRILLARD

### *I'll be your mirror*

Trompe-l'oeil, espejo o pintura, lo que nos embruja es el encanto de esta *dimensión menos*. Lo que crea el espacio de la seducción y se convierte en causa de vértigo. Pues si las cosas tienen por vocación divina encontrar un sentido, una estructura donde fundar su sentido, sin duda también tienen por nostalgia diabólica perderse en las apariencias, en la seducción de su imagen, es decir, reunir lo que debe estar separado en un solo efecto de muerte y de seducción. Narciso.

La seducción es aquello que no tiene representación posible, porque la distancia entre lo real y su doble, la distorsión entre el Mismo y el Otro está abolida. Inclinado sobre su manantial, Narciso apaga su sed: su imagen ya no es "otra", es su propia superficie quien lo absorbe, quien lo seduce, de tal modo que sólo puede acercarse sin pasar nunca más allá, pues ya no hay más allá como tampoco hay distancia reflexiva entre Narciso y su imagen. El espejo del agua no es una superficie de reflexión, sino una superficie de absorción.





Es la razón de todas las grandes figuras de la seducción: por el canto, por la ausencia, por la mirada o por el maquillaje, por la belleza o por la monstruosidad, por el brillo, pero también por el fracaso y por la muerte, por la máscara o por la locura, que atormentan la mitología y el arte, la de Narciso se destaca con una fuerza singular.

No es espejo-reflejo, en el que el sujeto sería cambiado — no es fase del espejo, donde el sujeto se funda en lo imaginario. Todo esto es del orden psicológico de la alteridad y de la identidad, no es del orden de la seducción.

Toda teoría del reflejo es pobre, y singularmente la idea de que la seducción se funda en la atracción de lo mismo, en una exaltación mimética de su propia imagen, o en el espejismo ideal del parecido. Así, Vincent Descombes, en *L'inconscient malgré lui*:

*Lo que seduce no es esa o aquella maña femenina, sino el hecho de que se dirige a usted.*

*Es seductor ser seducido, en consecuencia es el ser-seducido lo que es seductor. En otros términos, la persona seductora es aquella donde el ser seducido se encuentra a sí mismo. La persona seducida encuentra en la otra lo que la seduce, el único objeto de su fascinación, a saber su propio ser lleno de encanto y seducción, la imagen amable de sí mismo...*

Siempre la autoseducción y sus peripecias psicológicas. En el mito narcisista no se trata de un espejo tendido a Narciso para que se reconozca idealmente vivo, se trata del espejo como ausencia de profundidad, como abismo superficial, que sólo es seductor y vertiginoso para los demás en la medida en que cada uno es el primero en precipitarse en él.

Cualquier seducción en ese sentido es narcisista, y el secreto reside en esta absorción mortal. De ahí proviene que las mujeres, más cercanas a ese otro espejo oculto donde sepultan su cuerpo y su imagen, también estarían más cercanas a los efectos de seducción. Los hombres, en cambio, tienen profundidad, pero no tienen secreto: de ahí su poder y su fragilidad.

Si la seducción no proviene del espejismo ideal del sujeto, tampoco proviene del espejismo ideal de la muerte. En la versión de Pausanias,

*Narciso tenía una hermana gemela a la que se parecía extremadamente. Los dos jóvenes eran muy hermosos. La joven murió. Narciso, que la quería mucho, sintió un gran dolor, y un día que se vio en un manantial, creyó al principio ver a su hermana, y esto consoló su pena. Aun cuando supo que no era su hermana la que veía, adquirió la costumbre de mirarse en los manantiales, para consolarse por su pérdida.*

Según H.-P. Jeudy que recoge esta versión, Narciso no se seduce, sólo adquiere su poder de seducción identificándose de forma mimética con la imagen perdida, reemplazada por su propio rostro, de su difunta hermana gemela.

Pero esta relación mimética con la imagen difunta, ¿es realmente necesaria para explorar el vértigo narcisista? Este no necesita una refracción gemela — le basta con su propia argucia, que quizá es la de su propia muerte — y la muerte es quizá siempre incestuosa — esto no hace más que sumarse a su encanto. El "alma gemela" es su versión espiritualizada. Las grandes historias de seducción, las de Fedra, Iseo, son historias incestuosas, y siempre son fatales. ¿Qué hay que concluir, sino que es la muerte la que nos acecha a través del incesto y de su tentación inmemorial, incluso en la relación incestuosa que mantenemos con nuestra propia imagen? Esta nos seduce porque nos consuela por la inminencia de la muerte del sacrilegio de nuestra existencia. Retroceder en nuestra imagen hasta la muerte nos consuela de la irreversibilidad de haber nacido y de tener que reproducirse. Por este trato sensual, incestuoso, con él, con nuestro doble, con nuestra muerte, ganamos nuestro poder de seducción.

"I'll be your Mirror." "Yo seré tu espejo" no significa "Yo seré tu reflejo" sino "Yo seré tu ilusión".

*Seducir es morir como realidad y producirse como ilusión.*

Es caer en su propia trampa y moverse en un mundo encantado. Tal es la fuerza de la mujer seductora, que se enreda en su propio deseo, y se encanta a sí misma al ser una ilusión en la que los demás caerán a su vez. Narciso también se pierde en su imagen ilusoria: se desvía de su propia verdad y con su ejemplo, se vuelve modelo de amor y aparta a los demás de la suya.

La estrategia de la seducción es la de la ilusión. Acecha a todo lo que tiende a confundirse con su propia realidad. Ahí hay un recurso de una fabulosa potencia. Pues si la producción sólo sabe producir objetos, signos reales, y obtiene de ello algún poder, la seducción no produce más que ilusión y obtiene de ella todos los poderes, entre los que se encuentra el de remitir la producción y la realidad a su ilusión fundamental.

Acecha incluso al inconsciente y al deseo, haciendo de estos un espejo del inconsciente y del deseo. Pues éste no arrastra más que pulsión y goce, pero el hechizo empieza más allá — consiste en dejarse atrapar por su propio deseo. Esa es la ilusión que afortunadamente nos salva de la "realidad" psíquica. Esa es también la ilusión del psicoanálisis, el dejarse atrapar por su propio deseo del psicoanálisis: entra de este modo en estado de seducción, en estado de autoseducción, y refracta su fuerza para sus propios fines.

Así, cualquier ciencia, cualquier realidad, cualquier producción, no hace sino retrasar el término de la seducción, que brilla como sinsentido, como forma sensual e inteligible del sinsentido, en el cielo de su propio deseo.

*Razón de ser de la ilusión. ¿No es la misma ilusión que la del halcón que se vuelve al pedazo de cuero rojo en forma de pájaro la que, mediante la repetición, confiere una realidad absoluta al objeto que capta? Por encima de creencias e ilusiones, el engaño es en cierto modo el reconocimiento del poder sin límite de la seducción. Narciso, habiendo perdido a su hermana gemela, le dice adiós mediante la constitución del engaño atrayente de su propio rostro. Ni consciente ni inconsciente, el engaño se representa enteramente y se basta a sí mismo. (H.-P. Jeudy.)*

El engaño puede inscribirse en el cielo, no por ello tiene menos fuerza. Así, cada signo del Zodíaco comporta su forma de seducción. Pues todos buscamos la gracia de un destino insensato, cada uno tiene confianza en el encanto y la fuerza que provendrían de una coyuntura absolutamente irracional — esa es la fuerza de los signos del Zodíaco, y la del horóscopo. Nadie debería reírse, pues el que ha renunciado a seducir a los astros está mucho más triste todavía. La desgracia de muchos proviene, en efecto, de no estar en la zona del cielo, en la zona de signos que les convendría, es decir, en el fondo, de no ser seducidos por su nacimiento y la constelación de su nacimiento. Arrastrarán ese destino toda su vida, y hasta su muerte llegará a destiempo. No ser seducido por su signo es mucho más grave que no ser recompensado por sus méritos o gratificado en sus afectos. El descrédito simbólico siempre es mucho más grave que el déficit o la desgracia reales.

De ahí la idea caritativa de fundar un Instituto de Semiurgía Zodiacal en el que, como con la cirugía estética para la apariencia del cuerpo, puedan repararse las injusticias del signo y sea, por fin, devuelto a los huérfanos del horóscopo el signo de su elección, a fin de reconciliarlos con ellos mismos. El éxito sería fulminante, al menos como el de los moteles-suicida donde las gentes irían a morir a su manera.

## ROBERTO JUARROZ: *La poesía, la realidad, la poesía*

Es probable que nos falte conciencia para calibrar la posible realidad o irrealidad de la poesía. Podemos sospechar que la realidad es una cuestión de conciencia o visión profunda y que a mayor conciencia corresponde más realidad o menos irrealidad. Y nos es dado suponer que para una hipotética conciencia o visión total no habría nada irreal, ni siquiera aquello que más lo parece.

La poesía, sin embargo, da un paso más allá. Antes que nada, el poema se nos revela como invención de realidad. Pero la realidad no es solamente invención y nos damos cuenta luego que el poema es también descubrimiento de realidad. Comprendemos entonces la esencia de la poesía: *la realidad sólo se des-*

*ubre inventándola.* La poesía es la visión activa: visión que crea lo que ve.

La visión poética es, además, visión verbal. No nace con posteridad a otra visión: *ve con palabras.* Primero hay un impulso, un estado de fluidez. La visión cobra forma mientras brota el poema. No hay, entonces, como a menudo se ha dicho, correspondencia o inadecuación de una forma verbal con respecto a una realidad preexistente, ni puede hablarse por lo tanto de fidelidad o traición. *La realidad nace aquí con la forma.* Todo el resto —sentimientos, ideas, cultura, tradición, hechos, situación— son factores convergentes, que colaboran en mayor o menor grado con el nacimiento de esa unidad de visión verbal y creadora que es el poema.

Vivo el poema como *una explosión de ser por debajo del lenguaje.* Descubro aquí cuatro elementos básicos: explosión, ser, lenguaje y debajo. Podríamos acercarnos a ellos diciendo lo anterior de otro modo: el poema es la expansión abrupta de una realidad fundamental que se genera a través de las posibilidades subyacentes de la expresión verbal y no sólo por medio de su capacidad significativa inmediata.

Partiendo de aquí (o tal vez llegando), he sentido la flaccidez y la blandura de gran parte de la poesía. He buscado entonces una poesía más concreta en su esencia, con peso propio, sólida, *vertical.* Creo que el problema no consiste en variar los temas, sino en una cuestión de tono, actitud interior, configuración simbólica y manejo del lenguaje. Tono: una expresión decidida, naturalmente de fondo, rotunda y hasta a veces cortante, aunque se hable de lo más escondido. Actitud interior: vivir las propias visiones con radical consistencia, sin cálculos ni temores, prolongando la vida interior hasta sus últimas consecuencias, hasta que adentro y afuera no se diferencien, en una contemplación casi religiosa de la dinámica profunda de las formas. Configuración simbólica: potencia íntegra de la imagen, entendiendo por tal no sólo la raíz sensible sino también la fundada sobre los giros más penetrantes y originales del pensamiento, evitando rigurosamente lo difuso, con confianza plena en la vigencia de una estructura poética



propia de los últimos alcances de la inteligencia, con la convicción de que sentir y pensar no son cosas distintas, con una fidelidad de base al desarrollo particular de cada núcleo poético y una vivencia o experiencia integral del poema como un organismo unitario. Manejo del lenguaje: concisión, desnudez, concentración, renuncia a lo decorativo y retórico, con una especie de animismo verbal (reconocimiento de la vibración, el temple, la conducta y el *ánimo* de cada palabra) y un plasticismo figurativo, despierto en los sucesivos esbozos de algo así como una despojada y tal vez inalcanzable parábola del espíritu.

Me apasiona la fuerte humanidad de una búsqueda de esta clase, su desafío a las normas y los estereotipos, la densidad del nivel donde se gesta la lucha por la expresión, la intensidad del buceo en las zonas más olvidadas y sin embargo más vivas de lo real, la simbiosis profunda de todas las proyecciones simbolizadoras, la paradójica complementariedad y hasta sincronicidad de lo espontáneo y lo reflexivo, lo dicho y lo no dicho, la victoria y el fracaso, lo esperado y lo inesperado, lo posible y lo imposible, *lo uno y lo otro*.

Me subyuga el amor que se funda y sustancia en estos espacios vivos y la libertad radical de ese amor, que ya no hace distinguos entre expresarse y comunicarse, entre soledad y compañía, entre ausencia y presencia, entre voz y silencio, entre amar y pensar, entre todo y algo. La palabra transfigurada de un hombre solitario puede entonces proyectar ese gesto y abolir en un acto de amor la distancia entre el hombre y los objetos, entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, entre el hombre y la muerte. Más que un vacío, esas distancias son el músculo al que es posible dar vida con el nervio de la visión creadora, con el tatuaje inusitado de la palabra en función y explosión de ser, para mover así el mundo. La realidad está donde queremos que esté, donde somos capaces de engendrar una forma.

En el corazón de mi poesía está la creencia en que el pensamiento es más concreto que todo el resto de la materia del mundo. Por eso, en el corazón de mi poesía hay también un rostro.

Toda vida es sólo un amago, el anuncio o comienzo de un gesto. También la poesía es un amago, pero su ademán permanece, como si fuera algo más. El hombre y su lenguaje empujando implacablemente sus límites, desvestidos de todo cuanto no sea límite, desvestiéndose de aquello que ahora lo es. Suprema afirmación, es también lo más cercano a la suprema negación. La grandeza concreta de la poesía, como la de la vida, consiste en no estar hecha. Un salto siempre más allá, el salto que nos hace posibles.

Desde adentro, toda obra es un fracaso. Pero creo haber buscado algo distinto. Y esa búsqueda, desde adentro o afuera, no es un fracaso.

*ROBERTO JUARROZ es no sólo uno de nuestros grandes poetas sino además un profundo y lúcido pensador de la creación poética. El texto que antecede es uno de los apéndices de un libro de lectura imprescindible: Poesía y Creación. Diálogo con Roberto Juarroz, de Guillermo Boido (Editorial Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1980), un brillante y exhaustivo análisis de la poesía y de su historia.*

## MIRTA ROSENBERG

### TODA PASION CONCLUIDA

Caprichos de la luz  
por el resquicio superior  
de los postigos  
y el calor,  
el frío como cal y el sol,  
que no es estar  
y es  
entre otros brazos  
que den lo mismo.

Está  
la luz que llena el jarro,  
el rojo interior que se ha colmado  
de vacío. ¿Es eso?  
Es  
el estilo, más bien,  
de hueco que acata la continencia,  
la sentencia que da un adentro donde  
—si se quiere—  
por un momento el mundo entra  
y cree en maneras  
de hacerse inconvencible.

Así  
que tiembla. Con la luz que  
cambia. Y con las hojas  
que se enrejan en el viento.  
¿Fuera de él  
no habrá nada? ¿Ni abrazo  
que lo sujete?

Dura  
lo que se muere.  
Quedan familiares  
cajones con la ropa que se ha vuelto  
ajena, satenes personales y tizones  
de dolores  
que ya no duelen.  
En rincones  
de la carne, desusada,  
la saciedad del poder  
detenerse.

Es la pasión o el paso  
entre dos vacíos, la atrocidad

que deja intacto el corazón  
tras el carozo  
de un personaje inventado  
para el mundo.  
Y nadie ama  
lo que no conoce: este sitio  
ha dejado de ser  
iluminado  
porque ahora  
los lugares sombríos son el centro.

Toda  
pasión concluida  
es emoción  
aclarada. Correr  
la silla al sol para rehacer  
el ayer  
y ver cómo maduran,  
bellamente,  
los duraznos este año.

### PASAJE

Ahora soy la madre,  
amante,  
la Blanca que construye  
hijos  
con sus aguas dadas  
a la luz del mundo  
y a la sombra  
que sonrío en la carne de las piedras  
cuando nacen de la sombra  
de mi carne.

Y soy la Negra,  
amante,  
cortando la soga  
de la sangre  
con sus dientes de agua  
entre la boca  
de campana de la noche,  
y que se vaya.

(Rosario, 1951. De su libro inédito *Pasajes*.)

## NINI BERNARDELLO

Detrás de las cortinas del día  
un sonido anuncia el Temor,  
la dulzura de una boca  
que morderá el corazón,  
la levedad de una mano  
que empuñará la daga oscura.

Sol de ácido negro  
doblado en un pañuelo ensangrentado  
vida que se repite incansable

Y esto es: arena y cielo, fuego que calcina.  
La lluvia siempre será un sueño.

\* \*

Comarcas cerradas con puñales.  
Carteles de sangre  
y el grito desterrando a los hijos.

Devenir incomprensible de los días,  
agua de ácido, vapor de nafta,  
cielo estallando en oscuras llamas.

Nosotros creíamos.

\* \*

Quiero sumergirme en un paisaje pintado,  
vagar por su niebla de témpera,  
enlazarme en sus luces de oro,  
remontar un río de delicado lecho  
tocando el aliento de quienes lo miran.  
Y de pronto colocarme en un extremo,  
y ser un triste personaje de pintura  
extático, pequeñísimo, único.

\* \*

Puente blanco, arco leve tendido  
desde mi nombre a tu pecho esmaltado,  
revestido de oro, y azules dorados de  
azul,

Tu mirada inmóvil me atraviesa  
como una espada de luz.

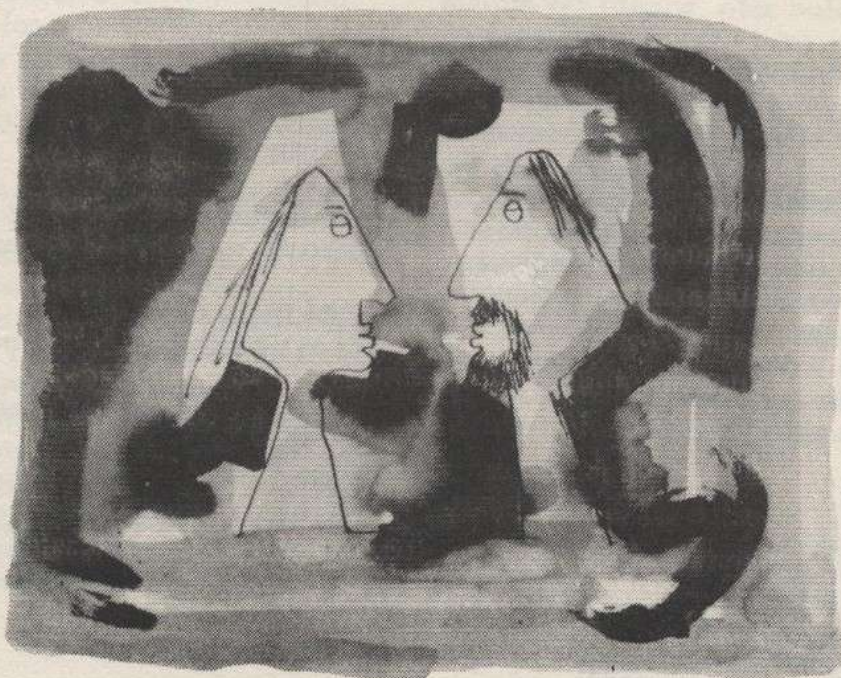
Imagen de mi asombro: te rodea  
la niebla y el deseo.

A veces resplandeces en el aire  
como una mariposa en los cielos del  
verano.

Otras, de espaldas, me ofreces tu corazón.  
Yo, siempre adormecida, sé quién eres.

Y lloro.

(de su libro *Espejos de papel*,  
Ediciones Siriri, s/f.)



## JORGE RICARDO AULICINO

"La poesía tiene una felicidad  
que le es propia"

Sobre el pentagrama Haendel  
señaló el momento en que comenzó a  
quedarse ciego  
y el manuscrito yace ahora en su casa  
natal donde  
el visitante es invitado a sentarse y  
escuchar el furioso advenimiento  
del Mesías  
o lo que es igual todo es sacudido por  
la música  
hasta los clavecines y los pisos donde  
Haendel jugueteó de niño  
mientras la inscripción marginal señala  
que hay que cerrar los ojos  
y pensar en la música del caos, algo  
que ignoran los astronautas o que  
conozco  
por repetidas incursiones a la realidad  
pero que para Haendel fue quedarse ciego  
tentar el borde de la cama, probar el vacío  
a cada paso  
con el orinal en la mano por esos pasillos  
de Dios

### La poesía era un bello país

lo que no lleva el agua lo que queda en  
la pileta  
dando vueltas negándose girando  
resistiendo  
cáscaras de un huevo peladuras de papas  
lo que insiste en quedarse lo que no entra  
basuras restos lavados resistiendo  
lo que se pega y despega  
lo lavado no chupado girando  
las cáscaras lo exterior resistiendo

### Jan Vermeer

si disuelvo a esa niña en su patio  
a la matrona en el cuarto interior  
a la mayor cota de disolución posible  
¿tengo la verdad?

digo, no es sólo nada, todo es  
corpuscular  
y como llevo luz a los cuerpos, éstos  
estallan silenciosamente y todos creen  
estar viéndolos en sueños o en infancia

pero no: es ésta la realidad  
no los sostiene amor ni índole mágica  
andan juntos por estupor o retinas  
mi amor, mi hija querida,  
la matrona de la planta baja,  
el patio egregio

llanto por el color por la luz  
amor por el color por la luz  
pasión por lo unido transitorio ilusorio  
galaxias andan por allí por acá  
los rostros galácticos las constelaciones  
corpusculares  
confunden  
lo que amamos  
está lo que amamos: explosión de la  
luz/realidad de la luz

### El principio es el fin

Ese hombre está preso de una casa  
pero no menta las paredes.

Está preso de sus pasos  
pero no nombra el camino.

Ese hombre ama los pájaros que no  
anidan  
y ama los nidos vacíos.

(A Guillermo Boido)

## JUANA CIESLER

### RAIZ AL VIENTO

(Inédito)

Cicatrizó la herida del árbol gigante  
rodando por el despeñadero?  
Solidificó la sangre de sus ramas rotas  
en la  
caída?  
Esplendió el hueco donde trabajaron  
sus nidos  
los pájaros?  
Volvieron a amarrarse sus raíces?  
Fue su verdor a alguna retina  
imperecedera?  
Quizá ni un sepulturero ornara las  
apartadas zonas  
con un gesto en el aire —parodiando un  
arribo a  
lugares de meditación y recuerdo—  
Puede que el mirlo alguna vez posara sus  
carnales vestiduras  
y sobrevuele hoy el pozo vacío de la  
antigua existencia  
silbando o sin silbar. Acaso a veces no  
olvidamos el descenso del sol  
o su ascenso al borde de la diestra  
infinita, sólo por el descanso de  
una jornada quizá abigarrada, quizá  
insípida como el alimento para  
el enfermo, por el descanso de milenios  
adiestrándonos en el dolor  
la alegría, la sabiduría, el renacimiento  
o vistiendo los mantos  
del futuro bajo el roce de la sábana  
bienhechora o entre despojos de  
lienzos y desechos bajo un cielo no raso  
de estrellas  
pero olvidando al fin que a cierta hora  
iluminará la habitación o  
caldeará la andrajosa piel?  
Puede que hasta el mismo árbol haya  
olvidado al astro dispensador de maná  
y sangre verde, por qué no el mirlo su  
mansión de reposo, la retina su  
cromo, o los otros pájaros sus posadas?  
Quién sabe cómo en qué memorias u  
olvidos, dejando qué estelas,  
en qué renaceres o disoluciones absolutas  
nuestra precaria existencia:  
gigante árbol herido.

### EL HERMANO DZALMAN

Pudo no haber soñado.  
Por primera vez, 34 años habían  
transcurrido,  
volvió a “ver” al hermano Dzalman,  
cofre de espectros o visitantes nocturnos  
en el juego de un hombre actuando en  
pocos cm<sup>3</sup> de cerebro  
subyacente al teorema de las dimensiones.  
Pudo no haber salido nunca de su  
patria tumba tierra, simple tierra,  
la anécdota otorgóle muerte  
en un fusilamiento en los lindes del  
bosque  
el último día de la guerra, no sin  
antes “oír” el último grito de cada uno  
de sus tres hijos, de quien le dio los hijos;  
el hermano volvía en un crepúsculo  
castaño  
“hace mucho te espero has tardado”  
el peso de la mano sobre el hombro  
cubierto por el vestido blanco ausente  
cuando el hermoso atleta desposó a la  
huérfana  
hermana del único hermano en tierras  
lejanas  
Oriente no  
América no  
los últimos hermanos en lejana tierra  
polaca  
alguna vez lituana, otra bolchevique  
de espaldas a un alba ocre se alejan  
largamente por el sendero.  
La añeja abuela, joven huésped de las  
ondas inodoras  
del chal ensangrentado, pende ahora,  
de alguna manera sobre el roble.  
Abandonada infante vuelve para  
reconocerla  
se interrogan; en algún aleteo abstracto  
dos manos muy distintas acarician al  
hermano Dzalman.  
Difícil saber cuántos años transcurren  
para una luz diminuta que persiste.

(de su libro *La misión de las máscaras*,  
Libros Resol, Botella al Mar,  
Buenos Aires, 1982.)



## MANUELA FINGUERET

### Sobre un violín de Chagall que encontró el reposo

Como un vagabundo que ha errado el camino en una noche de velas encendidas detrás de las ventanas Y los observa en sus lustrosas levitas de viernes a la noche donde se asoma el temor por la estrella de la tarde Y los ve caminar del brazo y en voz baja hacia el templo del viernes a la noche con ese movimiento de siglos en la oración Y las mujeres con un cálido aliento frente a la eternidad cuando sólo amar a Dios no es pecado en este viernes a la noche Y sus rostros pueden aproximarse a la voluntad del que espera y siempre espera como aquellas Madres Eternas que nunca han bebido el vino dulce que suaviza las caricias, mientras la mesa silenciosa y extendida como un viernes a la noche, como un llanto de violín que reconoce a sus hijos y los cubre para que todo parezca como entonces, cuando el canto era un murmullo y la palabra divina un vuelo de color sobre la aldea.

### Jerusalem

Oh pueblo de las cien puertas  
por las que regresamos  
en tantos sueños equivocados

La memoria como el maná  
susurra en el vientre  
el canto de los ausentes

Es un exceso amar lo que fuimos  
cuando la mañana es tan bella  
y los rostros  
extasiados  
anuncian  
la redención y el movimiento

(de su libro *Ciudad en Fuga y otros  
infiernos*, Botella al Mar, 1984.)

### Carta abierta a una ciudad en fuga

Vengo de ese lugar  
donde la maravilla es un himno corrupto  
y majestuoso  
y el miedo  
un color de salto brevísimo  
Donde el mar es una circunstancia que  
ilumina  
a aquellos que le han rendido homenaje  
y el tiempo  
una memoria sin secretos  
donde habitan los fantasmas  
que arrasaron la simiente

Vengo de ese lugar  
donde los que fueron sol  
se retiraron hacia la última estación  
y donde la lucidez está peligrosamente  
muerta  
entre la corteza de los árboles  
esperando algún gesto  
que recoja la agonía

Vengo de ese lugar  
donde el poema es una batalla que no  
deja cicatrices  
y la palabra  
ha sido pronunciada tantas veces  
que nada hay tan certero para recorrer  
el universo descalza  
y desaparecer  
Donde el primer acto termina  
cuando un alarido despierta a los que  
estuvimos presentes  
y raspa los ojos  
como una señal que nombra la belleza y  
la oculta

Vengo de ese lugar  
donde Abel ha descubierto  
que el dolor se bebe al amanecer  
porque nadie resiste  
esa vieja piel del ocaso

Vengo de ese lugar  
donde el tigre es un joven  
que debe hablar en silencio  
reír en silencio  
aprender los ritos del amor entre  
silencios  
y la mujer  
un ave sigilosa  
que vuelve su cabeza  
y acaricia la eternidad  
en un movimiento fugaz

## DANIEL CHIROM

### MIGUEL ANGEL ESCULPE EL DAVID

Estas manos que te esculpen  
presumiblemente mías,  
entretejen resplandores y reflejos  
que nos son comunes.  
Aquí,  
en mi taller  
estás en plena juventud.  
Los músculos fuertes y tensos,  
la mirada segura del blanco de su destino.  
En tus manos rigurosas  
la honda y su piedra con la que  
derribarás  
a tu mortal enemigo, Goliat,  
quien desde su altura ni siquiera te  
sueña.  
Mas tú, valiente David,  
sabes que una ausencia magistral te  
protege.  
Al igual que yo  
sientes al campo de batalla como el lugar  
donde se consumará tu obra.  
Pero cuando venzas, David, y ocupes  
tu trono  
recuerda  
que en el poder no reside la belleza.

### LEONARDO Y LA ULTIMA CENA

Por encargo de Ludovico "el moro"  
deletrée durante tres años la Ultima  
Cena.  
No cometí ningún error,  
fue mi voluntad que Cristo y sus  
apóstoles  
se fuesen desintegrando con el tiempo.  
Estoy seguro que cuando la cena sea  
nuevamente servida  
otro Ludovico me encargará rehacerla  
hasta que el vino vuelva a escasear.  
Confío en la eterna sed del hombre.

(de su libro *La Diáspora*,  
Tierra Firme, Buenos Aires, 1983.)

### SENDERO

Mis amigos se olvidaron de la muerte  
que golpea todos los días a nuestra  
puerta  
reclamando objetos y memorias que los  
vientos  
arrastraron hacia tierras de nadie.  
Ellos no dejan de pulir todos los días un  
lenguaje impecable  
ignorando que la parca no se asusta ante  
los espejos.  
Yo prefiero el barro y sus implicancias,  
desandar la lluvia que esculpe los rostros,  
retrotraer la sangre a su condición de  
escarcha.  
No es el lenguaje  
sino la vida  
lo que apesta el poema.



## MARIA ROSA LOJO

(de "Signos oscuros")

*Han golpeado las puertas, claramente, con un sonido perenne de órgano y de clavicordio, con un sonido de alguien que no muere. Y sólo está fuera la tarde, la enorme tarde gris, hueca y abierta como un cántaro de bordes arrasados, un cántaro sin bordes donde un dios nos contempla en el fondo del espejo.*

*Han golpeado la tarde llena de árboles, la tarde acosada por frentes estudiosas y perturbada por el amor que instaura fuegos entre las hojas húmedas, por el amor que huele como una resina de bosques o un tronco herido, huyéndose a sí mismo, cantándose a sí mismo con su lengua de humo.*

*Te han golpeado, y es la nada entre tus sienas, y es el vacío en el lugar del corazón, mientras el cielo rueda en torno de ti: tú el despojado, el que la hiedra corona como a una casa en ruinas, tú el arrojado a la insaciable soledad del mundo, el que arde como una cuerda pulsada por manos indecibles: tú el aterido en la tarde que se estremece.*

(de "La palabra muda")

*No es un objeto, un rostro, un nombre. Es la visión a través del objeto, del rostro, del nombre, lo reclamado. No es la mano que ha de tomar su imagen en sí para que ella no consuma sus propios ojos; no es el amor. Es el mundo sin habla, la inabarcable tierra cercada inútilmente por todo el rápido mirar de los pasajeros exteriores, los industriosos vecinos que sacuden el polvo de sus plantas en las esteras de tu mansión sin número, sin seña alguna que la identifique.*

*El otro exhibe su lengua de áspero cristal rugoso y frío. Tú también estás a las puertas con tu mirada de mundo rescatado, ofrecido para que alguien lo reconozca. El otro está solo y oye sus propias quejas, sus insolubles cárceles hirientes. Te vuelves con el don que tampoco es tuyo, con el lenguaje concebido en la insistencia, con ese desgraciado balletero que nunca da en el corazón de nada.*

(de "Los avatares")

*Es el olvido quien cabalga como un muchacho descuidado sobre la piel de su caballo oscuro, sobre la piel brillante y ferviente que conoce el asedio de las luciérnagas y las claras yeguas del verano, cálidas como noches que fosforecen.*

*¿Es el olvido ese viajero de cien pueblos? ¿El que llega enmascarado bajo las rosas, arrastrando su carro de comediente, sus actores desnudos cuya desnudez es la más complicada de las máscaras trágicas, cuyos pies despojados calzan el más sutil, el más alto coturno?*

*¿Es el olvido o es el sueño o es el anhelo el que levanta sus paisajes radiantes sobre las ruinas, el que pronuncia las palabras del amor cuando el amor ha muerto, el que se viste con las ropas blancas de un dios benigno mientras tus ojos lloran secos y la voz de tu garganta es apenas el simulacro riente de una voz más antigua quemada y verdadera? Nadie lo sabe, y él monta otra vez sobre la piel de su caballo oscuro que ha conocido las yeguas del verano, las cálidas yeguas nupciales, y las madres de luna que alumbraron al mundo sobre los prados húmedos cantando esa canción perdida eternamente, esa canción que tus rígidos labios hoy de máscara no pueden ya, no saben pronunciar.*

(de su libro *Visiones*,  
Primer Premio X Exposición  
Feria Internacional del Libro,  
Buenos Aires, 1984.)

## JULIO CESAR SALGADO

### EL ARBOL DE AGUA ROJA

Cada poeta pasajero de tu sombra es un ladrón y es un  
enfermo grillo del infierno  
asaltado por la brea luctuosa de tu aliento.

Como un pájaro he visto la planta que da sed, danzadora  
perpetua y oscilante, que hace honor a la luz, que rechaza  
la luz.  
He preparado mi pico, mi pico fuerte de pájaro, mi pico con  
rayas largo negro amarillo filoso de punta transparente.  
He atacado el único fruto de esa planta voluptuosa.  
He hendido ese fruto redondo y rojo, me ha salpicado su  
sangre verde, han brotado sus semillas de oro.  
Ese follaje seductor de mi suerte ha cantado mi perdición,  
he conmovido sus glándulas anegadas por la espuma lechosa  
de mi pico. Ansioso mi pico ha dado golpes sin sufrir, mis  
plumas se han erizado como los juncos jóvenes en el río.  
He arañado el musgo del suelo, he clavado las uñas de mis  
patas para apoyar mi cuerpo, para hacer más fuerte mi cuerpo.  
He atacado esa carne, he dado golpes en su abismo, he comido  
sus joyas, la circulación lustrosa de sus crestas, el alma  
de los arcoiris, el agua roja de su reino, la  
adversidad, el delirio náufrago en el humo de la ley dudosa  
del lenguaje, su nombre desgarrado.  
No he renegado del amor.  
Mi pico ha caído en la caña del fuego, podrido en su  
raíz, ha caído en la vagina de tu belleza, en la vertiente  
de la ola, en los labios de tu volcán.

RIMBAUD Y EL Dr. FREUD CAMINAN POR BALCARCE

Soy culpable en la raíz de los helechos,  
en los huesos del pájaro de los incendios atrapado en las amatistas;  
se acabó la comedia del perdón,  
estoy asesinando a los cerezos que se acuestan en el regazo de los niños,  
estoy cubriendo de diamantes mi piel leprosa.  
Tu boca olvidó las palabras que de rodillas  
deben decirse a las Isoldas recostadas en sus lechos de fuego,  
tus labios olvidaron tender la red protectora  
para la trapezista atrapada en las telarañas del sueño.  
En el país de las maravillas mastico la carne libertina de las adormideras,  
busco el alivio del mar para olvidar mi fiebre cotidiana  
y el perjurio de tu voz, donde anidan extranjeros los ruseñores;  
porque soy inocente y criminal  
mis ángeles son ángeles blasfemos que tañen la flauta dulce,  
son palomas negras derrotadas por los dragones,  
no oyeron hablar de los santos sumisos a la voluntad de dios  
ni de la orden de los templarios,  
hacen el mal y lo padecen.  
Porque perdí el estado de gracia  
bebo hidromiel y me coronó con rosas como los monjes heréticos.  
Porque mi niñez quedó atrapada con todos sus miedos en las iglesias oscuras,  
yo quise retomar el ovillo perdido en la rueca de la bella durmiente.  
Puse en tus manos los deseos de la infancia que son los deseos más preciados,  
los que reinan en mi corte, con el total desarreglo de los sentidos.  
Sé que tu lengua salada de joven hermafrodita  
corrompe sutilmente a las mujeres que sueñan  
cuando aparece el lucero de la tarde;  
tu lengua de horizontes rotos,  
de mariposa en la cruz,  
de vidente sacrificado,  
es dulce como el mazapán que picotean las alondras,  
como los cristales del musgo en cuarentena,  
como las bodas,  
cuando los dátiles nupciales armados de fatas morganas de azúcar,  
las despliegan sobre el misterio  
y les hacen beber el vino de los desastres en la boca de los gatos.

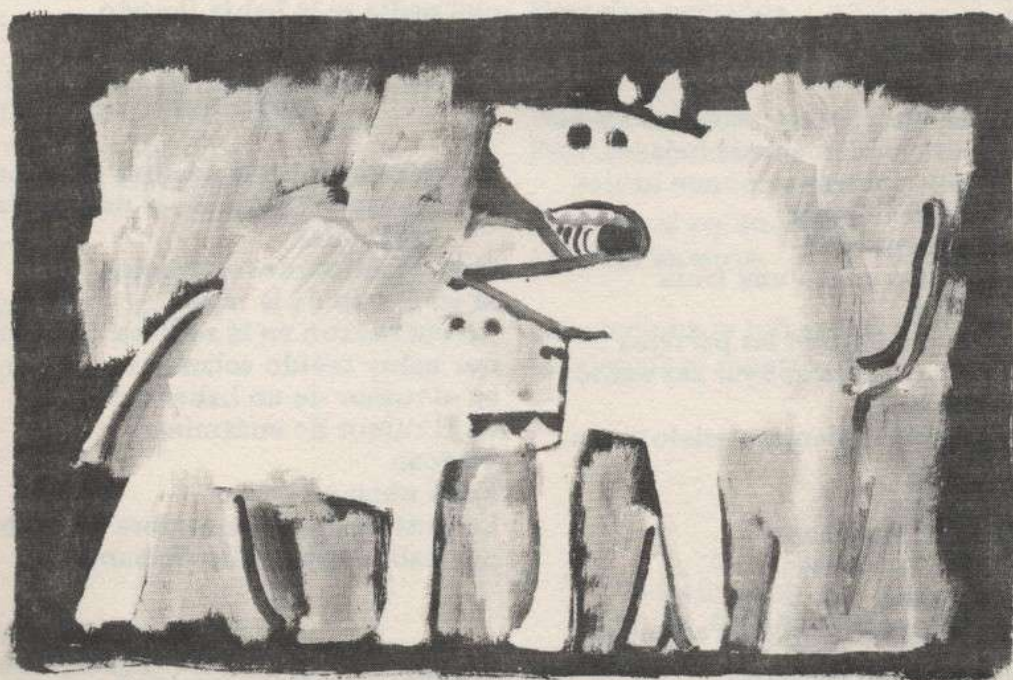
Los techos se derrumban por las noches bajo el peso de los blancos racimos lechosos,  
son los azahares de la sombra,  
son los manojos de nardos que descienden de la luna dorada;  
yo, la que me deslizo por los balcones rotos,  
te amo y te maldigo en todas mis fantasías.  
Tus palabras son huecas y hay que llenarlas con objetos que provoquen el desconcierto  
peces, paraguas, abanicos,  
muñecas de piel de flor de almendro verde,  
hongos alucinógenos.  
A veces no hay palabras y tu voz es sólo el silencio de los pájaros en la cárcel.  
Como las cortesanas merezco que recen treinta y tres oraciones para mi salvación.  
que es la salvación del espíritu santo,  
y una más,  
por cualquier otro motivo poco solemne que se les ocurra.

Cayeron las constelaciones y yo bebí la miel de sus panales  
y fui conocida por ellas,  
bebí la aurora boreal en la mano de los fusilados,  
y la locura de los gemelos incestuosos que procrean el sol,  
contemplé la caída de la torre de babel  
y el aquelarre de los sexos sobre la hierba.  
Si no quiero despertar es porque no quiero verte,  
prefiero recordar cómo eras antes del cambio,  
todo de luz y mirando hacia el mar,  
todo para mí, la dueña de los frutos del amor,  
permanente como Tristán en la hiedra de los castillos.  
Porque quisiera abrir los ojos y encontrarte a mi lado,  
cayendo como el benjuí desde los paraísos de la lluvia;  
vas a investigar mis sueños,  
vas a buscar la piedra filosofal,  
vas a descubrir los peces eléctricos de las profundidades oceánicas  
que son relojes de sol a medianoche.  
Quisiera poder decirte hasta luego,  
hasta detrás del espejo.  
Me marchó a las regiones de la falsa esperanza.

Hay que dormir Caronte, hay que dormir.  
Esta es la antesala de la muerte y del renacimiento  
de los millones de estrellas que viven en el núcleo de las galaxias.  
Como medusas florales ruedan a la eternidad entre explosiones cósmicas.

Un hombre y una mujer caminan sobre el agua  
en la comarca donde respira el enjambre de los cisnes.  
Las anémonas tienen inquietos resplandores.  
El éter un destino convulso.

(de su libro *Morgana o el espejismo*,  
Ediciones Signo Ascendente, 1983)



## DOLORES ETCHECOPAR

### Historia natural

A lo mejor sabremos  
que por todas las calles muertas  
tu voz saldrá a buscar  
su interminable abedul  
No hay nadie en las casas  
*(sólo dos mujeres de gran estatura)*  
En tu mano se escriben los meses  
desde abril  
desde octubre  
el agua corre  
por las canaletas  
y no hay nadie  
*(sólo dos mujeres con dos cinturas  
dormidas)*  
Un niño grita en la azotea  
que el agua de los estanques está  
embujada

El universo es la última provincia del  
otoño

### Calle salvaje recorrida por mujeres

Todo es rojo contra la ciudad  
que cuelga sus edades en la niebla  
Sentada sobre la bella sombra del muro  
¿quién te habría encontrado en el  
silencio?  
La noche termina tus caderas  
con su lentísima pluma

El verano se pudre y se cae en las ferias  
Las hermanas hablan en voz baja  
hasta que sus cinturas se ponen azules  
como el rumor del mar  
Herrumbrada quietud  
La tarde te pesa como una fruta  
melodiosa  
*(es hora de que lleguen las parteras  
aunque sólo sea para apoyar sus manos  
invariables)*  
Las viejas mujeres tienen al cielo en su  
regazo  
y sobre el cielo  
pelan grandes manzanas

Tu corazón da al mar  
y de este otro lado antiguos animales  
cuidan de tu sombra

### Canción

La tierra andaba descalza y no se la oía  
Sólo se oía tu pelo abandonado  
Sólo se oía la jarra y el color de tu  
sombra  
La tierra andaba descalza  
y era como un tallo de jacinto  
clavado en el silencio  
Las luces del pasillo quedaron prendidas  
las horas quedaron abiertas  
en tu blusa  
las ranas quedaron atadas a la brizna  
y al diluvio  
Tengo la respiración ancha  
y un beso en la cadera  
No nací en la ciudad  
ni sobre la hierba  
Mi nacimiento me llenó de falsos  
recuerdos  
como una canción de bar  
Miré hacia arriba  
el grito de mi madre en la cima de los  
árboles  
*(su perfil creyente y el otro  
el que no puede perdonar al universo  
toda esa arena incomprensible)*  
La tierra andaba descalza y no se la oía  
espumar las horas  
y encerrarse con su sexo en la niebla  
Nadie la había visto  
pequeña y sentada sobre cañamazo y  
harina  
evocando su cara de huaco  
y asegurando que nadie se la había  
llevado  
que nadie se la había llevado...

### Rumor piadoso

Lo enterraron en la sombra de su barca  
por no haber creído en el peso de las  
magnolias  
ni en la altura de los árboles  
ni en el frío de la nieve  
Lo enterraron en la sombra de sus manos  
por haber creído solamente  
en el rumor de no haber sido  
en el rumor de encaminarse  
piadoso  
hacia ninguna parte  
Lo enterraron en la sombra de su sombra  
por haber vivido sólo de hambre

(de su libro *La tañedora*,  
El imaginero, 1984)

## VIOLETA LUBARSKY

(de "Artesanía")

un espasmo en el agua  
fortaleza que se abre

esta hebilla sujeta  
se teme qué  
al pelo desbocado y al humo  
del corazón, esa víscera  
llama en clave ahora llamando, auscúltalo  
es inútil el morse no es para  
mí sueña su destinatario  
y qué del gesto

en arena propicia a la hora  
del descanso en otro gesto y pasa

cama acuna al fantasma mi  
mano es esta red segura  
para el polvo

una crispación  
fortaleza que se cierra

Es esta la tierra del tajo en el aire  
no asfixia pero cerca de cosas  
rotas

bota sin taco la azucarera  
enmohece algún reloj,  
te vas de boca culebras se acomodan  
tuyas graznan esas cosas  
están puestas

recobra la cabeza, enhiesta los ojos cómo  
acabas de matarlos su luz  
te los comes con los ojos  
nadie te hallará culpable

pero hay  
un espejo  
tapado recibe  
tu espasmo en el agua

Fortaleza

## ALEJANDRO PALERMO

Como se renueva la fuente  
en otro cielo  
como el corazón del que agoniza  
se reviste de otro cielo  
sin batalla, ya sin miedo  
por la noche desnuda  
y por la muerte:

así el cuerpo recibe  
su otro cielo  
en las horas del rito del amor:  
el tiempo de las flores  
esparcidas sobre el pecho,  
los besos acallados por la luz,  
el tiempo de la espuma  
en las crestas del mar,

compañero de un viaje  
que jamás termina.

## MARCELO VELISONE

### GENERESIS

Una brisa explora.  
Ermitaño cuelgo.

Descalzo peldaños  
el Otoño absorto.

Inhóspita cesura.  
Exhalo recuerdos.

Retorno al equinoccio:  
la mitad ausente.

Me succiona la infancia.  
Me descubro muerto.

Estos poemas han sido tomados  
de los libros *El viaje que jamás termina*  
(A. P.) y *Prismas y eclipses* (M. V.),  
Ediciones La Lámpara Errante,  
Colección Del Muelle, dirigida  
por Enrique Blanchard.

(de su libro *Cercando el cuerpo*,  
Ediciones Trocadero, 1984.)



## MARIA CHEMES

### PASEO DEL ANGEL CAIDO

dónde caí cada vez más  
dónde posé la cabeza  
dónde recogí los pies

tengo dos piernas

me arruga la suntuosa muerte de las  
horas  
me llega otra voz  
me llega  
llega  
y abajo  
el plano de la cruz  
los ojos levantados al hallazgo  
los ojos  
otra vez

es blanca  
blanca la leche  
la piel  
la punta del dardo que llega  
la cabeza

dónde pusimos el grano de arena  
qué entierro nos cubrió  
qué suerte  
qué entierro  
qué

se ve por la ventana  
el espejo resplandece  
equivoca  
tiemblo porque caí  
el templo  
la garza vuela  
engarza  
cuelga el alma en la rama del cedro  
el puente

pesa todo el combate  
las garras las guerras  
la guarnición de ángeles para el llamado  
el coro

7 veces sonarán las quejas sin  
arrepentimiento

7 noches  
siete

el guiño ruega los pasos  
por dónde

los pasos de frente se van  
a todas las cuevas  
las casas  
las tiendas de polvo donde se seca la  
sangre

santos chiquitos  
pordioseros  
se alimentan  
hinchán carnes  
ascienden  
es humo la noche  
terneros  
tres  
conventos  
vientos  
no podrán borrar las letras  
una puerta sin llave  
acierta  
ciega la amante no tiene suelas  
abrazo  
abrazo

salto por el plano de la cruz  
en vez del tiempo los clavos  
los eternos sujetos salvados por su misión  
salvación  
soneto verbal entre cortinas de hierro

cierra la boca  
cerrará la boca  
asunto  
ASUETO

cubran las nalgas negras que tientan al  
fauno

asoma la lengua y saluda  
viene el mordisco de Dios  
el secreto  
severo  
vertiente de luna  
asustado por trompetas  
anunciado

viene niño  
viene muerto  
Juan.

(M. C.: Buenos Aires, 1962. Inédita.  
Este poema pertenece a su libro  
*Páramo y olvido*, 1983.)

## FLORENCIA MARTINEZ

*...este corazón mío cuelga como puede de la vida, y lo único que me interesa decir es esto: Acariciaré todo lo que se me acerque, si estoy despierta, si en ese momento nadie que se llame muerte me aceche, azote o me detenga. Yo no quiero que la suavidad me atrape, quiero ser áspera como los ásperos y dar miel.*

*No tengo el tamaño.*

*No tengo la precisión con la que todos sin excepción se cuidan.*

*La sin excepción me llamo...*

(porque una cosa es re-componerse en un espejo, pero encontrar el nombre en un vidrio es frío, y muy difícil)

rompo lo audible, lo entendible  
el lecho de ternura barata  
la mansa oscuridad del más acá  
y pronuncio el eco que no existe en la  
cabeza del oro  
pronuncio la pared y la derrumbo

así la supuesta redondez de nuestra tierra  
tiene tu nombre  
el horizonte es el abrigo que te tiembla,  
entre la indecisión y vivir

pero mirarse en el espejo es reconocerse?  
invadir el torbellino de lo que no se  
conoce es perder la tierra?  
el mal es no ser feliz?

el invierno es lentitud.

el norte de nuestro cuerpo pudo quedar  
entre los  
basurales, en la quema  
o engangrenarse entretenido en  
conclusiones celestes  
en cálculos que demuestren que la tierra  
es plana  
pregunto por el corazón, si es de papel  
y si el juicio es el corazón, y si el corazón  
es el sentido

porque hay quien piensa que el cielo  
puede servir también de paraguas.

RETRATOS A MARIO MORALES



\* \* \*

decir que espero que  
calme la furia su enojo de  
cactus leproso sarnoso jodido  
no es fácil calmar esta espera  
la muerte o cualquiera pretende  
callarme

que calle la loca del berretinoso luto  
que calle o que muera la loca del espanto  
movido  
detenerla  
o que le bajen una cruz del olmo

o que una fruta sagrada la  
envenene (melancolía)

(F. M.: Buenos Aires, 1963. Inédita)

89

## REPORTAJE A MARIO MORALES

*Tomemos como punto de partida, o de referencia, una de esas preguntas muy remanidas, pero esenciales. En suma, háblenos un poco sobre la poesía: ¿Qué es para usted esa palabra tan misteriosa, cargada de tantos sobreentendidos y malentendidos, y qué ha significado en su vida el ejercicio constante de la vocación poética?*

—Se me ocurren varias respuestas. Podemos, si le parece, comenzar por los griegos. La poesía es creación. Pero, además, existe una variante que ellos denominaban el *poiein*, el hacer —que en nuestra época retoma Paul Valéry, un poeta cuyas acciones hoy están en baja (lo cual es, en parte, una injusticia: recordemos, sin ir más lejos, *El Cementerio Marino*, y la gran importancia teórica que asume el creador francés en sus reflexiones sobre la poesía. En este sentido, *Memorias de un poeta* es un libro para releer (una de las actividades espirituales más necesarias en estos momentos

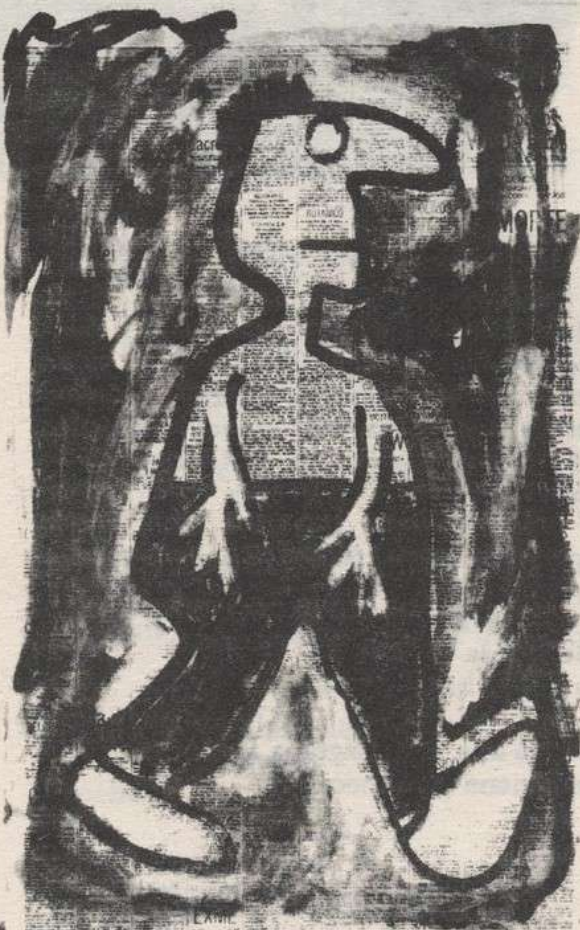
de penuria) y para revalorizar polémicamente. Desearía agregar al término *poiein*, al hacer, al cual se refería Valéry, un significado complementario: el de quehacer —qué hacer. Porque la poesía es un quehacer (un oficio, un trabajo de y con palabras) y un qué hacer (un oficio religioso que consiste en vivir el lenguaje como vida; y la vida a través de un lenguaje que se interroga sobre sí mismo, y sobre las preguntas sin respuesta —las únicas necesarias. (Vale decir: las primeras y las últimas preguntas.)

*Ese ha sido, tradicionalmente, uno de los objetivos —confesados explícita o implícitamente—, de la filosofía. ¿Podría, entonces, señalar nos la diferencia?*

—La diferencia es de método y de meta. La filosofía, a través de métodos muy diversos, se maneja gracias a la utilización de conceptos y definiciones que restringen el campo; la poesía lo hace merced a la utilización de imágenes y metáforas del ser que amplían y hacen estallar la zona —o el interregno— del misterio. O sea: parte del misterio y desemboca en el misterio (lo que cuenta es el trayecto), la búsqueda insaciable e insaciada de esas zonas aurales donde el ser y la nada, la vida y la muerte, el espíritu y la carne se complementan y se contradicen como una pugna amorosa de contrarios, que por un instante, se unen en la incandescencia de la imagen poética. Y, en última instancia, la respuesta que la poesía da a esas preguntas, tal vez sea una nueva pregunta, de ahí que todo auténtico poema sea para el lector-autor un origen: una nacencia incesante de sí mismo y del texto —de los textos-poéticos. Algo semejante a la definición que da Jaspers de la filosofía: "Filosofía quiere decir ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas. Y toda respuesta se transforma en una nueva pregunta".

*Pero la definición que da Jaspers, ¿no es demasiado subjetiva?*

—Claro que ésta resulta una definición muy peculiar de la filosofía, ya que, en general, para esta disciplina las respuestas son fundamentales (en esto se diferencia, básicamente, de la poesía). Nietzsche decía que para el verdadero buscador, el resultado de la búsqueda —la meta, las respuestas— era algo del todo indiferente.



*Entonces, ¿qué sería la filosofía? Y con respecto a la poesía, ¿son caminos complementarios, o no?*

—La filosofía es una reflexión sobre los hechos, una vez que estos han acaecido, que se han vuelto **pasado**. Pero un **pasado que se actualiza y se abre dialécticamente sobre el porvenir**, gracias a la reflexión filosófica (algo de esto decía Hegel, ese gran maestro al cual debemos volver, sin duda. Esta última aseveración resulta particularmente válida para los poetas de hoy. Aunque no regresar "de una manera santa, sino como un traidor"). Por otra parte, el poeta no trabaja con "hechos", ni con reflexiones, sino con palabras ("el pensamiento se hace en la boca", escribió alguna vez Tzará). Para saber qué es lo real, lo inventa. La poesía es una invención —y una intensificación— de lo real. Se trata de un descubrimiento, de una iluminación de las zonas últimas del ser por la palabra poética. Se trata de imaginar una lámpara hasta encenderla. Así comienza de nuevo todo. En este sentido auroral, el auténtico heredero del asombro —**como actitud iniciática y vital más que como punto de partida del pensamiento**— es el poeta y no el filósofo. (Esta idea, que comparto, es de Saint John Perse; los subrayados en cambio, corren por mi cuenta y riesgo). Sin embargo, filosofía y poesía son dos contrarios/complementarios: en la medida en que se oponen se unen, para que de esta divergencia álgida surja el conocimiento —el conocimiento: **la revelación de lo que aún no somos**— como dimensión última del ser humano. **Porque lo real es Todo, no una parte aislada**. De ahí que una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo sea buscar el acercamiento —por la zona en que se mueven, por lo entrañable— entre estas dos casi últimas posibilidades del hombre. Quizá entonces, la vida será otra vez una creación continua, un juego, un primer asombro.

*Su afirmación, ¿no es demasiado poco comprometida? Porque la historia...*

—Justamente esa es mi idea —y mi vivencia— del compromiso. Con respecto a la Historia, nos vendría bien recordar —experimentar lo experimentamos cotidianamente— las palabras de Joyce: "La Historia es una pesadilla de la cual todavía no conseguimos despertar".



*Vamos a conversar un poco sobre la poesía contemporánea. ¿Cuáles serían sus rasgos característicos, sus tendencias más representativas y vigentes?*

—A partir del Romanticismo **la poesía se vuelve una visión del mundo**, que implica no sólo **una concepción de la realidad**, sino también **una aventura del conocimiento**. **Esta aventura es de índole metafísica**. El surrealismo, por su parte, gracias a la escritura automática, libera el inconsciente y apela, una vez más, a la doctrina de la inspiración como fuente originaria del acto creador. Pero lo decisivo, en lo que atañe al surrealismo, no es tanto la técnica que utilizan los poetas —el automatismo— sino, más bien, su afirmación de que **vida y poesía son inseparables**. Finalmente, la poesía beat —que disloca el discurso poético, merced a un estilo cuasi coloquial, donde lo prosaico, lo surreal, y la "otra orilla" se funden— nos sugiere (es para re-pensarlo) que el

## Reportaje a Mario Morales

sentido último de la poesía y de la vida reside en "el sonido y la furia" (como sucede, por ejemplo, en "Aullido" de Alen Ginsberg). La mayoría de los poetas que, hoy por hoy, tienen vigencia, integran —o desintegran, o bien critican directa o indirectamente— en su lenguaje a esas conquistas de los tres movimientos ya mencionados. Lo hacen por diversos caminos. Eso depende en gran medida de la personalidad, de la individualidad de cada creador (esto último también está hoy cuestionado).

¿Por qué desintegran y por qué es cuestionable la individualidad? Cuando digo desintegran me refiero, en general, a la violencia que ejercen los poetas contemporáneos sobre el lenguaje. Toda creación —y sobre todo la poética— nace, o se consolida, en base a una des-

trucción. El acto creador destruye o violenta la percepción habitual de las cosas. El poeta debe pasar por la "noche oscura del alma" —que implica una crisis o un estado ritual (de iniciación, de anonadamiento casi místico)— para pasar del lenguaje y la percepción cotidiana a ese milagro verbal (y de aniquilación del lenguaje y de la personalidad) que llamamos poema. Se trata del trayecto de lo expresable a lo inexpressable, de la literatura a la poesía, que hoy es crítica de la poesía y de la realidad —de la vida de todos los días a la escritura como otra vida (tal vez la más alta, tal vez la que fundamenta nuestra vida por un **infinito rechazo, que desemboca en una infinita aceptación, o veneración, del TODO**. Esta es la *gioia*, la profunda, la santa alegría. Esta es la poesía=poesía. Se trata de ser el blanco y el sí de lo INEXPRESABLE. Finalmente —y esto viene también de las experiencias surrealistas: el trabajo en equipo, el trabajo poético en equipo— cuestiona y completa, de alguna manera, el Yo romántico, la individualidad del poeta. En otra oportunidad, preferiría contestarle con ejemplos concretos de esa actividad que muy recientemente hemos comenzado con los integrantes de la revista *Nosferatu*. En eso estamos... Por el momento sólo es algo experimental. Pero que ofrece —con sus riesgos, que asumiremos y evaluaremos críticamente— posibilidades insospechadas.

*Regresemos, si lo considera conveniente, al comienzo. Se nos quedó un poco en el tintero cómo la poesía ha cambiado su vida. ¿Podría decirnos, por ejemplo, qué siente al comenzar un poema?*

—Para concluir me gustaría responderle con los primeros versos de uno de mis últimos textos: "Hay que comenzar un poema con una evidencia que trastorne la sangre / con un tajo implacable que corte en dos la vida / de tal manera que no se pueda regresar al vino, y a la mesa, y a la mujer de todos los días / a menos que todo cambie de una manera imperceptible, pero soberana".



Siete años  
 siete historias, siete biblias.  
 Hoy transpiran mis manos bajo el libro  
 al mencionar disgustos y muertes,  
 tiembla el reposo  
 al mencionar corazas y hierros.  
 Nada duerme por lo eterno  
 sólo porque el sufrir cansa,  
 nadie olvidará los trece  
 nadie pretenderá veinte razones  
 pero crecerán perspectivas de años  
 calientes,  
 y la envidia estará ahuyentada  
 perdiendo por algún siempre la certeza.

Conocemos el disgusto  
 lo tratamos  
 lo mascamos  
 hasta lograr divergir de la angustia  
 la nueva doble eternidad.

\* \*

Han convertido, pasado por grandes  
 hornos, la voz de una población entera.

Los nudos de aquella cara permanecen  
 secos y las manos escondidas carecen  
 de dedos.

Sus tiempos no se definen, sus ansias  
 ni siquiera crecen a la par de los cactus.  
 Ya no habrá comida reseca en el desierto,  
 ni habrá esperanzas de una aparición.

Pero él caminará lejos y flaco hasta el  
 lugar permitido, allí esperará con los  
 ojos abiertos como dos moscones, la pal-  
 mada en el hombro como la de los gran-  
 des amigos lo convencerá de que existe  
 un mundo más mojado que su propia  
 lengua. Quizá dos dientes caigan sobre el  
 refresco.

En el regreso cargará la bolsa plana.

Y a la llegada, volverá a unir su mu-  
 tismo al grupo pesado de arcos de algún  
 Ulises.

(de la revista "Alef" nro. 1,  
 Alfil Editorial, Tel Aviv,  
 Israel, Primavera 1984.)

Perla alfonsinita caracola  
 ameghina estandarte  
 lana vibra arte  
 curva alas iglesias amapola  
 lacerante embarranca  
 risa pisa clava  
 plena almaviviente escampada  
 vela zapatilla  
 alfonsina de  
 leve escollera zapatilla  
 brisa estampilla  
 almidón de  
 ola almacigada armonía  
 espoló al vuelo  
 alta su sol  
 alma artesonada armonía  
 derrumbó anzuelo  
 taco su sol  
 el chalete Dios  
 Perla voz es amante pie  
 alga peste  
 Perla alfonsinita caracola  
 la bala marcial la

(de su libro *El Bochicho*,  
 Xul, 1983.)

## EL COFRE DE SANDALO 4: José María Vargas Vila

### *Visiones pavorosas y gritos de ambición*

Y he ahí que los días trágicos han llegado, los días de la disolución y de la ruina;  
he ahí que los tiempos tristes han venido;  
he ahí los días de la cólera santa, que causaban el pavor de los grandes visionarios;  
he ahí llegada la hora que anunciaron los profetas, muertos al dar la última  
vueltá en torno a la muralla;  
y el muro vacila y cae, y llegan de la sombra los vengadores de las cóleras ocultas.

Parece que el rayo se agitara encadenado en las manos de Dios en el espacio,  
pronto a caer sobre un mundo en ignición e incendiar las entrañas del planeta, larva  
enloquecida, en el torbellino de los mundos siderales...

Dios acaricia el rayo final: *brutam fulminen.*

Y se diría que los videntes, los últimos locos visionarios, los descendientes del  
Soñador de Efeso, esperan, estupefactos, ver surgir en el espacio las estrellas coléricas,  
dementes, los astros vengadores, los carros fúlgidos con rodajes de pupilas humanas,  
los monstruos alados poliformes, los caballeros del Apocalipsis venidos para herir el  
corazón del Sol con sus espadas, y sobre el cadáver de ese sol arrojar cenizas de este  
globo infinitesimal hecho fragmentos...

la alucinación de Paros y el delirio de Patmos privan sobre el mundo;  
y se diría llegado el día:

*où la Terre étonné portait comme un fardeau l'écrou-*

*lement des cieux*

¡El crepúsculo de los mundos!  
la hora siniestra en el cuadrante trágico;  
la gran madre Agonía, genitrix de la palabra enigma: Muerte;  
y el soplo del Pavor, y el Verbo extinto, vagando en el vacío de la esperanza;  
la hora antípoda del *Fiat lux*;  
el Verbo que mata y no el que crea;  
la Omega de aquel Alfa formidable, cerrando el Alfabeto de los siglos;  
el gran sello del Hacedor con la palabra *Fue* sobre los mundos;  
y el diálogo profético entre el Diluvio y el Caos, que se disputan el planeta y se  
lo arrojan uno a otro como jirones de un sudario polvoriento...

y el mundo, como una urna en el mar, con un cadáver putrefacto en las entra-  
ñas, oscilando entre las olas que lo rechazan, las nubes que lo escupen, las costas mis-  
mas de la Nada que no quieren recibirlo...

la nube invasora del Caos, bajando negra, la onda silenciosa del Averno, subien-  
do pálida, y la conjunción formidable, pronta a hacerse en el intersticio lívido de esas  
dos alas de la muerte, donde agoniza la vida, como una luciérnaga expirante, en la  
última partícula de luz.

Sobre los altares, huérfanos de la silueta del blondo Nazareno, el Becerro de  
Oro, Baalth, alza su torso áureo y sus pezuñas de bestia;

¡ya no hay mirra, ni cirios, ni azucenas!

los versículos de Esdras pasan como aves ciegas por sobre los templos en ruinas;  
los humildes se han hecho rabiosos y como chacales hambrientos han tumbado  
a dentelladas el árbol de la cruz y han devorado el cadáver de aquel que había sido la  
Esperanza y el Amor;

el mundo moral se sumerge como una isla en las soledades del mar;

las ondas llevan como maderos secos los pueblos desaparecidos, ¿a dónde?

la ola silenciosa de la muerte baja de las alturas y sube los llanos; un olor de cadáveres llena el mundo;

lúgubres avalanchas de desesperación pasan por sobre el espíritu de los pueblos en duelo, y las pasiones más viles, como larvas venenosas, devoran en silencio las almas solitarias;

el odio de la Vida mata al mundo; la humanidad aborrece la fecundidad: el lecho del Amor se hace estéril;

la madre, forma divina de la carne, tiende a desaparecer;

los senos de la hembra son ya para la caricia de los machos, no para el labio sitibundo del infante.

Venus asesina a Cibeles y desgarró su vientre productor.

Maltus triunfa;

la sed de la desaparición y de la muerte agobia a los hombres en la noche de su desesperanza;

el alma humana se borra y una larva gigantesca sale

la sombra se disuelve en horror y borra los contornos de la Vida;

las águilas desdeñosas no quieren ya esta presa nauseabunda;

y, faltos de ser devorados, los hombres se devoran entre sí.

*Nulla es Redemptio*;

el Salvador no viene; su silueta luminosa no pasa ya iluminando las llanuras, a la hora del crepúsculo, como en el suave esplendor de las tardes galileas;

ya no se le espera a la orilla de los caminos solitarios; ya no se cree verlo pasar blanco y triste, como un rayo de luna por entre los trigales reverentes y los campos de rosas en botón;

ya pasó el reinado de aquel cuya espada se llamaba Amor, y cuyo grito de guerra era Piedad;

la sombra extraordinaria del Profeta ya no extiende su mano sobre el universo como una visión de paz; ya no ilumina la Tierra con su triste mirada pensativa;

pasó el Anunciador;

ya se borró para siempre la figura mística y blonda, se esfumó como una nube de candidez inefable, en la cima lúcida de un nuevo Tabor; desapareció su frente melancólica hundiéndose en los cielos, sus pies desnudos apoyados sobre un campo de lirios en rocío;

y el ojo misterioso de los videntes no traspasa la muralla formidable donde el Destino guarda el Enigma;

los exégetas palidecen sobre sus libros abiertos, sin ver de dónde viene, ni adivinar a dónde va esa onda lúgubre y fría que sube y sube y amenaza llegar a las más altas cimas, ahogar el mundo en su caricia helada...

la conciencia humana sufre un eclipse, Dios ha muerto en las almas;

y el Mito, al desaparecer en las convulsiones de un dragón herido, tocándola con la punta de sus alas, desorbitó la Tierra,

y hubo la sombra...

en el horizonte de las almas aquel nombre era un Sol;

y los templos y los espíritus sin dioses producen en su soledad un olor de tumba;

cuando Pan el gran dios, desapareció tras la soledad de los mares de Sicilia, saludado por el himno de los marineros como un sol que se hunde en el ocaso, otro dios, un dios triste, se alzaba como una estrella tras las colinas de Judea al rumor de los gritos de la plebe, como un astro que sube hacia el Oriente;

¡y hoy este dios desaparece y el otro no se anuncia! ¿esterilizada quedó la matriz de los mitos?

estéril como el desierto en cuya vecindad puso la cuna de su última creatura;



y el Derecho ha desaparecido con el Símbolo;  
y la Fe y la Libertad, las dos rivales, han hecho bancarrota al mismo tiempo;  
el Derecho ha sido engullido por misteriosos faraones;  
la Libertad ha sido asesinada por los pueblos después de haber sido violada por los reyes; su cadáver ha sido profanado; la plebe anárquica le ha hecho sufrir los últimos ultrajes;  
como no se ve de qué lado está el Derecho, no se sabe de qué lado está el crimen; los reyes y los pueblos igualmente culpables se miran y se desprecian, se acusan y se matan;  
imperios sin grandeza, democracias sin virtudes, devorándose entre sí, como en lucha de serpientes en un pantano de Scytia;  
y algo más triste: un aprisco de pueblos, temblando ante el puñal del vandalismo, salido de su seno tempestuoso;  
todo vacila, todo se hunde bajo este viento de dolor y de miseria;  
y en esta extraña noche la Vida se abre sobre el mundo como una cicatriz sangrienta.

*Sorrento 1900 - Roma 1901*



## NOTA DE AUTORES

**FRANCISCO MADARIAGA:** 1927, provincia de Corrientes. Su obra poética édita (siete libros) acaba de ser reunida en un solo volumen titulado *La balsa mariposa*, publicado por la Municipalidad de Corrientes. El texto que publicamos, suerte de autobiografía poética, era inédito.

**CLAUDIA SCHLIAK:** Buenos Aires, 1957. El poema "La fiesta" pertenece a su primer libro *Rey Blanco*, inédito.

**SUSANA VILLALBA:** Buenos Aires, 1956. Publicó *Oficiante de sombras* (separata de Último Reino 10). Los poemas publicados pertenecen a su libro inédito *El oro caído*.

**OVIDIO:** Cronológicamente el primero de los poetas latinos de la decadencia, la vida de *Ovidius Naso* se extiende del 43 aJC. al 17 dJC. "Narciso" (en magistral traducción del poeta español Luis Alberto de Cuenca, ya publicada por Alianza Editorial), pertenece a su obra más importante, las *Metamorfosis*, poema en hexámetros que comprende 15 libros, finalizado c. 9 dJC. Ese mismo año, acusado de inmoral y sospechoso de pertenecer a una secta pitagórica que habría llevado al "pecado" a Julia, nieta del emperador Augusto, éste lo condena al exilio, en el que muere 8 años después sin que Augusto ni su sucesor Tiberio escucharan los pedidos de perdón que Ovidio no cesaba de suplicar.

**JOSE KOZER:** La Habana, Cuba, 1940. Ha publicado cuento, poesía y ensayo. Sus libros de poemas editados son: *Por la libre* (1973), *Poemas de Guadalupe* (1973), *Este judío de números y letras* (1974), *Y así tomaron posesión en las ciudades* (1978), *Jarrón de las abreviaturas* (1980) y *Bajo el cien* (1983). Los poemas reproducidos eran inéditos y especiales para Último Reino. Reside en Nueva York.

**MARIO MORALES:** Pehuajó, 1936. Publicó: *Cartas a mi sangre* (1958), *Variaciones concretas* (1962), *Plegarias o el eco de un silencio* (1974), *La Canción de Occidente* (1982) y *La Tierra, el Hombre, el Cielo* (1983). Los fragmentos reproducidos pertenecen a la tercera parte — titulada "Mil novecientos sesenta y cuatro" y escrita ese año—, del libro *La canción de la calle Grimau*, de próxima edición.

**ANA BECCIU:** Los textos publicados pertenecen a su libro inédito *Ronda de noche*. Recientemente Último Reino publicó su libro de poemas *Por ocuparse de ausencias* (1984).

**PABLO NARRAL:** Añatuya, Santiago del Estero, 1957. Publicó: *Navío* (1979), *La furia y los sonidos* (1981) y *Para una fiesta nocturna* (1984). Dirigió la revista de poesía "Caballo de lata".

**REYNALDO JIMENEZ:** Lima, Perú, 1959. Publicó: *Tatuajes* (Sirirí, 1980) y *Eléctrico y despojo* (Trocadero, 1984).



## OTROS LIBROS RECIBIDOS

Roberto Themis Speroni: **Poesía Completa** (Edición póstuma a cargo de Ana Emilia Lahitte. Municipalidad de La Plata, 1983) — Miguel Doreau: **Almarmira** (Filofalsía, 1984) — Graciela Maturato: **La literatura hispanoamericana: De la utopía al paraíso** (García Cambeiro, 1984) — Horacio Laitano: **La mandrágora secreta** (Botella al Mar, 1984) — María Cristina Arostegui: **Río Ascendente** (Guiomar, 1983) — Alejandro J. Calabrese: **Apo-calipsis** (Helguero-Villalba Ed., 1984) — Roberto Aguirre Molina: **Introducción al instante** (Delanada, Santa Fe, 1984) — Marcelo Luna: **La bitácora negra** (Ed. autor, 1984) — Juana Ciesler: **O fuego en los palacios de agua** (Del Talión, 1968) — Jorge Adrián Dubatti: **Un desierto que huele como los árboles** (Taladriz, 1984) — Hilda Rais: **Indicios** (La Campana, 1984) — Rodolfo Braceli (poemas) y Gianni Mesticheli (fotografías): **Cuerpos abrasados** (De la Flor, 1984) — Ricardo Martín-Crosa: **Acerca de lo bello** (Bogavante, 1978) — Laura Klein: **A mano alzada** (Edición previa, 1983) — Concepción Bertone: **El vuelo inmóvil** (La Cachimba, Rosario, 1983) — Federica Rosenfeld: **La taza china** (Carrá, 1984) — Héctor Muñoz: **Cortante como espada** (Carlos Lohlé, 1984) — Hugo Diz: **Canciones del Jardín de Robinson** (La Ventana, Rosario, 1983) — Juan Noel Mazzadi: **El mal** (Salido, Junín, 1983) — Jorge Luis Lopez Aguilar: **Poemas** (Grupo R. Arlt, 1983) — Dysis Guira: **Pájaros de agua** (Carrá, 1983) — Germán León: **Agosto** (Umbral, 1983) — Simón Kargieman: **Contrapunto, armonía y fuga** (El Círculo Inmóvil, 1983) — María Luiza Alba: **Los juncos y el río** (Poesía clásica china. Cisandina, 1984) — Gabriel Guñazú: **Mansión Luz** (Hastinapura, 1983) — Andrés Utello: **Éntrecuerpos** (LLQSCCLB, 1984) — Ricardo Martín-Crosa: **Azulogía** (Salido, Junín, 1981) — Osvaldo Elliff: **Los mundos que te habitan** (Brujutrampa, 1984) — Etel Carpi: **Sonetos** (Ed. autor, 1984) — Graciela Maturato: **"El Recurso del Método": La novela como lectura de la historia** (CELA, 1984) — Eduardo A. Azcuy: **Acerca de la noción de cielo** (CELA, 1984) — Orlando E. Van Bredam: **Los cielos diferentes** (Dir. Cultura Entre Ríos, Paraná, 1983) — Juan Carlos Boveri: **Límites** (Actividades Creativas, 1983) — Graciela Busto: **Los rincones del hambre** (Botella al Mar, 1983) — Víctor P. Rissolo: **Germinal** (Teatro de la Libertad, 1984) — Arturo Carrera: **Arturo y yo** (De la Flor, 1984) — Emilio Sosa López: **Encantamientos** (Universidad Nacional de Córdoba, 1983) — Rafael A. Bielsa: **Tendré que volver cerca de las tres** (El búho encantado, Rosario, 1983) — Héctor Roque Pitt: **De fuego y de cenizas** (Mano de Obra, 1983) — Leonildo Praglia: **La sal que me enamora** (Alba Nueva, 1984) — Autores varios: **Escrito en la feria** (De la Flor, 1984) — Martín Alvarenga: **Drogados por la luz** (Carlos Lohlé, 1974) — Oscar Portela: **Había una vez** (Botella al Mar, 1983) — Ana Selva Martí: **Territorio del Angel** (Ed. autor, Mendoza, 1982) — Guillermo Boido: **Veinticinco poemas** (El lagrimal trifurca, Rosario, 1983) — Yuelze: **Canciones de acá y de ahora** (Leyenda, 1984) — Jorge Fondebrider: **Elegías**, Diego Bigongiari: **Tatuajes**, Gerardo Gambolini: **Faro vacío** (Ed. de los autores, 1983) — Daniel Joanen: **El penúltimo canto de los pájaros** (Brujutrampa, 1983) — J. G. Cobo Borda: **Todos los poetas son santos e irán al cielo** (El imaginero, 1984) — Walter Adet: **El escudo de Dios** (Dirección General de Cultura, Salta, 1983) — Marcelo Di Marco: **En lugar de letradura** (Oliverio, 1984) — Rubén Granillo: **Paracelsia** (Cuadernos del Azor, Castañeda, 1983) — Antonio Pagés Larraya: **Regresos** (La Torre Abolida, 1984) — Carlos Perrotti: **Veintiseis para veintisiete** (Leyenda, 1984) — Francisco J. Mastroberti: **Pájaros fatigados** (Griz Ediciones, 1984) — Jorge Brega: **Poemas de ausencia** (Nudos, 1984) — Carlos Piccioni: **Paisaje** (La Cachimba, Rosario, 1983) — Juan Carlos Moisés: **Ese otro buen poema** (El lagrimal trifurca, Rosario, 1983) — Pedro Soria: **De bueyes perdidos** (La Lámpara Errante, 1984) — Gustavo Zappa: **La noche avanza en círculos** (ídem, 1984) — Guillermo Martínez Yantorno: **Trenes a lo lejos** (ídem, 1984) — Irma S. Eidem: **La fuente de los pájaros de piedra** (ídem, 1984) — Clara Fernández Moreno: **El día de la vida** (Botella al Mar, Resol, 1984).

## REVISTAS RECIBIDAS

**MEGAFON** 13 (Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos; Aguirre 1066, 1ro; 1414-Buenos Aires) — **CLEPSIDRA** 1 y 2 (Ediciones Filofalsía, Av. Juan B. Justo 3167; 1414-Buenos Aires) — **ARMAGEDON** 10 (Av. Velez Sarsfield 954, Villa Madero) — **METAFRASTA** 4 (Ciudad de la Paz 394; 1426-Buenos Aires) — **TALLER** 0 (Córdoba 2107, 1ro. G; 7600-Mar del Plata) — **EDUCOO** 1 (Beruti 2753; 1425-Buenos Aires) — **ZUM ZUM** 33 y 34 (Casilla Correo 27; 1718-San Antonio de Padua) — **AIRE NUESTRO** 4 al 9 (Remedios Escalada 468; 5870-Villa Dolores, Córdoba) — **PARSEC Ciencia Ficción** 1 al 3 (Av. Juan B. Justo 3167; 1414-Buenos Aires) — **LEYENDA** 3/4 (José León Suárez 1586; 1440-Buenos Aires) — **NUEVAS LETRAS** 12 (Las Heras 2126, 11 "A"; 1127-Buenos Aires) — **TALLER ABIERTO** 3 (Talleres de Alma Maritano, Rosario, S/D) — **URGENCIA** 3 (C.C. 219; 7400-Olavarría) — **NUDOS** 13 (Casilla 3424, Correo Central; 1000-Buenos Aires) — **EL ANGEL** 1 (Perú 590, piso 16; 1068-Buenos Aires) — **EL TRAU-CO** 1 (S/D) — **NUEVA SION** 5 y 6 (Junín 267; 1026-Buenos Aires) — **EL POETA MANCO** 4 y 5 (Laprida 1272, 2do. 17; 2000-Rosario) — **CORTATOPACIOS** 3 y 4 (Av. Roca 1650; 1686-Hurlingham) — **PROEMIO** 2 (Junín 1223; 3400-Corrientes) — **RONDA Literaria** 21 (CC 119; 1832-Lomas de Zamora) — **AGON** (Charcas 3918; 1425-Buenos Aires) — **MEMORIA & BALANCE** 5 y 6 (CC 202, Suc. 12 B; 1412-Buenos Aires) — **Revista de PSICOANALISIS** 3 (Rodríguez Peña 1674; 1021-Buenos Aires) — **FILO** 2 (del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA).

## REVISTAS DEL EXTERIOR

**CONTRAVIENTO** 1 (Revista cultural latinoamericana. Calle del Pez 32, 2do. Madrid, España) — **LA REVISTA DEL SUR** 1 y 2 ("uruguaya y latinoamericana"; Box 18517; 200 32 Malmö; Suecia) — **LIENZO** 5 (Universidad de Lima, Oficina de Asuntos Culturales, Lima, Perú) — **AVANCE** Número 50 Aniversario (Editorial Orbe, Calle 17 Nro. 1057, Vedado, La Habana, Cuba) — **REPERTORIO AMERICANO** VIII-1 (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Apdo. 86; Heredia, Costa Rica) — **KO'EYU** 34 (Apdo. de Correos 18164; Caracas 1012-A; Venezuela) — **AMERICA JOVEN** 37 y 38 ( Postbus 23367; 3001 KJ Rotterdam, Nederland) — **POESIA PARA EL VIEN-TO** IV (Grupo Ahora; Topacio 10, 3ro. 2da.; Rubí, Barcelona, España) — **SA ROQUETA** 13 (San Rafael 146, 4to., Palma de Mallorca 8, España) — **CONTEXTOS** 4 (Apdo. postal 29023, El Paraíso, Caracas 1021-A, Venezuela) — **MANXA** 23/24 ( General Rey 10, Bloque IV-1ro. D, Ciudad Real, España) — **PLIEGO DE MURMURIOS** 18 y 19 (Portugal 81, 4to. 1ra., Sabadell, Barcelona, España) — **HORA DE POESIA** 26 al 32 (Virgen de la Salud 78, Barcelona-24, España) — **MAIRENA** 11 y 14 (Himalaya 257, Urb. Monterrey, Río Piedras, Puerto Rico 00926) — **ALEF** 1 (POB 36496, Tel Aviv (61364), Israel) — **DIMENSAO** 6, 7 y 8 (Cx. Postal 140, Uberaba, Minas Gerais, Brasil (38100) — **LA GOTA PURA** 9 (Casilla 95, Correo 14, Santiago de Chile) — **DUNGANON AGAIN** (Revista surrealista. Otto Stenbocks Vag 8; 286 00 Orkelljunga, Sweden).



## OTROS LIBROS DEL EXTERIOR

DE CUBA: Julio Pazos Barrera, **Levantamiento del país con textos libres** (Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1982); Félix Contreras, **Cuaderno para el que va a nacer** (Ediciones Unión, La Habana, 1978); Ernesto Guevara, **El cachorro asesinado** (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1978). DE HOLANDA: Ricardo Cuadros, **Navegar el silencio**; Alejandro Guevara, **Sensaciones**; Juan Heinsohn, **Holanda**; Mariano Maturana, **La noche del enano** (los cuatro de Ediciones Lluvia o trueno, Postbus 23367 - 3001 KJ Rotterdam, Nederland). DE ESPAÑA: María Pilar Alberdi, **20 poemas para definir: América** (Ediciones El Puente, Madrid, 1983); Juan E. González, **El grito en el cielo** (Ed. Ayuso, Madrid, 1983); Pablo Le Riverend, **Hijo de Cuba soy, me llaman Pablo** (Ed. Rondas, Barcelona, 1980); Fernando García, **Extasis sobre un paisaje nocturno** (Ed. Sikander, Barcelona, 1984); Olga Arias, **Almáciga** (Ed. Rondas, 1983). DE SUECIA: Mario Romero, **La otra lanza** (Ed. Siesta, Estocolmo, 1984); Alberto Hugo Hedman, **Apuntes para la reconstrucción del silencio** (Ed. Nordan comunidad, 1983). DE FRANCIA: Alberto Pipino, **Espeso país** (Ed. Huevo Cantor, París, 1984). DE PUERTO RICO: Francisco José Vacas, **Bandera de señales** (Ed. Mairena, 1981). DE CHILE: Lucía Durán Cabezas, **Poemas para tu silencio** (Los Angeles, 1983). DE BRASIL: Geraldo Dias Da Cruz, **Olhos, peixes navegantes** (Ed. Do Escritor, San Pablo, 1983). DE MEXICO: Jorge Bocanera, **Los ojos del pájaro quemado** (Ed. Katún, 1982). DE VENEZUELA: Luis Julio Bermúdez, **Papel de oficio**; Dacha Nazoa, **La señora N**; Antonio Márquez Salas, **Dombo Salah Har y sus 32 mujeres**; Pascual Estrada Aznar, **Introducción a G**; Galter Estrada, **Parvum Especulum**; Julio E. Miranda, **Vida del otro**; Antonio Arráiz, **De la facilidad del canto** (estos libros pertenecen a Ediciones Textos, colección Plural, Caracas, 1983); Rafael Zárraga, **El cóndor desvelado**; Francis Pereira, **Las plumas del ganso**, Laureano López, **Plaquette**; Nadeska Fajardo, **Plaquette** (todos de Ediciones La Oruga Luminosa); Jean Aristeguieta, **Hélade** (Col. Arbol de Fuego, 1980).

**NUESTRO AGRADECIMIENTO** por manuscritos, plaquetas, cartas, olvidos y motivos varios para: Felipe Navarro, Ana Emilia Lahitte, Alberto Tasso, Jorge Arabito, Antonio Delgado, Willy Nikiforos, Víctor Herrero (España), Orlando Van Bredam (Formosa), Luis Ricardo Furlan, Verónica Chen, Laura Flores (Río Negro), Luis O. Cayuqueo (Olavarría), Clara Fernández Moreno y Juan Antonio Vasco, Clelia Zoia, María Dulce Kugler, Manuel de la Puebla, Christian Kupchik, Ricardo Bruno, Azalea Quiñones (Caracas), Federico Moreyra, Carlos Vitale, Roberto Aguirre Molina, José A. Frías (España), Oscar Pralong (Chaco), Nora Ageitos (Río Negro), Carlos Díaz Pérez (España), Marcelo Kacanas, Marcelo Constant (Jujuy), Martha Barbato, Adelia Zoppi de Herrera (Chubut), Laura Robles, María Barberena (Azul), León Cruz (Mar del Plata), María de la Fe Alvarez de la Calle, Horacio Herrera, Ramón Díaz Eterovic (Santiago de Chile), Marta A. Gange, Alberto Luis Ponzo, Irma Cuña, Luis Alberto Salvarezza (Entre Ríos), Luis Houlin, los miembros de "El Galpón de Boedo" y José Luis Mangieri.

**¿Se sabe qué es escribir? Una antigua y muy vaga pero arriesgada práctica,** cuyo sentido yace en el misterio del corazón. Quien la consume íntegramente se mutila. Tanto, por así decir, que nada existe en sí, especialmente, al reflejo de la divinidad dispersa, ese insensato juego de escribir es arrogarse, en virtud de una duda —la gota de tinta emparentada con la sublime noche—, algún deber de recrearlo todo, con reminiscencias, para averiguar que se está bien donde se debe estar (porque, permitidme expresar esta aprehensión, subsiste la incertidumbre). Uno a uno, cada uno de nuestros orgullos, suscitarlos en su anterioridad y ver. De otro modo, si no fuera eso, una intimación al mundo que iguale su manía a ricos postulados cifrados, en cuanto su ley, sobre el pálido papel de tanta audacia —creo, verdaderamente, que habría engaño, casi hasta el suicidio.

Debe haber algo oculto en el fondo de todos, yo creo decididamente en algo abstruso, significativo cerrado y oculto, que habita lo común: pues tan pronto como esta masa arrojada hacia alguna traza que es una realidad, existiendo, por ejemplo, sobre una hoja de papel, en tal escrito —no en sí— lo que es oscuro: se agita, huracán celoso de atribuir las tinieblas a cualquier cosa que sea, profusamente, flagrantemente.

Hace falta, por lo tanto, que se medite el lugar del verso en la pieza y el de la pieza en el volumen —y a partir de ahí podremos rebasar el volumen mediante un espacio nuevo (intertextual) donde los libros se leerán, se iluminarán y se escribirán los unos a los otros, dejando sitio a un texto por fin real que será la explicación permanente del mundo, *la explicación órfica de la tierra*.

El aspecto trascendente de lo real no es una persona, sino un Cosmos organizado bajo el signo de la belleza.

*Stéphane Mallarmé*